George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions

11+288

Shelf No.

G. 153. 21

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871

SACRA, Y HUMANA LYRA.

POEMAS

DE DON GABRIEL DE LEON Y LUNA,

CAVALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO:

QUE HA PODIDO ADQUIRIR, Y SACA A LUZ

DON JUAN MANUEL DE PALACIO, Haro, Herrera, y Gongora, Cavallero de la Orden de Santiago, Gentil-hombre de Boca de su Mageſtad, Veintiquatro, y Procurador Mayor de la Ciudad de Granada.

CON PRIVILEGIO CONCEDIDO AL AUTOR.

En Madrid: Por Juan Muñoz. Año de 1734.

Se hallarà en caſa de Juan de Moya, Mercader de Libros, frente de San Phelipe el Real.

D.153
'21

CENSURA DEL Rmo. P. M. Fr. Sebastian de Celada, Maestro Jubilado, Abbad, y Difinidor, que ha sido, en su Religion de Monges de nuestro Padre San Bernardo, Theologo de su Magestad, y de la Junta de la Concepcion de Nuestra Señora la Virgen Maria.

POR comision del Señor Licenciado Don Antonio Bazquez de Goyanes, Theniente de Vicario de esta Villa de Madrid, he visto, y registrado, con especial gusto, este Libro intitulado: *Sagrada, y Humana Lyra*, parto feliz del superior Numen del Señor Don Gabriel de Leon y Luna, Cavallero de el Orden de Santiago, que compuso, como otro Alciato en las horas feriadas de sus cuidados: *Hæc nos festivis emblemata condimus horis.*

Remiteseme para la censura; mas aunque el cargo de Censor excluye los panegyres: *Aliter debet loqui Censor, aliter Rethor.* Siendo la fecunda vena del Autor tan conocida en la Corte por erudita, elegante, y sentencioſa, como tambien lo apoyan los Poemas de esta Obra, vnos formados à Divinos assumptos, en que manifiesta sus fervorosos Christianos afectos, en sus devotas, conceptuosas, y elegantes frasses, ajustadas à los Catholicos Dogmas, que deleytando el oido, passan à ser fomento de la voluntad, en el exercicio de las Virtudes Theologicas, y Morales, y otros, que en assumptos puramente humanos, con lo sazonado de sus modestas sales, pueden servir de honesto entretenimiento à los entendi-

Gelio lib. 13. cap. 6.

mientos curiosos ; parece inseparable en este Libro la censura del debido elogio, mereciendo el que dió Sidonio Apolinar à otro : *In hoc* (dice) *opportunitas in exemplis, fides in testimonijs, virtus in argumentis, pondus in sententijs, proprietas in epithetis, vrbanitas in figuris, flamen in verbis, fulmen in clausulis.* Por cuya razon lo juzgo sin inconveniente en la Fè, y costumbres Christianas, digno de salir à la luz pública. Assi lo siento, salvo mejor juicio. En este Monasterio de nuestro Padre San Bernardo de Madrid à diez y siete dias del mes de Marzo de mil setecientos y treinta y quatro.

M. Fr. Sebastian de Celada.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. Don Antonio Vazquez de Goyanes, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, Sede vacante, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima vn Libro de diferentes Poemas Sagrados, y Humanos, escrito por Don Gabriel de Leon y Luna, Cavallero del Orden de Santiago, con el Titulo de Sacra, y Humana Lyra de Leon, que à sus expensas dà à la estampa Don Juan Manuel de Palacios, Cavallero del mismo Orden de Santiago, Gentil-hombre de la Boca de su Magestad, atento que de nuestra orden, y comisson se ha visto, y reconocido, y no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à diez y siete de Marzo, año de mil setecientos y treinta y quatro.

Lic. Goyanes.

Por su mandado.
Matheo Fernandez Moreno.

APRO-

APROBACION DEL Rmo. P. M. Fr. Pablo Yañez de Avilès, Maestro Jubilado del Orden de San Bernardo, Chronista del Rey nuestro Señor, y de sus Reynos de España, y de las Indias, y de su Religion, Examinador Synodal del Arzobispado de Toledo, &c.

M. P. S.

DE orden de V. A. he leìdo vna, dos, y tres veces este Libro canòro, intitulado: *Lyra Sagrada, y Hamana de Leon*, compuesto por Don Gabriel de Leon y Luna, y que desea salga à luz Don Juan Manuel de Palacios y Herrera, ambos Cavalleros de el Habito de Santiago, vecinos, amigos, y verdaderamente vnos, ò *vno* en la discrecion, y eloquencia rethòrica, y y mètrica Española: y no he hallado numero, ni punto dissono à las Supremas Regalias, y à la harmonìa de el buen exemplo de las Christianas Catholicas Moralidades. Antes mas, y mejor dirè, que la leccion de los Poemas devotos me pulsò afectos Pios: y la de los Cortesanos divierte à descansos virtuosos. Porque en aquellos arde, y brilla Numen, que propriamente se llama *Divino* por sus assumptos, y aciertos: y en estos luce, y resplandece Numen, no solamente licito, sino recto por su alegria modestissima, y arregladissima eutrapelia. Como Cavallero Congregante antiguo de el Mysterio de Nuestra Señora de el Destierro, ò de el Destierro de Maria Santissima: y como avecindado morador de la casa principal proxima à nuestra Iglesia, dèdicada à la Reyna de el Cielo en este Mysterio, en la hermosissima Imagen de este Titulo, internò el Autor su ingenio en los passos de aquel camino, siguiò à sonoros compasses las floridas huellas, y estampò en fervorosos versos las fructuosas maravillas. Y valiendome yo de vn *Leon* para otro *Leon*, dirè de nuestro Don Gabriel de *Leon* y Luna lo que

can-

cantò el Maestro Don Manuel de *Leon Marchante* en vn Villancico al Nacimiento de nuestro Salvador, en la idèa de oposicion de Maestros de Capilla:

Otro, que à Belèn madruga
Dixo, levantando el grito,
Para la Huìda à Egypto,
Al Niño le doy la fuga.

Aunque, siendo mas grave, conceptuosa, elegante, authentica, y clara la discrecion de nuestro Don Grabiel en su Canto de la fuga de Maria, miro en èl como en espejo numerico el objeto mystico, y como vna *Luna* fixa de la mejor *Luna* fugitiva. De modo, que si el Abbad Philipo diò vexamen a los antiguos, porque no havian conocido mas que à la Luna Planeta, y no à la *Luna Maria*:

Unam vos vèteres nostis tantùm modo Lunam,
Temporibus nostris àltera maior adest.

Aora se repite, y añade en este Poema lucido, como en reflexo ilustre, silencio harmonioso, que toca à culto mas festivo: *A Luna signum diei festi*, que dice el Ecclesiastico, *cap.* 43. *vers.* 7. satyrizandose mejor à la Astrologia anciana con la Poesia presente.

A todas las materias, y consonancias, que nuestro Don Gabriel ha querido tocar con su dulce pluma, conviene, ò consuena el epiteto de *Lyra*, en que resuenan tantas voces como cuerdas. Hallò Mercurio la *Lyra* en el Monte Cylene de la Arcadia: y nuestro Autor la goza hallada entre ocupaciones de la Corte, y entre soledades de su casa. Diòla Mercurio à Apolo, como el Autor la diò mas al juicio maduro, que al vso frequente. Apolo la diò à Orpheo, despues que este hallò la cythara, como mejorandole de instrumento, y nuestro Autor la diò à si mismo, aun despues que desde los rasgos de el entretenimiento passò à los puntos de el desengaño, para elevar su harmonia al Empyreo; sin que huviesse tocado por alguna Euridice en el infierno. Mejor, pues, se colocarà en el Cielo, que la Lyra de Mercurio. De esta constelacion, llamada *Lyra Celeste*, dixo Hygino, que cae à primero de Febrero de noche, y quando caen las espaldas de el celeste *Leon*. Cantò Ovidio estas estrellas en el Libro 2. de los Fastos.

Illa

Illa nocte aliquis, tollens ad sidera vultum
Dicit, vbi eſt hodie quæ LYRA fulſit heri?
Dumque LYRAM quærit, medijs quoque terga LEONIS
In liquidas subitò merſa notabit aquas.

Mas si eſta *Lyra* se sumerge; la de nueſtro *Leon* se imprime: y si aquella en su occaſo borra sus luces en la agua; eſta aumenta, y perpetùa sus brillos en la tinta.

Quien no conozca al Autor, no admirarà, como se exige, para juſto elogio, eſte precioſo deſperdicio de su entendimiento noble. Veeràſe vn Varon maduro, serio, devoto, recogido, domèſtico, eſtraño abſolutamente de Tertulias, Academias, quanto mas de Theatros, que parece que aun no conoce de viſta à los verſos. Repreſentaſe como negado à las jocoſidades, y como averſo à las diverſiones. Y ciertamente mas las huye, que las rehuſa. Pero, siendo inexcuſables en caſa de Cavallero, Padre de Familias, algunas viſitas, y concurrencias, à que debe complacer como mayor de los suyos; en el concurſo, y congreſſo decoroſo de converſaciones eruditas, y elegantes, tal, y tal vez ha sido convidado de vnos, y aun compelido de otros, à decir, y componer, y siempre tan admirado fuera de la expectacion de los menos frequentes, y sobre la experiencia de los yà familiares, que, si celebrò Ovidio, que Achiles triſte pulſaſſe la *Lyra* alegre: mas se han aſſombrado todos, de que en nueſtro Autor, à cuya conſtancia no han faltado motivos de triſteza, se oyga, y vea *Lyra* tan suave en sus tonos, como exempta de cuidados.

Fertur in abducta Briſeyde TRISTIS Achilles
Æmonia curas attenuaſſe LYRA. Ovid. eleg. 1. lib. 4.

Eſta juicioſiſsima vena, que deſde la Villa de *Manzanares* de el Campo de Calatrava enriqueciò maduros verdores en la Univerſidad de Alcalà, y aumentò frutos ingenioſos al *Manzanares*, Rio de eſta Corte, es Regla de Poeſia: porque es Poeſia de Regla: pues ſu *LYRA* no enerva al animo, ò la mente: *Enervant ànimos citharæ, cantuſque, LYRÆ que.* Ovid. 2. De Remed. Amor. ni derritiò Poemas: *Teneros ne tange Poetas. Idem ibid.* Ni de repente se deslizò en voz, que no fueſſe numero, peſo, y medida de la corteſia, y de la modeſtia: ni de penſado el apuro de el eſtudio le hizo salir de el modo, ò tomarſe licencia dentro, ò fuera de el verdadero metro. Poeta de ley,

y no de vso comun: porquè ni como Poeta pinta, ni como Pintor finge, ò lisonjea. Son pocos los Tonos; pero estos pocos son llenos respectivamente à los assumptos, y colmados de harmonias de voces, conceptos, y afectos. Ingenio feliz, quanto mas parco: y por esso no digo, si mas fecundo: pues en la misma tassa de las Poesias se muestra la medida de ellas mismas: assi porque las mas veces aun en otros puntos la abundancia se causa, ò se influye contumelia, como porque en pocos versos reluce mas el ingenio junto con el juicio para muchos. No ay copla con tintura, que desluzca la leyenda. No ay sonido hendido, color quebrado, figura, que no sea recta, para leccion sana, y segura; ni alusion directa, ò indirecta, que no merezca atencion reflexa, sin temor de repetirse especulativa, ò curiosa: porque la agudeza, quanto penetra, comprime: y la eloquencia, quanto se difunde, contiene.

En este Librito se aclara, ò se destila el enigma: *Et de forti egressa est dulcedo.* Judic. 14. 14. De el fuerte manò la dulzura: Yà porque se verifica la declaracion: *Quid dulcius melle, & quid fortius LEONE.* ibid. v. 18. Què cosa mas dulce que la miel? Què cosa mas fuerte que el *Leon*? Yà porque se eleva, quanto es la Poesia Christiana, y racional mas dulce que la miel: y quanto es mas fuerte el Artifice discursivo que vn *Leon* difunto; sino es que para mayor claridad, se nos proponga lo muerto como triste, para mayor admiracion de la dulzura mètrica en seriedad melancòlica. En las expresiones elegantes de esta *Lyra* eloquente, se hallarà vn indice copioso de el honor de nuestro Idioma Espaòl, ò Castellano: pues en estilo puro, corriente, y llano; sin rodeos de frasses peregrinas, sin hurtos de Oradores, ò Poetas Griegos, ò Latinos, sin necesidad de Delio, que interprete à nado espumas, ni de hacha de luz, ò filo, que alumbre, ò que desmonte densas soledades, se beben conceptos tan sublimes, concentos tan harmoniosos, y reciprocaciones tan coordinadas, que se demuestra, que nuestra lengua es muy propria de toda la alma, y aun de su superior espiritu, y tan al natural, que se viene à ella la mayor altura de la razon. Tanto honor baña à esta Obra.

Sic honor & nomen Divinis Vatibus, atque
Carminibus venit. Post hos insignis Homerus.

Horat. de Arte Poetica.

Otra preciosidad tiene esta Lyra: y es, que ciertamente es fábrica sin obra, trabajo de el ocio, cuidado de el descuido, rasgo de el entretenimiento, no tanto voluntario, ò libre, como complaciente, y menos placido: y como de quien cansado de escribir se pone à rasguear, ò fatigado de estudiar, se aplica, ò le aplican a leer. Ningun Poema ha sido escrito por obligacion, por empeño, por competencia, sino yà por amigable encargo, yà por filial ruego: y todos han sido compuestos como con desdèn, ò à lo menos como sin aprecio. Vive el Autor con su hija, y yerno, à quienes nombra en algunas Poesias: y en obsequio de los concurrentes de sus hijos, ha condescendido casi siempre con las Obras de estos vltimos años. Y quando por si solo, escribiera como Garcilasso en la Ecloga:

El triste lamentar de dos Pastores
Salicio juntamente, y Nemoroso
He de cantar, sus quexas imitando, &c.

La atencion Politica le ha hecho prorrumpir, ò proceder à tan varia especie dulcissima harmonica. Solamente en el Poema de el Mysterio de el Destierro à Egypto, confiesso, que yo tuve instante influxo por frequente, y aun porfiado ruego: y assi como logrè la condescendencia, debo explicar la gratitud, è imitar la devocion. Mediten aora los Discretos, què versos fueran los prevenidos, de quien son tan elevados los ocurrentes. Yà, pues, no se debe agradecer menos à Don Juan Manuel de Palacio, Haro, y Herrera, el impulso de dàr estas Poesias à luz, en virtud de vna vnisona amistad: y à la verdad *Versos tan Regios, dignos son de la luz de Palacio.* Assi lo siento: *Salvo meliori, &c.* En este de nuestro Padre San Bernardo de Madrid. Junio primero de 1733.

M. Fr. Pablo Yañez de Avilès.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio el Autor, para que otro ninguno, sin licencia suya, pueda por tiempo de diez años imprimir este Libro, debaxo de las penas que expressa la Real Cedula, ganada à su pedimento en 23. de Abril del año passado de 1733. firmada de su Magestad, y de Don Francisco Castejòn, su Secretario de la Camara, y refrendada de Don Miguèl Fernandez Munilla, su Secretario, y Escrivano de Camara mas antiguo del Consejo.

FEE DE ERRATAS.

He visto el Libro: *Poemas Sagrados, y Humanos*, su Autor Don Gabriel de Leon y Luna, Cavallero de la Orden de Santiago; y corresponde con el que le sirve de original. Madrid, y Marzo 24. de 1734.

Lic. D. Manuel Garcia Alessòn.
Corrector General por su Magestad.

TASSA.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl vn Libro: *Poemas Sagrados, y Humanos*, que con licencia de dichos Señores, concedida à D. Gabriel de Leon y Luna, Cavallero de la Orden de Santiago, ha sido impresso, tassaron à seis maravedis cada pliego; y dicho Libro parece tiene treinta y dos, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa ciento y noventa y dos maravedis; y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender; y para que conste lo firmè en Madrid à veinte y siete de Marzo de mil setecientos y treinta y quatro.

D. Miguèl Fernandez Munilla.

TABLA
DE LOS POEMAS SAGRADOS.

Viage de N. Señora à Egypto en Octavas. Pag. 1.

Romance à S. Fernando para el Hospicio. pag. 48.

Letra à N. Señora de la Villa de Jaen en Quintillas. pag. 53.

Otra à N. Señora de Gracia de Manzanares. pag. 57.

Otros Poemas al Certamen Eucharistico celebrado en Lisboa. pag. 59. y siguientes.

Frontis par dicho Certamen. pag. 79.

Soneto voluntario al primer assumpto de dicho Certamen. pag. 83.

Quintillas à la entrada de vna Señora en el Convento de Santa Theresa. pag. 84.

Quintillas en Letra à S. Augustin de Ungria. pag. 86.

Letra en Redondillas al Mysterio de la Encarnacion. pag. 88.

Copia de Christo en la Cruz, y su Madre Santissima al pie de ella, en Decimas. pag. 91.

Glossa que dispuso el Certamen de San Pasqual Baylon, y San Juan Capistrano. pag. 104.

Redondillas à otro assumpto del mismo Certamen. pag. 106.

Letra en Quintillas à N. Señora de los Remedios en la Merced de Madrid. pag. 109.

Glossa en assumpto del Certamen de San Juan de Mata en Madrid. pag. 113.

Quintillas en desagravio de vltrage hecho en Gibraltar à la Imagen de N. Señora de Europa, cantada en Santa Theresa. pag. 115.

Llanto de Amor, y Contricion en el Psalmo 50. pag. 117.

TABLA DE LOS POEMAS HUMANOS.

Octavas à la Exaltacion del Señor D. Francisco de Borja, en Certamen dispuesto por Alcalà. p. 129.

Soneto à la promocion del Señor D. Francisco Valero y Lossa al Arzobispado de Toledo. p. 133

Otro à la promocion del Señor D. Diego de Astorga à dicho Arzobispado, anunciandole el Capelo. pag. 134.

Otro à la Exaltacion del Señor D. Luis Primero al Trono. p. 135

Otro à la Exaltacion del Señor Cardenal de Astorga al Capelo. pag. 136.

Otro en Epitaphio al Señor Conde de Altamira D. Antonio, en su exemplar fallecimiento. pag. 137.

Otro consolando al Rey nuestro Señor en la muerte del Señor D. Luis Primero. pag. 138.

Otro en Epitaphio al Beguey de Oràn en su proxima conquista. pag. 139.

Octava al mismo assumpto. pag. 140.

Decima embiando vna parienta el Abanino à su estrecha en Palacio. ibid.

Octava al fallecimiento de viruelas de tres Infantes en Francia à vn tiempo. p. 141.

Decima à vno que negaba los años que tenia. ibid.

Romance por vn niño al Preceptor Avila. pag. 142.

Otro en respuesta al papel de vna sobrina que se hallaba con viruelas. pag. 147.

Otro en respuesta à vn recado del Señor Conde de Cabra. pag. 154.

Otro à su Amigo, y Pariente D. Lucas de Quartas, hallandose Retor del Colegio del Arzobispo de Salamanca, donde se le imprimiò. pag. 160.

Otro en que responde à Don Andrès de Lorenzana su Amigo, à Salamanca. pag. 170.

Otro

Otro en que responde desde Alcalà à la noticia que le dà vn sobrino suyo de cierta Boda. pag.176.
Otro haciendo memoria à su Amigo, y Pariente D. Alonso de Otazo del viage, y Boda de otros Parientes suyos. pag. 183.
Otro en que estraña al dicho D. Alonso el retiro à la concurrencia à casa de vnos Parientes, y Assamblea de Amigos. pag. 195.
Otro en que escrive desde Alcalà à vn sobrino la bien venida, de viage que hizo à Vizcaya, con el motivo que en èl se expressa. pag.203.
Carta, y Quintillas con que responde à dicho su sobrino, à otro Romance con que èl respondiò al antecedente. pagin.210.
Bejamen en Quintillas de repente à los que concurrieron à comer en Torrejòn de la Ribera, en la funcion que alli se expressa. pag.213.
Decima de repente à la Señora Abbadesa de las Comendadoras de Almagro, en funcion que presidia la mesa de muchos combidados. pag.216.
Otra à Doña Clara de Cabreros, su sobrina, en la misma funcion. pag.217.
Redondilla, que en dicha funcion dixo de repente à vn Ciego. pag.218.
Respuesta, que hallandose de purga diò en Quintillas à otras dos, en que vnos Amigos embiaron à saber como le iba. pag.219.
Decima en que respondiò de repente à otra que le escrivieron de vna casa de conversacion con los mismos consonantes. pag.220.
Otras dos, en que respondiò à segunda instancia que le hicieron sobre lo mismo. p.222
Quintillas en que responde à vn Amigo que le pidiò passasse por èl en vn dia de San Isidro

Isidro, que lloviò sin cessar. pag.223.
Decimas, en que responde à vn sobrino, que le regalò con truchas, conociendo era con intencion de pedirle algo. pagin.226.
Otras quatro Decimas, con el motivo, y assumptos que se verà. pag.228.
Quintillas, en que responde à carta, que desde Alcalà le escrive D. Antonio Carrillo, equivocado en la enhorabuena de haverle nacido vn niño, siendo niña. pag.231.
Varias Decimas dichas de repente, y respondiendo por escrito en las ocasiones, y con los motivos que en ellas se expressa. pag.234.
Quintillas à vn perrito de falda, que se cayò en la lumbre. pag.239.
Otras Quintillas à otro perro de falda, que se le perdiò à otra señora. pag.242.
Loa que se le precisò à escrivir para la casa de vn Cavallero Amigo, en tiempo de Carnestolendas, y para representar la Comedia de No puede ser. pag.244.
Soneto (que no pareciò hasta la conclusion de esta impression) à la celebridad que esmerò Zaragoza al nuevo Oficio, y Rezo, que la piedad del Rey impetrò para N. Señora del Pilar. pag.259.

PROLOGO

AL LECTOR.

Siento, Amigo Lector, no haver podido adquirir mas Poemas de el Autor, que los que te presento; pero tengo el consuelo, de que aun han de parecer menos à tu discrecion, quando los leas; y si con atencion los repassares, conoceràs con quanta razon me he empeñado en imprimirlos: en que siendo los dos igualmente interessados; todavia, si me crees? has de tener que agradecerme mucho en el cuidado, y trabajo, que me ha costado reducir al Autor à que me lo permita. Y porque, en la estrañeza de que no aya escrito muchos mas, quien sabe hacerlo con el acierto que veràs; no passe tu aprehension à culpar de omissa mi solicitud; havrà de ser preciso ponerte delante el genio, y circunstancias de el Autor, con cuyas ocupaciones, y cuidados, no solo ha sido siempre incompatible la frequen-

quencia de Poesias; pero, por su proprio genio, le he visto tratar siempre esta habilidad con tanta desconfianza, y poco aprecio, que de los pocos, que aquì veràs, especialmente de los Humanos, es muy raro el borrador, que he encontrado en su poder; y bien se conoce de ellos mismos, quan raros son los que pueden haver sido voluntarios, y sin algun motivo, yà de satisfacer à la domèstica comunicacion de sus Parientes, yà à la familiaridad de sus Amigos, yà à la inescusable condescendencia de otros, y quasi forzosa politica, de atender à algun assumpto digno de celebrarse, en quien de el todo no ignorare las reglas de Poesia. Y no porque esto baste à disculparme, he de dexar de confessarte, no haver encontrado, ni llegado jamàs à mi noticia alguno de el Autor, que por menos grave, por satyrico, ò por otro motivo, me aya sido preciso desechàrlo; cuya sola circunstancia, no solo debe servirte de motivo à leerlos; sino que merece serlo de admirarlos. Lo que te pido es, que aunque ayas visto en su primera impresion el Viage de Nuestra Señora

à Egypto, no dexes de verlo en esta: assi por lo que, por la dulzura del Mysterio merece ser leìdo muchas veces, como por la nueva *ilustracion*, que se expressa en la inscripcion de este Poema. *VALE.*

DEL MISMO DON JUAN MANUEL, Palacio al Autor

ROMANCE HENDECASYLABO.

NO han de ser siempre Catre delicioso
Vistosas flores de aspides grosseros;
No siempre zelosias de esmeralda
Han de ocultar infausto su veneno.
Alguna vez, en su florida estancia,
Fragrante Nido, en apacible Seno,
Admitan cortesanas, generosas,
De blanco Cisne càndidos gorgeos.
Alguna vez, en perfumes suaves,
Alienten la harmonìa, y el concepto,
Y en vez de atosigar à quantos toquen,
A todos vivifiquen con su aliento.
No de otra suerte tu, en tu Primavera,
(De toda erudicion pensil ameno)
Ni Guirnalda serviste menos cauto
A Antèros torpe, ni à Cupido ciego.

No

No de Zoylos, y Momos las Escuelas
Cursaste inadvertido; previniendo,
Que en ellas no aprovecha, el que no fuere
Pèrfido, temerario, impio, ò necio.
Solo de tu estudio fuè el cuidado,
Con amante, rendido, noble anhelo,
Obsequiar à vna Rosa, que de ajarse
Su candor immortal fuè siempre exempto.
A tu amor generoso enardecido
La atencion toda le robò el *Destierro*;
Que siempre à los Amantes fuè la ausencia,
En las penas de Amor, mayor tormento.
Què diestro, què erudito, què piadoso,
Chronista te admiro! quando veo,
Que estraños rumbos huellas; los comunes
Cotos rompiendo de tu pluma el buelo.
Allà llegaste, donde horrorizados
Los Arboles gemian con el peso
De ponzoñosas frutas, que el astuto
Hortelano Plutòn havia ingerto.
Mas no medrosas yà, sino esforzadas
Las ramas, à la vista de su Dueño,
Sacudieron los huespedes intrusos,
Libres quedando de su aloxamiento.
Exemptas quedan las frondosas copas
Del tyrano dominio, y conociendo,
Que à tu objeto lo deben, inclinadas
De Su excelso coturno alfombra fueron.

Pero luego bolviſte, convocado
Del Clarin Luſitano, al grave eſtruendo
De aquel Certamen, cuyo heroyco thema
Fuè el mayor de los grandes Sacramentos.
Què Sabio! què Profundo! què Elegante!
Dios aſſumpto, Dios numen, y Dios premio,
Deſcrives, y excelente Lapidario,
En cada voz, engaſtas vn Myſterio.
En cada voz, mas, ò dolor! que tiene
(Cerrado encanto à sus plauſibles ecos)
Prehenſa Occidental ſuſpenſo al Dia,
De amanecer Zenithes tus eſmeros!
Poco menos me aflige, veèr ocultas,
En la extravagancia de tu genio,
Lineas; templadas cuerdas, decir quiſe,
De mas que humana Lyra, en los aciertos:
Què importa que profanas se diſtingan
De lo Sagrado, si, ajuſtado exemplo
De quanto no se opone à lo Sagrado,
De Divinas, merecen el aprecio!
Por mas que lo rehuſes, tus eſcritos
Al publico he de dàr; reconociendo
No es bien, que vſurpen deſconfianzas
Apreciables theſoros al diſcreto.

POEMAS SAGRADOS.

VIAGE,
Y DESTIERRO
DE NUESTRA SEÑORA
LA VIRGEN MARIA,
A EGYPTO,

QUE HALLANDOSE EL AUTOR Congregante de la Milagrosa Imagen, que de este Titulo, y Advocacion de este Mysterio, preside, y se venera en el Convento de Monges Bernardos de esta Corte: escribiò agradecido à la milagrosa proteccion, con que (despues de otras muchas ocasiones en

que experimentò visibles sus misericordias) fuè su Magestad servida de assistirle en vna grande aflicion, de que haviendole resultado enfermedad mortal, yà desauciado de los Medicos, cobrò por su Sagrada invocacion, no solo la vida, sino todo el consuelo que correspondia à los motivos de su pena.

DEDICADO EN SU PRIMERA IMPRESsion al Eminentissimo señor CARDENAL DE ASTORGA, Arzobispo de Toledo, &c.

Y CORREGIDO DESPUES POR EL AUTOR, en los muchos defectos de la harmonìa Poetica, y otros yerros de Imprenta, y pluma, à que diò lugar la atropellada celeridad con que se diò à la estampa en la otra impression.

Persecucion de Herodes à Christo, y Martyrio de los SS. Inocentes.

CRuel Vulcano, Herodes, de su ardiente
Fragua infelìz de yerros de Inclemencia,
De otro *martillo* el golpe, aun no pendiente,
Creyò abreviar del filo en la violencia:
Lo immutable à las glorias de su frente
Pretendiò fabricar de la Inocencia,
Que oy yà es Yunque, y ser dispone,
Reyno, Purpura, y REY, que se corone.

Quan-

QUando Sediento à que naufrague aſpira
El Iris mas glorioſo, el logro eſmera
De vn ſangriento Diluvio, à que conſpira
Bruñidas lluvias de crueldad ſevera:
Del viviente Coral, que ſe retira
Del cruel engaſte à ſu nativa Esfera,
No acaſo es Copia yà el Martyr Aliento
Del flamante, y del pròfugo Elemento.

TExiò el cuchillo, que cortar blaſona
Las tiernas guias de Pimpollos bellos,
El laurèl de los cuellos, que valdona,
Del Verdor immortal que encuentra en ellos:
Y aun antes de ceñirſe la Corona
Sus yertas Sienes, los cortados Cuellos,
De elevados raudales de rubies,
Las brindaban con Palmas carmeſies.

MIrò Inocente en la cortante azada,
Tranſplantados al Cielo ſus verdores,
La pueril Primavera, ſin que ajada
Vieſſe el rigor là Flor de ſus primores:
Zafir florido fuè, glorioſa Eſtrada
De abiertas Luces, de encendidas Flores;
Cuyo boton, que al logro ſe acelera,
Brotò arrebòl, y matizò la Esfera.

DE las rotas Gargantas inocentes
Poblaba al ayre el vigoroſo anhelo,
En diſueltos Rubies tranſparentes,
De amenos burladores para el Cielo:

Vertia al Mundo tragicas corrientes,
Tales yà en el materno desconsuelo,
Que anegado el valor, surca el quebranto,
En mares de carmin, golfos de llanto.

Non coques hædum in Lacte Matris suæ. Exod. 23.1. Gen. 23.26. S. Pasch. hic S. Petrus Chris. Serm. 150. San Vicent. Ferrer, Serm. SS. Innocent.

CReyò el tyrano error, que assi le assedia,
Fuesse de Christo el Cuello, sin asylo,
Entre el rigor de la comun tragedia,
Tierno despojo del Sangriento filo:
Quando de este imposible, en que fiel media
La indemne Gloria del Nectareo quilo,
Mañana eterna fuè, que escusò el Dia,
La noche del Destierro de Maria.

DE sus mismos Triumphos Victoriosa,
Cede, Obediente, al de vn medio humano
El Laurèl de que obre milagrosa
La Indemnidad del Nectar Soberano:
Llama amante su Zelo, y Mariposa
Del fuego mismo de su causa vfano,
Del Cielo Empireo fuè la Luz mas bella,
Llevado Norte de su errante Estrella.

Videns enim non esse necessitatem, neque vtilitatem moriendi puerum fugit. S. Vinc. Fer. vbi supra.

CAutelando en el golpe executivo
El rigor de vn amago irreverente,
Corriò la humana Esfera fugitivo
Del Sol Divino el Esplendor luciente:
Como ha de ser su Ocaso intempestivo,
Si và esparciendo al Orbe el bello Oriente,
Rayos si rie, y Perlas quando llora,
En el Phenix Carro de su Aurora?

Sin

SIn que hable del Profeta lo ſevero,
Quando habla de ſu voz la Luz brillante,
Yà el Aliento immortal, que en èl venero,
Publìca de Maria el Pecho amante:
Fertil Campo, en que fiel pace el Cordero,
Cielo, en cuyo Orizonte, el tierno Infante,
A cada arrullo, vn Iris pone à cuenta
Del Nectar Celeſtial que le alimenta.

DEl que en dichoſas vidas convertido,
Pelicano eſpirò al Aliento ſabio,
Que en la Sed de ſu Amor dexò extinguido
Del Mar de ſu Trihaca el fiel reſabio:
No pudiendo morir, ſin haver ſido
Contra el dulce hechizo de ſu labio,
La accida Myrra el vltimo inſtrumento,
Que anegò la Ambrosìa de ſu Aliento.

VIda del que à morir apenas nace,
Quando Fenix, que amante nunca eſpira,
Huyendo de vna muerte, en que renace,
Và oſtentando el Incendio en que reſpira:
Del que, quando el Regazo es en que yaze,
De ſu eſpirante ardor nutriente Pyra,
Que huye el filo, en las alas, nos advierte,
Del noble Amor de ſu afrentoſa Muerte.

LLegò à Joſeph de aquella noche el Dia,
En que al peligro, que el rigor concierta,
Y al medio de huir ſu tyranìa,
Se abriò el camino, y ſe cerrò la puerta:

A ſummo Cœlo eggreſsio eius, & occurſus eius vſque ad ſummum eius. Pſal. 18. 7.

Cum ergo accepiſſet Ieſus, acetum dixit: conſummatum eſt. Ioan. 15. 30. Vide S. Anton. de Padua, Serm. in Dom. 3. Quadrag. ad illa verba: *Bibi Vinum meum cum Lacte meo.* Cant. 5. 1. *Ibi: quare non dixiſti, Domine Ieſu, bibi acetum meum cum Lacte meo? Virginalibus enim vberibus lactatur.*

Vt poſtea Crucem dignaretur aſcendere. S. Fulgent. Serm. de Epiphan.

Apparuit Angel. in ſomnis Ioſeph, Math. 2.

A los zelos de vn riesgo, en que dormia,
Tan piadoso otro sueño le despierta,
Como el que abriò sus Ojos à lo incierto
De aquellos, que otra vez soñò despierto.

MAndò el Cielo en Joseph al tierno Infante
Que huyesse, en que ostentò lo Omnipotente,
Sèr, en el que naciò à morir Constante,
Mas que imposible el ser inobediente:
Naùfrago Isaac, Noè se anima amante,
Fiado en su Arca, à surcar lo emergente
De vn sangriento Diluvio, à la evidencia
De otro en que salve à toda la Inocencia.

V. M. de Agred. p. 2. l. 8. cap. 22. n. 615. Et c. 21. n. 613. & c. 22. Salida à media noche de Jerusalem.

DEl riesgo yà notorio entre el recelo,
Y del de la partida en los desmayos,
De Joseph resolviò el amante zelo
Fiarla de la noche à los ensayos:
Dia, en que por mas dicha ostenta el Cielo,
Que ocultando à vn odio el Sol sus rayos,
De su respeto en el intacto Coche,
Buelve à nacer, saliendo à media noche.

Mondravilla, & alij.

ENtanto que Joseph de la Jornada
Los medios disponia cuidadoso,
De la Aurora, vna gruta recatada
Sirviò de alvergue, al Esplendor glorioso:
Que quando el Sol de su oriental Estrada
Sale à ostentar su curso luminoso,
Llega el caso à sus Glorias absolutas
De hospedarse en los senos de las grutas.

Prò-

PRòdigo en ella el Nectar Soberano
Sembrò de aljofar la dichoſa arena,
Que yà càndido Cielo, es fruto vſano,
De quien fuè Flor la myſtica Azuzena:
Guardò el Rocìo, que vſurpò al temprano
Çandor del Alba la eſcondida Scena;
De ambos Polos yà fertil Maravilla,
En Tierra, Riego, Flor, Fruto, y Semilla.

Milagro de la tierra y reliquia, que ſe llama Leche de N. Señora.

BOlviò Joſeph, de medios no tan lleno,
Como ricos de glorias ſus Sentidos,
Quando buſcando và el dichoſo ſeno
De los Teſoros que dexò eſcondidos:
Nectar ſacro, no acaſo, es yà el terreno,
Porque en el Mar de afanes tan crecidos,
Halle, quando à ſu viſta los deſeche,
No ſolo al Mar, ſino à la Tierra en Leche.

PUſoſe en marcha la inclita Familia,
Unico movil ſiendo el de vn vagage,
De todo el Eſplendor, que en el concilia
La Carroza, en que hizo el Sol ſu viage:
De todo vn Dios, que humilde dèl ſe auxilia,
Quando huye lo impoſsible de vn vltrage;
Y no el vltrage, donde ſe conjuga
Suyo el Triunfo, y de Luzbèl la fuga.

V. M. de Agred. præcitato n. 613. in cap. 21.

ALa eſfera de vn pobre jumentillo
Se humillò à reducirſe el Firmamento;
Dicha, que logra el bruto mas ſencillo,
Por deſpreciarla el racional Aliento:

Y ſi oy olvida el ſuſto del cuchillo,
Què importàra tuvieſſe entendimiento
El que entonces cargaſſe con la Gloria,
Si deſpues le faltaba la memoria?

GUia en Joſeph la vfana Gallardìa
De el Cetro, en que arde Rayo oriundo,
Al felìz palafren, que yà ſervia
De alto Pegaſo al Sol que adora el Mundo:
Animado Eſplendor, del Rey del dia
Primer Cavallerizo ſin ſegundo,
Fue, de ſu errante Eſtrella en el deſtino,
Norte de ſu Aurora peregrino.

DEl Cielo el Trono à ſu ſinieſtra enlaza,
Fiando à ſu Dieſtra el logro de haver ſido
Toda la Gloria, que el enlaze abraza,
Cautiva pompa del Jesè florido:
Flor ſilveſtre, que aſciende à ſentar plaza
De peregrina Luz, no ſe ha ſabido
Si andante planta de los Valles era,
O exalacion pauſada de la Esfera.

LLeva Maria traſpaſſada el Alma
De aquel cuchillo, cuya dura ſuerte
Simeon la previno, en cuya calma,
Huye de vna, y zozobra en otra Muerte:
Siendo ſu Pecho victorioſa Palma
Del que huyendo triunfa, ſi ſe advierte,
Que huye el golpe, y ſe aparta del amago,
En brazos del cuchillo, àzia el eſtrago.

Et tuam ipſius animam gladius pertranſivit. Luc. 2. Text. Grec. & Thophilat. *Exilium Virginis in* gladio *intelligũt.*

VEè la afligida Madre, que si huye
De vn cuchillo à que vive el Joven bello,
De otro en que la Muerte se construye
Lleva en su Corazon el duro Sello:
Quando del Filo que la Parca incluye,
No ay mas distancia al entrañado Cuello,
Que la que hasta en el Nectar desfigura,
Sostenido vn dolor de vna Dulzura.

SIendo en su Corazon la pena, Rayo,
Y flecha, en su Regazo, el noble Aliento,
Del que yà empieza à ser mortal Desmayo
Se recobra en el Gozo de este intento:
Hasta que enunciando el triste ensayo
Ser mayor que esta Dicha aquel Tormento,
En mil Muertes fallece el Alma herida,
Quando và à respirar en vna Vida.

LUna nueva al Nacer ser se repara
La que despues se presentò Creciente,
Hasta que el Verbo mismo la declara
Llena de todo su Esplendor luciente:
Assi Ferrer la expone, y cosa es clara,
Que guiada al Eclipse mas paciente,
Nunca, Luna fuè, mas Triunfante,
Que quando en el Destierro Menguante.

Minuta secum portans Dominum in Ægypti fugatione. San Vicent. Fer. Serm. in Nativ. B. V. M.

NAciò Luna, y Aurora à ser Divina
La elevò la Menguante, en que ser prueba
Nueva Luz estrangera Peregrina
Del Nativo Esplendor, que en Brazos lleva:

Dignus est Domine accipere Librum, & aperire Signacula eius. Apoc. 5. 9. *Quartũ fuga in Ægyptum.* P. Bern. in Paschat. Serm.

De aquellos con que el Libro se ilumina,
Sellos de honor brillante, antes que Nueva
La llegasse à vèr de Anna el felìz Parto,
Yà era Zenit de su Menguante el Quarto.

ESta fuè la que Juan mirò Portento
De vn instante, en que de alas prevenida,
Triunfò en Herodes del Dragon sangriento,
Huyò de ser en culpa concebida:
Huyò la culpa al concebirse Aliento,
Huyò la Muerte aun antes de la Vida,
Dichas, en cuyo exito triunfante,
El Nacer fue lo menos importante.

Draco stetit ante Mulierẽ, quæ erat paritura, Apocal. 12.14. *Denique, & continuo per Herodem Draco insidiatus est parienti.* S. P. Bern. Serm. *Super signum magnum.*

VIò Juan que vn golfo del Dragon salia,
Espejo de su astucia fabricado,
Por si en la Imagen comprehender podia
Al bello Original Immaculado:
Quando al vèr que dos vezes de èl Maria
Triunfa, con todo el Cielo en el traslado,
Cerrado hallando el passo de su Abismo,
Bebiò en el golfo el de su Odio mismo.

QUando Uno solo el victorioso Dueño
Del ceño altivo la Zerviz quebranta,
Al riego vndoso del Cristal risueño
Logros produce la Imperiosa Planta:
Publicando el fugaz plural diseño;
Que si antes Una obtuvo gloria tanta,
Yà en la fuga Triunfos atropella
El Sacro impulso de vna, y otra Huella.

Triun-

TRiunfò, en Herodes, de Luzbèl Maria,
Porque en la fuga à anticiparla acierte
De Gabriel la Suprema Valentìa
Los felices anuncios de ſu Suerte:
Nuncio en la fuga fuè, y ſirviò de guia
De la Judith Sacra àl Brazo fuerte,
En que pendiente eſtrago à vèr yà empieza
De tanto Idolo horrible la Cabeza.

AVxiliada de Tropas Celeſtiales
Marchò àl combate la Judith glorioſa,
Que en los miſmos cuchillos de ſus Males
Afilò el de ſus Dichas Valeroſa:
A cinco Alientos, que esforzò Immortales,
Confiando ſu Dieſtra victorioſa
La accion toda, en que ſiendo Dios Caudillo,
Tocò à Gabriel ſer Cabo del cuchillo.

La acompañaban, y aſsiſtieron en todo el viage diez mil Angeles.

AInformar à Iſabèl, y à ſu Hijo amado
Del Viage, y los motivos de ſu auſencia,
De diez mil que llevaba, embiò vn Criado,
Que al mejor no embidiò la Inteligencia:
Quien duda incluirìa en el recado
De ſu Hijo la fiel correſpondencia
De ir yà à ſer, porque Juan le encuentre abierto,
Precurſor del camino del Deſierto.

V.M. de Agr. p. 2. l. 4. c. 22. n. 621. Embiò vno de los diez mil Angeles que la aſsiſtian à ſu Prima Santa Iſabèl.

VIò de Enaìm el Campo, cuyo Dia
Anochece de Adàn la Sepultura,
La rara Luz, que yà le amanecia
Del miſmo barro de ſu Tierra obſcura:

Adam maximus ibi inter Enaìm ſitus eſt. Ioſ. 14. 15. D. Hieron. in Math. 2. & in Epitaphio S. Paulæ.

Dexando alli las huellas de Maria,
En que alienta vna, y otra tierra dura;
Del de Enaìm, y el Campo Damaſceno,
Glorioſo el Polvo, y Sepultado el Cieno.

YAce alli el racional primer Portento,
Que alentando en ſu Muerte yà oportuna,
Buelve à eſpirar al noble Sentimiento
De ir huyendo el Autor de ſu Fortuna:
Fenix ſe anìma, al nuevo Adàn atento,
Y otra vez yaze abſorto, al vèr la Cuna,
En que ſe auſenta de ſu immobil Pyra,
Meciendoſe el Aliento en que reſpira.

YAun muerto el Sepulcro no eſtremece
De ſus Jaſpes lo immoble, al vèr que Nace
El que al Polvo elevò, que en èl fallece,
Nuevo exalado Incendio, en que renace;
Del Capital Clauſtro desfallece
La Ufana Pompa, al vèr que ſolo yaze
Su miſma triſte hermoſa Alianza,
En lo que anìma el Polvo ſu Eſperanza.

Diſuadida por los Santos Angeles del intento, y deſeo, que tuvo de viſitar, y adorar al Santo Peſebre en Belèn, por lo que aumentarìa el rieſgo la detencion; el Angel Cuſtodio de aquel Santo Lugar ſalió al camino en forma vi-

PAſſando à viſta de la Felìz Cueva,
En que vn Peſebre Esfera fue infinita,
Solo el Burrillo, que ſus Glorias lleva,
Del Peſebre memorias no exercita:
Grato el Portal à las que alli renueva,
Por medio del Cuſtodio que le habita,
Fuè el Oriente eſta vez, aunque ſin Dones,
Que à Dios llegò à rendir Adoraciones.

Y No acaſo sin Dones và el que sabe,
Que de la Adoracion en la Pureza,
Solo vna vez, como tributo, cabe
Que aprecie Dios del Mundo la Riqueza:
De la Myrra eſcogida al olor ſuave
Viò reducido el Oro, en la Pobreza
De aquella, enq̃ (Altar ſiendo de Amor Summo)
Llama es yà ardiente del Incienſo el humo.

visible, y adorò al Verbo Humanado en brazos de ſu Madre Santiſsima. *V. M. de Agr. p. 2. l. 4. c. 22. n. 620. & 621.*

V. M. de Agreda, ibid. c. 25 n. 655.

T Reguas dando al afàn à que ſe humilla,
Fuè de Gaza en el gozo apoſentada,
Quando à voz de vna, y otra Maravilla,
La aumentò en cada Pecho vna Poſada:
Nave fuè alli, cuya ancorada Quilla
Al Mar de ſus Piedades deſatada,
Surcò en la breve pauſa del camino
Golfos immenſos del Poder Divino.

Deſcansò dos dias en la Ciudad de Gaza, donde entre otras muchas maravillas que obrò, ſanò á dos moribundos. *V. M. de Ag. Ibid. 22. num. 623. & 624.*

R Ecibiendo alli vn Proprio, deſpachado
Por ſu Prima Iſabèl, de Dones lleno,
Nada quedò en vn punto à ſu cuydado,
Ni al del Proprio, que yà no fueſſe ageno:
De vna Tela Joſeph quedò fardado,
Deſpues de Aquel, en cuyo amante Seno
Se vrdiò el Regalo, à fin de que no sobre
Mendigo alguno, ni Pariente pobre.

De vna tela que recibió entre las muchas coſas, de que ſe componia el regalo de ſu Santa Prima, hizo al Niño vn Mantillo, y viſtiò à S. Joſeph, repartiẽdo luego todo lo demàs entre los pobres de aquel Pueblo. *V. M. de Agr. Ibid. & prædictis numeris.*

A L Proprio admira, mas que lo Galante
De expender quanto èl lleva todo junto,
Dos Vidas, que viò dàr en vn inſtante,
Y èl no pudo llevar para eſte aſſumpto:

Tan fuera de sì queda el Proprio Andante
De veèr prodigios tantos en vn punto,
Que consigo disputa frente à frente,
Si era èl Proprio, ò era otro diferente.

Desde alli se encaminò àzia los desiertos, que llamaban de Bersabeè. *V. M. Agred. Ibid. c. 33. n. 360.*

DEsde alli hasta el Desierto, en que animado
Solo de Bersabeè el eco reside,
Tomò el camino, menos quebrantado
Que de su vista Gaza se despide:
De alexarse del riesgo entre el cuydado,
Y la congoxa, en que distancias mide,
No es del terreno, en su Alma, el mas fragoso,
Sino el que de andar dexa, el mas penoso.

DIspuso el Cielo, que su Amor ardiente
Fuesse huyendo el amago disoluto
Del alevoso impulso, yà impaciente,
Al lento passo del pequeño Bruto:
Y, en Mares de humildad, Baxèl viviente,
Que de sus Obediencias lleva el fruto,
Cada timida huella, en que no andaba,
Era vn Pielago immenso que Surcaba.

ACosta de la hidalga pesadumbre
Del tardo escaso aliento en que camina,
De vn monte, y otro en la elevada cumbre
Daphne al riesgo se laureò Divina:
Exaltando la humilde Mansedumbre,
Con que en su hermosa Esfera Peregrina,
De las alas de Amor el noble empleo
Peregrinaba, en hombros del deseo.

QUando su Esposo à descansar la obliga,
Mide, Apacible, el merito que sobra,
De aumentar la distancia en la fatiga,
A descansar del susto en la zozobra:
Si la inquieta el deseo à que prosiga,
Consultando caminos, la recobra,
Vèr quan breve al de Egypto reconcentra,
El que, Obediente, en el reposo encuentra.

DE su Reyna eran Aposentadores
Los Angeles, y en logros del intento,
Como eran del Empireo habitadores,
Siempre fuè à Cielo raso el Aposento:
Siendo del campo las lozanas Flores,
Astros del alfombrado Firmamento,
En que el Alba reposa, y miran ellas
Marchito al resplandor de las Estrellas.

Passaban las noches al sereno, sentandose la Reyna de los Angeles en el suelo con su Niño en brazos. *V. M. de Agred. Ibid. n. 631.*

DEspierta el Sol, que à caminar madruga,
Rie el Alva, y los pajaros gorgean
Cònsonos ecos de la acorde fuga,
Cuyo progresso en anunciar se emplean:
Partos del Sol, que su rocìo enjuga,
Yà la flor, yà la espiga, vèr desean
Quando el Nacar errante de la Aurora
Matiza el ayre, y las Campañas dora.

MAs que Grandes declara à los que hazian
La Guardia à sus Reyes Soberanos,
Ser la Copa, y Vianda que servian
Triunfos de las Palmas de sus manos:

Iban los Santos Angeles en forma visible humana con su acostumbrada hermosura, y servian por su mano

el pan, frutos; y dulcisimo licor, que milagrosamente obtenian. *V. M. de Agr. Ibid. c. 22. n. 619. & c. 23. n. 634.*

Y en ser Gentileshombres no se fian
Los que al passar los Montes, siempre vsanos;
Por si trepar se ofrece, mas ligeros,
De la Volateria eran Monteros.

S. Vicent. Ferr. Serm. in Octav. SS. Innocent. & alij.

DE aquellos que à su Rey sirven la Mesa
Embidiaban los Troncos lo pausible,
Que donde lo Divino se atraviesa,
Tambien ay embidia en lo Insensible:
Y Arbol huvo, que al vèr quanto interessa
En lograr todo junto lo Imposible,
Doblandose al passar del Rey la Tropa,
Llena de fruta le sirviò la Copa.

El milagro de inclinarse los arboles sucediò muchas veces en el camino, &c. *V. M. de Agreda, Ibid. c. 24. n. 646. l. 12. vt supra.*

LLeno yà de sobervia el Fresno vmbroso,
Que de su verde aplauso al Cielo enrrama;
Al vèr de la humildad al Centro hermoso,
La Copa inclina, y su Altivèz derrama:
Astro el Pino pretende ser frondoso,
Logrando yà en la Esfera humos de llama;
Quando al mirar que el Cielo se destierra,
Servicios de Iris alegò en la Tierra.

Se apartaban las peñas, y se abrian los troncos, facilitando el passo. *S. Vinc. Ferrer. Serm. in Octav. Sanct. Innoc.*

LA Roca, que era estorvo en el Camino,
Olvidando su Ser inanimado,
Al vèr que ha de passar su Rey Divino,
Tomaba el medio de arrimarse à vn lado:
Abriendose los Troncos, à ser vino
El Obsequio, en ellos, duplicado,
O fue, verse desnudos de otros Dones
Que el de mostrar à Dios sus Corazones.

AL Niño obſequian, la rendida Planta,
de la Fuente el Criſtal, en que ſe mira,
Dulces gorgeos, que el Gilguero canta,
Cultos fragrantes, que la Flor reſpira:
Como no han de obſequiar con gloria tanta
Al Sol, que de su Aurora Alientos gira,
Si ſe animan del Alba en los Candores
Arboles, Fuentes, Pajaros, y Flores?

PAra el Sacro Suſtento, al Campo inunda,
Al Ayre puebla el vegetable Aliento,
Yà en racimos la Flor menos fecunda,
Yà en raudales el Tronco mas sediento:
De vn Arbol, y otro, que de todo abunda,
A sus Reyes servìa el rendimiento
El Plato en Copas, que el Criſtal retrata,
Y el Agua en Fuentes de su miſma Plata.

Abul. in Math. 2.q.60. & alij.

MAres siendo en Joſeph de pena, y gozo,
Yà del Niño el Gorgeo, quando juega,
Yà el Suſpiro, en que el miedo es de vn Sollozo
Calma triſte del Golfo, en que navega;
Surca à viſta del Arca, sin embozo,
Los Diluvios de Amor, en que ſe anega,
La vez que el Niño en Brazos de ſu Padre,
Para honrar à Joſeph, saliò de Madre.

QUando à veſtirle se oponia el Viento,
Del Campo yerto en la deſnuda eſtancia,
Lo que và de ſu Capa al Firmamento,
De dos Pinos mediа en la diſtancia:

V. M. de Agr. p. 2. l. 4. c. 23. n. 631.

Al Dios Desnudo adora, y mira atento
De los vestidos Troncos la arrogancia,
Aumentando à su Dicha el noble Gusto,
Que en veèr partir su Capa logra el Justo.

SIendo yà el rudo Alvergue peregrino
Del Dios Hõbre, en sus Ansias, Templo vfano,
Culto es su Corazon de lo Divino,
Mientras la Capa es velo de lo Humano:
Mientras mas son que Troncos los que Fino
Transplantò de su Amor al Occeano,
Hercules, que à lo mas llegò que pudo
Del *Non plus vltra* de su Dios Desnudo.

V. M. de Agr. p. 2. l. 4. c. 22. n. 639.

PResos los Picos en cautivas Flores,
Estrañas Aves de Matiz vistoso
A su Reyna cortejan sin rumores,
En tanto que su Rey yaze al reposo:
En tanto que à ser llegan, sin temores,
En Pluma, Pico, y Flor, Culto dichoso
De Jesvs, de Joseph, y de Maria,
La Fragrancia, la Gala, y la Harmonìa.

PRodigo el Risco, cuya avara frente,
Gruta à Gruta es del Sol vozal Pirata,
De sus venas la vida transparente
Que suda en Perlas, desperdicia en Plata:
Què mucho? si Holocausto es reverente
Del Divino Narciso, en Quien retrata
Del Raudal mas precioso el desempeño
Las Dichas todas del Cristal Risueño?

Pu-

PUblicando parlero, que se humilla
Lo acorde à su Reyna, y lo fragrante,
Bate el Gilguero la frondosa Silla
Del docil Trono de la Rosa amante:
Del Destierro à la hermosa Maravilla
Sale à buscar del Rio el Pez nadante,
Peregrino anhelando à mejor Centro,
Del Mar Divino en el dichoso encuentro.

DE su Passage obsequio ser blasona,
Abriendo el Bosque su intrincada Breña;
De fiel Valla en dos frentes se corona
Del Risco altivo la rasgada Peña:
En Hogueras de noche al Sol valdona
La Selva obscura, que à alumbrar le enseña:
Astros paciencia, hasta que llegue el Dia
Del vltimo Destierro de Maria!

Abulens. in Math. 2. q. 60. D. Vinc. Ferrer, Serm. in Octav. Sanct. Innocent. & alij.

CEres del Cielo en la Campaña ruda,
Qualquiera que à su vista siembra vfano,
No bien el Grano esparce, quando duda
Si la Esteba, ò la Hoz tome en la mano:
Frase, que su Cultivo explica muda,
Del Pan Divino en el infuso Grano,
De quien, sin dilacion, fuè nueve Meses
Fertil Espiga de copiosas Miesses.

Tradicion de la anticipació de frutos de la tierra.

VIò que de vn Arbol en la copa altiva,
Cadaveres dos Vidas delinquentes,
Abortos de la Flor vegetativa,
Frutos de la Justicia eran pendientes:

Decan. Moguntinus, & Casiodor. lib. 6. Histor. Tripartit.

Quando porque florezca eterna Oliva,
El que exemplos produce à los Vivientes,
Secando el fertil Jugo de su anhelo,
Luz del Mortal lo transplantò en el Cielo.

LUz lo ausentò del Arbol, que frondoso
Horca fuè vniversal del Hombre ossado,
De aquel Lazo al dogal, que venenoso
Traxo embuelto el Castigo en el Pecado:
Mientras del nuevo Adàn el Pie glorioso,
De otro Arbol à la Injuria encaminado,
Rompe del lazo el afrentoso Anillo
En las nobles Ausencias del Cuchillo.

ARbol, Luz, que en los frutos, que sustenta,
De su Pompa olvidando la delicia,
Alma de dos Cadaveres, ostenta
Que le florece el Sol de la Justicia:
El que Sombras le quita, y Luz le aumenta,
Porque en èl vea la Mortal codicia
No es bien rinda otro fruto à su Sustento
Arbol, que ha dado yà el del Escarmiento.

ALos yermos llegò de Palestina,
La que de sus desiertas Soledades
Era yà Voladora peregrina,
Desde que Alas tuvieron las Verdades:
Movil Ciudad, que hollò sin Ruìna,
Yà Desiertos, yà Pueblos de impiedades,
En los avecindados Desaciertos,
Y no en la Soledad, viò los Desiertos.

Prophecias.

Et sanitas in pœnis eius. Malach. 4. 2.
Et erit sicut avis fugiens. Isaì. 16. 2.

Allì

ALlà los tres Glorioſos Peregrinos
El Cielo exercitò, siendo en la vrgencia
Solo yà sus diez mil Sirvientes finos,
Diez mil teſtigos mas de su Paciencia:
Al Bien auſentes, y al Dolor vezinos,
Viendo, en ellos, la Madre de Clemencia
Que de Glorias poblado el Campo yerto,
Solo su Corazon es yà el Deſierto.

NO bien trepando alli Montes fragoſos,
De vn llano al logro aſpira, quando avàra
La Suerte, en arenales eſpantoſos
Que haſta el Mar del Deſierto huyò, declara:
Golfos aridos Surca, mas que vndoſos,
En que, ò por què à llorarlas no alcanzàra,
O porque el Cielo en èl cuente sus Penas,
Deſiertas dexò el Mar à sus arenas.

MOntañas la propone el paſſo horribles,
Furias el Viento, el yelo Iras eſtrañas,
Quando à trueque de tantos Impoſsibles,
Bolver quiere à su Hijo à sus Entrañas:
Alza al Cielo sus Ojos apacibles,
Y arde el Yelo, y se humillan las Montañas,
Sin que oſſe à reſpirar el Viento serio,
A vn Solo Aliento mudo de su Imperio.

YA el voràz Javalì, yà el Leon, yà el Oſſo,
Su ayrada Saña enſangrentar eſpera,
Quando dè cada Fiera, el Cielo hermoſo,
Un Signo labra Amante de ſu Esfera:

V. M. de Agred. p. 2. l. 4. c. 32.

Imperio de Maria en los Elementos.

Vincent. Bellovacenſ. in Speculo Hiſtor. l. 6. c. 94.

Y aun quando como el de Noè dichoso
Fueſſe el Concurſo de vna, y otra Fiera,
Yà al Iris, yà de la Arca al noble Objeto,
Fueran todos Diluvios de Reſpeto.

VAndoleros saliendola al camino,
A ellos luego la Voz les sale al paſſo,
De que huyendo la Muerte el Rey Divino,
De los Ladrones no llegaba el caſo:
Y atados al Precepto peregrino,
Los que eran yà pacientes del fracaſo,
Confeſſaron, siendo ellos los Ladrones,
Que les robò su Dios los Corazones.

S. Anſelm. apud Ludolph. Cartuſ. de Vita Chriſti, p. 1. c. 13. Petrus de Natal. in Hiſtor. S. Latronis, Luit-prandus, & alij.

DImas fuè, à cuya inſtancia la Quadrilla
De la Piedad convino en el concierto,
Conciliando la hermoſa Maravilla
Su Triunfo, y de Dimas el acierto:
O aſſombroſa Piedad! fertil Semilla!
Que aun sembrandote aquel en el Deſierto,
Con solo hazerte à tiempo vna Memoria,
Coge el Eterno fruto de la Gloria.

V. M. de Agr. p. 2. l. 4. c. 23. n. 633.

ALlì vna noche, en que sañudo el Viento,
Iras de yelo à ſu furor aumenta,
Fuè de vn Globo Celeſte el Apoſento,
Del Peregrino Dios Glorioſa Venta:
No acaſo, del Dios Hombre, el Firmamento
Alvergue en el Deſierto ser oſtenta,
Venta siendo, del Cielo en el Camino,
La Patria del Humano Peregrino.

YA Campaña de Taphnis Filiſtea,
Fabula en tus Titanes te acredita,
Ser el Deſierto habitacion Pigmea
Del Dios Hueſped Gigante, que lo habita:
Llore en tu eſtrago el Orbe, porque vea
A quan mas alto Sèr le reſuſcita
El que te hizo Gigante, aun ſepultada
En el deſierto Abiſmo de la Nada.

Pſalm. 77. 12. 43. in Campo Taneos, &c.
Taneos idem qui Taphnis mentita Titanum patria.

LLore en su Berſabè el de Paleſtina
Qual en sù Bethſabè el Cetro doliente,
De quien dexa apenas veèr la Ruìna
El llanto, que la inunda Penitente:
Cuya deſnuda Sombra, en Luz Divina
Transformò de sus lagrimas lo ardiente,
Lluvias de Amor, que en Rios de Eloquencia,
Golfos son yà del Mar de la Clemencia.

Campaña de Berſabè.

YA el Eſpoſo, exaltado qual Gigante,
Del Thalamo del Vientre de Maria
Al Summo Cielo de su Pecho amante,
De su Fuga corriò la excelſa Via:
Y anſioſo de que el Nectar abundante
Anegue à la Gigante Idolatria,
Yà del Torrente vfano de sus Medras
Iba el Zagal David cogiendo Piedras.

Exultavit vt Gigas ad currendam viam à ſummo Cœlo egreſsio eius, & occurſus eius, vſque ad ſummum eius, &c. Pſalm. 18. 6. 7.

NO es yà Piedra, Diamante es yà precioſo
De las Ondas del Myſtico Torrente,
El que, à cambio de Hecho mas Glorioſo,
Buſca en tantas de Goliat la Frente:

Y Honda es del Nectar yà la que anímoso
Desenlazò el David, que al Nutriente
Margen de sus Corrientes peregrinas,
Reparò sin Piedras tantas Ruìnas.

Entrada en Egypto: Admiracion de los Gitanos: Commocion de la gente, y mudanza de los corazones. *V. M. de Agr. p. 2. l. 4. c. 24. n. 644. & 645.*

LLegò à Egypto el Portento Peregrino,
A cuyo Sacro hechizo Soberano,
Aun quando menos mueſtra lo Divino,
Se rindiò el Corazon mas inhumano:
Yà en los Pueblos, yà al paſſo del camino,
De la elada tibieza del Gitano;
No tan glorioſo de la fria eſcarha
Và triunfando el Sol sobre su Marcha.

Nec ex equo, vel de muro, ſed de nutricis, aut gerulæ ſuæ collo, ſive dorſo hoſtem deſtinaturus, &c. Tertulian. lib. 3. cõtra Marcion. Iſai. 8. 4.

DEl Infante aplaudiendo la Alegria
Triunfos de su Madre, à todo atento,
Del Mirador de vn Hombro se valìa,
Para honrar al que và en su Seguimiento:
Quien podrà ponderar quanto crecìa
Del Sequito el amante Rendimiento,
Mas que al Imàn, yà, que dèl triunfaba,
Al Dios de Amor que lleva por Aljava?

Ciudades, en que eſtuvieron de paſſo, haſta la de Heliopoli. *V. M. de Ag. Ibid. & c. 25. & alij.*

YA el Pueblo Alexandrino, que no en vano
El Nombre vſurpa al Macedòn glorioſo,
Del Sol al Giro, que se humilla Humano,
Al Eòlo enfrena de su ardor furioſo:
Yà el de Alexandro huyendo, encuentra vfano
Exaltado Laurèl mas victorioſo
Del Jericò en la Planta, que aquel Dia
Fragrante Roſa fuè de Alexandria.

YA en el del tierno Heroe, que venera,
Muda el Nombre en su errado Protocolo,
Del Magno, en quien del Globo de la Esfera
Fuè Eſpada el vno, y Cetro el otro Polo:
Viendo que al Niño, ni aun servir pudiera
De Higa el temido Puño, ama yà solo
A Aquel, en cuyo Puño el Mundo es nada,
Cetro es la Esfera, y el Abiſmo Eſpada.

YYà al margen del Nombre que illumina,
Grava à Europo, en cuya Gloria Infante,
Al Dueño exalta de su Ruìna
Del Laurèl Macedòn la Fama errante:
Fiel à su libertad, que fuè examina
Su Oroſcopo Feliz, el que brillante
Aſtro fiel à Egypto en Macedonia,
Rayo fue, en la Cuna, de Eſclavonia.

Europo, Rey de Macedonia, llevado en la cuna à los Reales de ſus Armas, derrotò las de los Eſclavonios. *Apud Cauſin. & alios.*

YA adverſo à su Cleopatra, la fineza
De aquella divorciada Perla olvida,
En que con Marco Antonio su Belleza
Partiò el precioſo aliento de su vida:
Cordial yà deſpreciable à la Riqueza
Del que à todos Trihaca se combida,
En la Vida que al Sol le dà luciente
La peregrina Perla de su Oriente.

YA en vez de vn corvo, y otro Aſpid sangriento,
Flechas logra, en dos Iris, de dulzura,
De que immortal Cleopatra, en cada Aliento,
Se dexa herir del Alma la Hermoſura:

Yà à Marco Antonio olvida, el que vee a.
A la que Antonios tales le aſſegura,
Que aun en diſeños de Pinceles parcos,
Se oiràn reboſar Vidas por los Marcos.

El Monacato de Egypto, inſtituìdo por San Marcos, y San Antonio Abad, fueron fruto del Deſtierro de Maria Santiſsima, ſegun S. Juan Chryſoſtomo. *Homil. 8. in Matthæi 2.*

Y, à Marcos, alli, el Plantèl confiere,
Que Antonio en llamas guardò sin Ruina,
Y Otro en Clauſtros dilata, à quien prefiere
De su Nectar la Perla Peregrina:
Perla deſecha en rayos ser se infiere
De Cleopatra Celeſtial Divina,
La que siendo en Dos flamante Dardo,
Raudàl fuè dulce, que inundò à Bernardo.

Revelacion de Maria Santiſsima, para que los Monges de S. Bernardo celebren el Deſtierro, y ſiete Miſſas, como ſe refiere en las Hiſtorias de Ciſtèr, en el Miſſal de eſte Orden, y como cuenta el P. Fr. Antonio Albarado, Benito, en el Tomo 1. de el Arte de Bien vivir, lib. 5. cap. 1.

Y No acaſo en los càndidos Decoros
Del Ciſtèr su Dulzura ſe derrama,
Haſta en quantos Deſiertos se oyen Choros
Los peregrinos Ecos de su Fama:
Subiendo al Cielo, en Jubilos canoros,
Los siete años Pheniceos de su Llama,
Organos se oyen alternar sus Quicios
La Gloria de otros tantos Sacrificios.

Congregacion Real de Cavalleros, Eſclavos de Nueſtra Señora de el Deſtierro, en el Monaſterio de San Bernardo de Madrid.

CAlle aqui el suelo Egypcio, y Madrid sea
El que en Angeles cuente Comandantes
Del peregrino Viage en la tarèa,
Diez mil, que yà havràn sido Congregantes:
De alto Eſplendor, que en alumbrar se emplea,
Cielo es la Eſclavitud de los que Amantes,
Al veèr las Dichas, que eſlabona vn yerro,
Dexan la Corte, y buſcan el Deſtierro.

DE Bernardo en el Templo decoroſo,
Plaza, à vn tiempo; Militar Divina,
Recluta Marte al Eſquadron glorioſo,
Que de Huìr al Triunfo se encamina:
Monge el Seglar, Caudillo el Religioſo,
Duda el que veè la Marcha peregrina,
Si es cada vna de por sì mirada,
Marcial Cogulla, ò Ciſtercienſe Eſpada.

EN Lazo amante à la diſcordia exempto,
No es yà Congregacion la Union que canto,
Y en que vna sola Vida en tantos cuento,
Que no pudo vn Congreſſo vnirlos tanto:
Del que yace es la Muerte honroſo Aliento
En funeral Ardor, que anega en llanto
La Llama miſma, que al Sufragio eſmera
Tumulos vivos de exhalada Cera.

DE eſſe Encanto, eſſe Imàn, mas yà advertido
Veo en el miſmo Simulacro Amante,
Que ſolo enmudecer toca el sentido,
Mientras habla el primor de su Semblante:
Ni el que Apolo la viſte eſclarecido,
Raſgo es del bello Hechizo, que brillante
Zenit de quanto en Aſtros multiplica,
Un nuevo Aſſombro en cada Rayo explica.

SIn polvo siempre el Roſtro, es fuerza infiera,
No siendo el Polvo de su Gracia ageno,
O ser del soplo de su Fama Esfera,
O ser Divino Informe, y no Terreno:

Prodigio continuo en la Imagen de Nueſtra Señora del Deſtierro, de el Altar Mayor de San Bernardo, que no haze, ó recibe polvo en el Roſtro.

O es la que huyendo à Egypto, antes q̃ huviera
Egypto, ni el del Campo Daſmaceno
Fuè Polvo de su Roſtro en el paſſage,
Ni le huvo en las Sendas de aquel Viage.

DEl Mar de sus Prodigios, tantos cuenta
La atencion, que admirada al triſte Aliento;
Si alguno sin su Aſylo se lamenta,
Lo raro surca del mayor Portento:
Y pues yà del guariſmo en la tormenta,
Tabla es, que elige naùfrago el acento,
Ser lo miſmo vno solo en tanta suma,
Hable mi Vida, y callelos mi Pluma.

Son ſiete las Miſſas de el Deſtierro, que ordenó Maria Santiſsima al Monge de Fertè. *En el Miſſal Ciſtercienſe.*

CAlle, pues, y hable solo la memoria
De eſtàr de Egypto interrumpido el Texto;
Sin que aya meneſter serlo en la Hiſtoria
Lo immortal de su Aplauſo manifieſto:
Bien que es yà suya, y de sus Cultos Gloria,
Haver cortado el Viage, en el supueſto
De no ser las Jornadas nunca omiſſas,
Por pararſe, aunque sea à siete Miſſas.

Piramides de Memphis en Piras, y ſepulcros ſumptuoſos.

MEmphis, que quando al Sol robar intenta,
Pira à Pira immortal, la luz que exhala,
Aun no el yerto Cadaver deſalienta,
Quando del Cielo se conſtruye Eſcala;
Yà en sus triſtes memorias solo cuenta,
De su yà muerto error, Piras de gala,
Que Indices de las Dichas Celeſtiales,
De la enmienda de Egypto son Puntales.

YA en desterar las Sombras no se esmera
De symetricos Rayos, que al Sol gira,
Al vèr la Luz, que siempre de la Esfera
Rayo fuè, hasta en la Sombra de su Pira:
Y aun entonces de Memphis mas lo fuera
La que, en Solemne Rapto, al Orbe admira,
Al Cielo ilustra, y la Region assombra,
Bello Intacto Piramide sin Sombra.

Y fabricados en symetria de no hazer sombra, segun se refiere.

YA aquel poblado Assombro, en cuyos muros
Tropieza estorvos del Zenit la huella,
Que han sido sombras veè, à los Rayos puros
Que huyò de su Semìramis la Estrella:
Muros de Fè gozando yà seguros,
En que se oye exaltar la Planta bella,
Que de su ceguedad fuè Celidonia,
Es de Aplausos confusa Babilonia.

Babilonia de Egypto, distinta de la de Caldea.

YSi en la otra fuè Pasmo el Horno fuerte
De aquellos Tres, yà ancianos en la Fama,
Esta es el Horno yà, que arder se advierte
De Tres nuevos Incendios en la llama:
Y aun Uno de estos, que con mejor Suerte,
Saliò del Horno, que en su Amor se inflama,
Camina yà à ser Pan de fiel Contorno,
Aun mas tierno en la Mesa, que en el Horno.

Ut illam diriorem omni inedia famẽ, quà Ægyptiorum mentes laborabant; veniẽs de Cœlo Panis vitæ, & cibus rationis auferret, nec sine illa regione pararetur singularis hostiæ Sacramentum, in qua primum occisione agni, fuerat prasignatum. S. Leo. Serm. 3. in Epiph. Dize S. Leon en el Serm. 3. de la Epiphania, que Christo fuè à Egypto por preparar el Pan de vida, donde antes se avia sacrificado el Cordero.

HAble Màtharea en tantos racionales
Trassumptos de aquel Pozo, cuyo aliento
Rebosò en mudas voces de Cristales
Lo intimo de su immoble Rendimiento:

Milagro en la Ciudad de Matharea.

De

Refierelo Brochardo en la Descripcion de Tierra Santa, p. 2. c. 11.

De su Author divisando los Pañales,
Sus Cárceles trepò el Cristal, sediento
De ser de Egypto, à huespedes Favores,
Llama entre Incendios, yelo entre Candores.

VIendo el Divino Pozo, que publica
Milagros el Cristal de otras corrientes,
De los del Suyo, en Lienzos, multiplica,
Su intacto Original Copias Vivientes:
En cuyo obsequio, el rudo Pozo explica
Que si de infaustos gozos de las Gentes
Son miseros Sepulcros otros Pozos,
El vierte en risas, lo que alienta en gozos.

DE esse vndoso, aun no huesped, quando fino
Alvergue de los Campos que fecunda,
Las glorias cantan yà del Mar Divino
Las siete Vocas, con que al Mar inunda:
Despues que es del Objeto Peregrino
Postrada Sierpe, que su Pie circunda,
Porque, como èl, Triunfe en otras tantas,
Le rinde el Nilo al Mar siete gargantas.

DEl Nectar Sacro es copia, quando crece,
Y al Campo Egypcio, que Sediento llora,
Porque hambre, y sed redima, lo enriquece
De argentados raudales, que atesora:
Gehòn Glorioso el Nectar, le amanece
Nilo de luces la fecunda Aurora,
Por quien yà el Polvo, à quien la flor domina,
De Astro ingerto en Deidad Planta es Divina.

Ma-

MAdre es del Nilo el Mar, sin que embarace
Las fugitivas glorias de su anhelo
Del bronco Aljofar, que à despeños yace,
La reàcia preñèz, que inunda al Cielo:
Y al Nilo copia yà El que apenas Nace,
Quando dexando de su Patria el suelo,
Al Mar su Madre, en Rios de constancia,
Los siete Años la entrega de su Infancia.

IDòlatra era Hermòpolis notable
De la Sierpe, que vn Arbol escondia;
Parayso, en que, humilde, lo culpable
Borra yà de su Adàm la Idolatria:
A cuyo fin la Copa vegetable,
Postrada al Pie Sagrado de Maria,
A triunfar la brinda reverente
De la ingerta Cerviz de la Serpiente.

ARbol que, Libro yà de su memoria,
Dictando Vidas, reproduce Alientos,
Và añadiendo fecundo al de su Historia,
En cada hoja, vn Volumen de Portentos:
Monstruo insensible se exaltò en la gloria
De enmendar de su Vida los fomentos,
El que Arbol siendo ayer de ocultos Males,
Libro es yà, en frutos, de hojas Immortales.

DE Ereas Deidades, que el error fomenta,
Yà los vanos Altares excedian
Al numero de Egypcios, que alimenta
La vfana Ceguedad, en que vivian:

V. M. de Agr. p. 2. l. 4. c. 24. n. 646.

Sozomeno; l. 5. Histor. Ecclesiastica, c. 20. & alij.

Dizen que el arbol se llamaba *Pèrsico*, y que su fruto, y hojas, sanan aun desde entonces de todas enfermedades.

Et V. M. de Agr. p. 2. c. 24. n. 646. Ibi: Porque despues las hojas, y fruto curaban, &c.

Ruina de los Idolos.

Et commovebuntur Simulachra Ægypti &c. Isai. 19. 1.

Tan-

Y todos los Expositores de este Texto, y las historias todas.

Tanto el Metal su injusto Culto aumenta;
Tanto ellos su tesón, que parecian
Los Dioses los Idolatras vivientes,
Y sus immobles Idolos las Gentes.

Similes illis fiant, qui faciunt ea. Ps. 113. 8.

DUeño del Viento el Marmol se envanece;
Hijo del Fuego el Bronce se entroniza,
Parto del Agua el Yerro en Vultos crece,
Que el Idòlatra suelo solemniza:
Quando al de vn solo Brazo, à que obedece
Quanto en los Elementos se organiza,
De la que el centro del Abismo encierra,
Marmol, Yerro, y Metal dieron en Tierra;

V. M. de Agreda, p. 364. *l.* 4. *c.* 24. *n.* 643. Cayeron los Idolos, como rayos despedidos de vna nube.

DEl Theatro de Dioses adorado
Yà el vano Coliseo, ser, apoya,
De Incendios repentinos assaltado,
Cada Egypcio Lugar su ardiente Troya:
De vn Templo, y otro, en Cultos exhalado,
(Que emulos son de su incendial Tramoya)
Theatro siendo en Ruìnas convertido
Al silvo Elemental de vn estallido.

OBedientes los Senos infernales
A la eterna prision del Idolismo,
Puertas fueron sus Aras materiales
Del Antipoda Templo del Abismo:
Contestando à sus miseros Umbrales
La voz del escarmiento, à vn tiempo mismo;
Que adoraba de Egypto el error summo,
Sobre Altares de fuego, Dioses de humo.

Vien-

VIendo yà al Sol el que la Luz ignora,
Veè el que anunciaba el Gozo, ò la Ruìna,
Ser la buena Ventura del que llora,
Y la suerte infelìz del que adivina:
Deſde el Vozàl, que en la Cabaña mora,
Al que Oraculos sabios examina,
Yà del Dios de los Dioſes, que los llama,
Arden, mas que sus Dioſes, en la Llama.

Populus, qui ambulat in tenebris vidit lucem magnam. Iſai. 9. 2.

V. M. de Agr. Ibid. n. 644. *&* 645.

EN Templos vivos yà de Luces claras,
Quantos Marmol yacian, se erigieron
Altares de Maria, en cuyas Aras,
Victimas de su Amor sus Vidas fueron:
Creciendo tanto, en las finezas raras
De su afecto, su Fè, que mueſtras dieron
De què, à ser otro Dios el que tenia,
Fuera Idòlatra Egypto de Maria.

V. M. de Ag. Ibid. n. 645.

YA Heliòpoli deſcifra al Sol, adonde
Su excelſo Tabernaculo Aquel sube,
Que quando de su Ardor nadie se eſconde,
Le oculta el Velo de vna leve Nube,
Si es que le oculta, la que yà reſponde
Trueno, à vn tiempo, en q̃ el falſo Dios titùbe,
Y Nube, à que à templar su Llama aſciende,
Quando el Sol nace, Lluvia que deſciende.

Heliopoli ſignifica *Ciudad del Sol. In Sole poſuit Tabernaculum ſuum, &c. Nec eſt qui ſe abſcõdat à calore eius, &c.* Pſal. 18.

Ecce Dominus aſcendet ſuper nubem levem, & ingredietur Ægyptum. Iſai.

DE vn Barrio extramural, dichoſo Viſo
Del que es Sol, y Ciudad yà sin deſdoro,
Fuè el humilde Hoſpedage, que optar quiſo
La Myſtica Ciudad, la Caſa de Oro:

Deſcendet ſicut pluvia, &c. Pſal. 71. 6.

V.M. de Agr. vbi supr. c.28. n. 686.

Claro es que porque vn Sol sirva de piso
Del Sol Divino al Oriental Metheòro
De Heliòpoli, Ciudad, que Sol se adora,
Fuè la Casa Divina de la Aurora.

Hizo Maria Santissima la Tunica inconsutil de Christo, segun Euthimio, y la V.M. de Agr. *Ib. vbi supr.*

ALlì vieron sus Manos, de vna pieza,
Y mas Portentos que hebras, yà texida
Aquella Celestial noble Corteza,
Que creciò con el Arbol de la Vida:
La Tunica acabò, y à veèr empieza,
Que en sus dulces Tarèas divertida,
De pocos dias, con ningunos daños,
Le cundiò la Labor treinta y tres Años.

Hilaba, y cosia Maria Santissima en Egypto, segun San Buenaventura, *in Meditation. Vita Christi, cap.* 12. Y de su labor socorria à los pobres. *V. M. de Agr. vbi supr. c.26. n.669.*

COn Fatiga incessante hilò primero,
Sin rendirse del sueño à la porfia,
Hilo à hilo, Rayo à Rayo decir quiero,
Que hilò de noche el esplendor del Dia:
De vn torzal, y otro en el sutil esmero,
Nieblas de lana en Luces resolvia,
De Aurora que al Sol viste vsando ensayos,
La que antes de haver Sol, vestia Rayos.

Manum suam misit ad fortia, & digiti eius apprehenderunt fusum. Manum suam aperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperem, &c. Pro. 31. 19. & seqq.

YA explicado en hebras se comprehende
Aquel sutil renglon, que el Sabio expuso,
De vna *fuerte Muger*, que el Brazo estiende,
Y *con los dedos apretaba el huso*:
Yà es Raquèl, yà es Judith, yà ser defiende
Prudente Abigail que, sin abuso,
El Brazo estiende à repartir Discreta
Quanto de su Fatiga el vso aprieta.

YDe su Almohadilla en los primores
Mueſtra yà àl Sabio, que su noche eſpira,
El modeſto Eſplendor, que entre Candores
De Orizontes de nieve el Alba gira:
De Ampos cercado, à vn tiempo, y de Rubores,
Yà enmendadas al Mundo el Sabio mira
De su error las Canas desleales,
Del Chriſtus de su Ciencia en los Pañales.

PAuta del Sabio en quanto labra Pura,
Mas sutil que la aguja el Penſamiento,
Aun no era peſpunte en la coſtura,
El que yà en el Empyreo era Portento:
De Dios siendo el Dechado la Hermoſura,
Hebra, y Mano eran Extaſis del viento,
Olvidando del Lienzo las priſiones,
En la de las Divinas Perfecciones.

QUando de algun arroyo al curſo claro,
Terſos lienzos, y al ocio exemplos, daba;
De sus Manos corrido al veèr lo raro,
Fugitivo el Criſtal se le auſentaba:
O huyò parlero de explicarſe avaro
Al nevado Prodigio, en que miraba,
Que del Paſmo en que alienta aquella Nieve,
El que habla mas, no explica lo que debe.

ENla Cuna, que yà à la Adulta Claſſe
Theatro era de Tablas sin engaño,
Primer Papel de Amor, antes que hablaſſe,
Canta el Dios Niño, con ſu Eſpoſa, al Paño:

Canticos alternos de el Niño Dios, y Maria, y iluſtraciones de Maria en el Niño dormido. *V. M. de Agred. c. 26. n. 659. y 660.*

Orbe, en que yaze el Sol, no ay quando passe
De Ocaso à serlo el Orizonte estraño,
En que al veèr que Zenit oculto ardia,
Se goza el Alva en que repose el Dia.

Non dormitabit, neque dormiet, qui custodit Israèl. Psalm. 120. 4.

O Assombro, en que postrada la Luz pura,
Que Custodia suya Israèl venera,
De ambos Polos concissa Arquitectura,
Mece vna Tabla àl Mobil de la Esfera!
Al que Immoble ostentando su Hermosura,
Viva Efigie es del Fin, en que se esmera,
Despierta el Alma en èl viendo advertida
Ser yà sueño la Muerte, y no la Vida.

Cuna imagen de la Cruz.

Habla Christo de vn año, y llama *Padre* à S. Joseph. *V. M. de Agr. p. 2. l. 4. c. 28. p. 681.*

DEspues que recatò de vn año el Velo
Del Cielo los Acentos Soberanos,
De la Aurora en los Brazos se abriò el Cielo,
Que alli Joseph tomaba con las Manos:
Brotò el Clavel, cuyo partido anhelo,
(Que ha de ser producir Frutos vfanos)
Colmos diò à Joseph, por Primicia,
Del de su Gloria, en la primer Caricia.

PAdre le llama, El que Hijo haviendo sido
De vn solo Genitor, solo la Ciencia
De su Sèr, Luz de Luz, ser ha sabido
Genèalogo de su Alta Procedencia:
Dexando assi à Joseph yà preferido,
De vna Palabra sola en la Eloquencia,
Al Mundo todo, cuyas Dichas labra
Solamente en virtud de otra Palabra.

QUe à ser desciende, explica, de su Esfera,
Luz del Mundo, y Pastor, porque assi ostente,
Que del Sol Eucharistico en la Hoguera
Phenix nace à espirar Pastor Luciente:
Y Logre assi el Rebaño, en que se esmera,
(Sean Luz que alumbre, ò Pasto que alimente)
Previos Ecos de Amor, sin los afanes
Que yà, en Acentos, son del Cielo Imanes.

V.M.de Agr.p.2. l.4.c.28.n.681. lin.18.& 19. Et Ioan.18.v.37. Isai.9.v.2. Ioan.10.v.14. Psalm.23.v.7.

Palabras de la Consagracion.

PAdre siendo Joseph en el cuidado,
De quanto vn zelo Paternal previno,
De su Amor à la Esfera arrebatado,
Siempre del Cielo fuè Padre, y Vezino:
Padre, en la Patria, al Cielo desterrado,
Y Padre, en el Destierro, Peregrino,
De aquel que le estrañò Naturaleza,
Dos vezes Padre fuè por su Fineza.

S.P.Bern.Homil.2. super Missus est. *D. Anselm. in Math. 1. Rupert. l. 1. in Math. & l. 3. de Officijs, c.8. & omnes PP. & Theologi.*

ALlì la Reyna, en su Humildad postrada,
Vistiò, y calzò à Jesvs, bien que el texido
Cerrado Pecho, solo dexa entrada
A que primero le calzò el Vestido:
Y Vestida se fuè al Cielo, y Calzada,
Al contemplar Absorta, reducido
A dos Sandalias de tan breves puntos,
Al que los Cielos calza todos juntos.

Con ser el cuello de la Tunica inconsutil ajustado à la garganta del Niño, y no tener otra entrada, se la vistió Maria Santissima. *V.M.de Agr.p.2. l.4.c.29.n.691.*

VIstiò su Amor la Fortaleza Summa,
Que el duro azero à penetrar no alcanza,
Al que en el dèbil rasgo de vna pluma
Le sobrò el Mortal golpe de vna Lanza:

No pudo la violencia, ni la codicia, rasgar, ni dividir la Tunica inconsutil. *Euthim.*

Piel

Ger-

Piel que dexò el Cordero, siendo en summa,
La que aun de vn Dado en la balanza,
Contra el pesado impulso de la Muerte
De invicto Escudo prosiguiò la Suerte.

DIgalo aquel, de cuyo ciego engaño
La torpe pluma, en Sangre yà teñida,
De sus riesgos labrò el Indulto estraño
En la Muerte del Movil de su vida:
Hasta que en la infiel risa de vn baño,
Cambiò su llanto al Nacar de vna herida
La Purpura, en virtud de cuyo Imperio,
Del de la suya desnudò à Tiberio.

DEl que Obediente, Humano se aprisiona,
Carcel siendo el Vestido de Pobreza,
Se le ciñe otro Lazo, en que es Corona
De sus Regias prisiones la Pureza:
Dios de Amor, que Cautivo ser blasona
Desde el Niño disfràz de su Grandeza,
Vestido acepta en la Piedad de vn Nudo
Los del rigor, que le ha de atar Desnudo.

TAl vez, solo Joseph es quien fomenta
Los parcos necessarios Alimentos,
En que à su Imagen Dios la gloria aumenta
De vn Sudor, que se anima en Tres Alientos:
Y del hambre, huvo dia, en la tormenta,
Que faltando à Joseph yà los fomentos
De la madera, que el alivio entabla,
Escaparon la Vida en vna tabla.

Cum Constantinopoli, Orat. in Dom. 3. Quadrag. apud Grethserum.
V.M de Agr. c. 28.
Psalm. 21. 19.
Ioan. 19. 14.

Llamado Pilato de Tiberio, por causa de la muerte de Christo, se librò dos veces de la muerte, vestido de la Tunica inconsutil; y presentado tercera vez, no la llevò, y fue condenado à muerte. *Legitur de Pilato, &c. Incognitus, in Psal. 37. n. 609. ad v. 1.*

Cingulo de Jesvs.

Afectos de Pobreza, Obediencia, y Pureza. *V. M. de Agred. Ibid. n. 684 & 685.*

Trabajo de S. Joseph, à que cooperaba Jesvs. *V. M. de Agr. p. 2. l. 4. c. 25. n. 655.*

Et c. 26. n. 665.

A Las dos Celestiales Maravillas,
De vna tabla, Joseph, labra el consuelo,
Levantando del suelo las hastillas
El que encumbra los Pinos hasta el Cielo:
Desprecios del Escoplo, sin manzillas,
Del tierno Redemptor aprecia el Zelo,
Como aciertos de vn yerro à que se acoge,
Quando por ser desprecios los recoge.

LA Azuela empuña el oficioso Brazo,
Y à su pequeño afàn el Niño anhela,
Quando el nudo es, del filo en el rechazo,
Desatado liston que le consuela:
De su Imàn rindiendo al fiel Regazo
Triunfos del Zepillo, y de la Azuela,
Son los fracmentos del dichoso Pino
Ardientes Thèas del Amor Divino.

DE Hymnos, que entona el gozo de Maria,
Siendo instrumento el Pino, ser lograba
Eco armonioso, que la respondìa,
El Verbo mismo, à quien su Acento alaba:
Si el suyo el bello Orpheo suspendìa,
Trinando afectos, Muda contemplaba
Ser siempre, aunque no cante, el Niño tierno
La Voz que trina con aplauso Eterno.

Cantos de Maria à la Unidad, y Trinidad de Dios, y à la Humanidad de Christo.
V. M. de Agr. Ibid. n. 625. & c. 626.

LLevaba à la Ciudad la bella Aurora
Al yà crecido Infante de la Mano,
En ellos viendo el que la Luz ignora,
Que con su Aurora el Sol no sale en vano:

Sacó Maria Santissima en publico à Jesvs à los seis años, para comun remedio.
V. M. de Agr. Ibid. cap. 29. n. 696.

Ale-

Alegre los recibe yà el que llora,
Sin que al veèrlos diſtinga el mas Gitano,
Si del Sol la Ciudad haze la Salva
A la Ciudad del Sol, ò al Sol del Alva.

Socorria pobres, y ſanaba enfermos. *V. M. de Agr. Ibid. c. 26. n. 668. & 665. & c. 29. n. 699.*

UNo à explicar Prodigios, que no cuento,
Y Otro, porque al contarlos no zozobre,
Sus Eſtrellas deſcubre el Firmamento,
Sus arenas oculta el Mar ſalobre:
Si vn Doliente ſanaba en cada Acento,
Si à cada Paſſo remediaba vn Pobre,
Diganlo los Mendigos, y Hoſpitales,
Unos con Bienes yà, y otros ſin Males.

ERa para el Fervor, con que buſcaba
Al que el Suſtento, ò la Salud pedia,
Cada Pobre vn Teſoro que se hallaba,
Cada Enfermo vn Aliento en que vivia:
De lo que su Fatiga ateſoraba
Para algun Hoſpital, que perecia,
Alas tomando al darle Auſpicio,
Era el *AVE*, *MARIA*, del Hoſpicio.

Inſtruìan Jesvs, y Maria à los niños de Heliopoli. *V. M. de Agr. ibid. c. 26. n. 697.*

DEſpues que à Rayos dexa Celeſtiales
Poblado al Sol Ciudad de amantes Soles,
Buelve Humilde à buſcar sus Arrabales
La que eſmalta los Cielos de Arreboles:
Pueblo en sombras fuè ayer Occidentales
El Sol, que yà del Alva à los Criſoles,
Yaze Oriental Ciudad de Alientos puros,
Que de Jeruſalèn se erigen Muros.

Oyen-

OYendo ser su Compassion piadosa
Llama en que yà el tostado Egypcio ardìa,
Bolviò à dàr buelta à Egypto, Mariposa
Del mismo Amante Fuego que encendìa:
A Heliopoli dexando la Glorioſa
Aurora, en que su Sol amanecia,
Su Nombre solo, Norte en que afianza
Del Sol del Dia Eterno la Esperanza.

YEn Siglos le vincula yà Immortales
De aquel felìz Momento la Victoria,
En que de tantos Dioses infernales
Fuè Abismo vn Templo, y su Ruìna Gloria:
Dia siendo yà eterno à sus Annales
Del sepultado Encanto la Memoria,
Donde de tantas como cuenta el año,
Noches eran los Idolos de engaño.

Eran 365. Idolos los de el Templo de Heliopoli, segun todos los Autores.

DE vn Pueblo, y otro acrecentaba el fuego,
Al soplo de su Fama yà estendido,
Vèer no ay distancia alguna desde el Ruego
Al Consuelo que encuentra èl Afligido:
De su Rostro lo Afable admira el Ciego,
Grato la sigue por su pie el Tullido,
Hable el Mudo, y si lengua tiene, lo haga
El que tuvo la Voca de la llaga.

Visitā Maria Santissima otros Lugares de Egypto.

DExando à gyros de su Harpon luciente,
De quantos huella àl mas fecundo suelo,
Despoblado en su Sequito de Gente,
Y colmado en sus Vidas de consuelo:

Ciudad de Hermopoli.

Fuè su Transito à Hermòpolis, viviente
Mueſtra de aquèl, en que exhalado el Cielo,
A recibir la Myſtica que amaba,
Deſertò la Ciudad en que moraba.

SIendo allì el Campo Esfera, en que no cabe
De ambas Regiones el Cortejo vfano,
Del Cielo acorde la Cadencia suave
Eco se eſcucha del placer Gitano:
Eco es la Flor del Sol, del Rio el Ave,
Y haſta el Burrillo era eco de lo Humano,
Que en el que es de placeres Labyrinto,
La miſma razon ay para el Inſtinto.

Imagen primera de Maria con el Niño Jesvs, deſde el tiẽpo de Jeremias, en Hermòpoli. *Pallad. in Hiſtor. Lauſiaca, cap. 52. Ruffin. c. 7. S. Doroth. in Synopſi. Epiphan. in Vita Hierem. D. Vinc. Ferrer, Serm. in Octav. Sanct. Innocent, & alij.*

ALlì encontrò la Reyna, abſorta, y muda,
Tallados de su Roſtro los Portentos
En su primera Efigie, de quien duda,
Si era Imagen tambien de sus Acentos:
Leño que su corteza olvidò ruda,
Mas que del duro Eſcoplo à los deſcuentos,
Del docil tierno Llanto à las porfias
Del Sagrado Propheta Jeremias.

NO acaſo de aquel Vulto de Maria
Fuè Artifice el Profeta condolido,
Porque labrado en èl la Idolatria
Se hallaſſe el llanto de su injuſto Olvido:
Tallò el Dolor la hermoſa Profecìa
De que (porque al compàs de su gemido
Llora Egypto, moſtrandole sus llagas)
Mas placeres tendrà que tuvo Plagas.

Vt decem plagas vna medicina ſanaret. Imperfect. Hom. 2. in Math. 2. Idem Albert. Magnus.

YA el Egypcio traduce en evidencias
Todas las que en el Exodo examina,
Yà interiores, yà publicas Dolencias,
Curadas con sola vna Medicina:
Tal es La que, sin quimicas essencias,
Puso el Cielo en la vbèrica Oficina,
Donde es el Nectar, que destila Alientos,
Balsamo de Aromaticos Unguentos.

LLegò à Egypto la hora Mysteriosa, *V. M. de Ag. Ibid. c. 30. n. 7. 4. & 7. 5.*
En que vieron su Llanto, y su Alegria,
Desterrada su Noche tenebrosa
De siete años en el breve Dia:
Y si el Destierro alzò de Eva llorosa
El Triunfante Destierro de Maria,
Dicha otra vez es yà de Adàm el yerro,
Por la pena felìz de su Destierro.

YEn èl, Señora, mi confianza
Dàr fin logra à Triunfos, cuya summa
Aumenten de su Indulto en la esperanza
Los yà felices yerros de mi Pluma:
Naufrago Monstruo, en cuya alianza,
Surcando Esferas de salobre Espuma
De otras dulces Corrientes el Trofeo,
Solo en las Alas viò de su Deseo.

VOzàl ingnoto Numen, que no acaso,
Sin que trepe del Pindo la Montaña,
Sin que las Cumbres huelle del Parnaso,
Copiò el Destierro en su Rudeza estraña:

Quando al veèr que no brilla del Pegaſo
Ni vna huella, en su lobrega Campaña,
Siempre en las Grutas de su inculta Zona
Soñò Sediento el curſo de Elicona.

NI viò à los Dioses, ni creyò en mas que Uno,
Por quien q̃ os rinden vée, Phebo su Aurora,
Diana el caſto Laurèl, sus Faſtos Juno,
Su Haſta invencible Palas Vencedora:
Ser vèe segundo Imperio de Neptuno
De su Thetis la embidia, en lo que llora
Al mirar la Deidad mas Limpia, y Pura,
Que copiò en los Criſtales su Hermoſura.

SOlo en vos, Rendido lo triunfante
De Belona, de Daphne à lo prudente,
Viò de su Fuga en cada huella errante
Un vencido Laurèl del de su Frente:
La Pròfuga Deidad viò, que arrogante,
Llevando al miſmo Jove por Tridente,
De Herodes eran Sombras que piſaba,
De Marte el Filo, de Hercules la Clava.

VIò en vos la fertil Ceres Glorioſa
Que Heredad, à vn tiempo, fuè Eſcogida,
Cuya Coſecha, en Colmos que reboſa,
Se derrama del Cielo sin medida:
De aquel Concurſo de vna, y otra Dioſa,
Viò en Vos la hermoſa Venus preferida,
Que siempre del Paſtor favores gana,
Y jamàs tuvo parte en la Manzana.

Y Si porque de Antandro fuè la Altura
Del Juizio de lo Hermoso Esfera,
De Eneas (que apreſtarla en èl procura)
Fuè deſpojo del Mar la Armada entera;
De èl Siòn, que exaltò Vueſtra Hermoſura,
Eva el Puerto felìz lograr eſpera,
Quando Naufraga Os llame en su Auſpicio,
Del Mar de su Manzana en el Juizio.

Antandro parte del Monte Ida. *Antandro, & Phrygiæ, & molimur Montibus Idæ.* Æneid. 2.

V Iò en Vos sola, vna Palas, que apacible,
De vn Palaphrèn humilde en el soſsiego,
No el Troyano Equitante fuego horrible,
El de su Amor conduce à Egypto ciego:
Y si en Troya exhalò Marte Invencible
De vn fingido Holocauſto tanto fuego;
Què harà Amor, quando fiel bate sus Alas
Dentro del pecho de su Empyrea Palas?

S Olo de vueſtra Fuga en la Firmeza,
De Atalanta exaltar viò al Empleo,
Deſde que de su avàra ligereza
Fuè el cauto Eſcollo à Vueſtros Pies troſeo:
Deſde que Alada hollò vueſtra Pureza
Del cebo de la Culpa al Fruto feo,
Triunfos siendo en Luzbèl de vueſtra Planta
Los dorados tropiezos de Atalanta.

N O en Minerva, en Vos viò lo Soberano
Del Paſmo, que à Luz sacò, sin Ruìna,
La Segur (felìz yerro de Vulcano)
De la Mente de Jupiter Divina:

Vincent. Chart. de Imag. Deorum de Minerva.

Deſde

Desde entonces fugàz Aliento vfano,
Que al Desierto erigiò de Palestina,
Quando antes Fuente, que Aretusa, parte,
En cada Risco vn Templo de Anaxarte.

Y Otra Daphne viò en Vos, que antes que Aliente
Llegò à la Esfera de su Sèr glorioſa,
En que de Astros laureada su Frente,
No aspirò à convertirse en otra cosa:
Daphne Amante logrò el Laurèl luciente;
Y si Premios produxo ayer frondosa
De vna opressa Deidad la planta esquiva;
Què harà en sus Campos la Especiosa Oliva?

Ab initio, & ante sæcula creata sum. Eccles. 24. 14.
A sæculo conflatilis per modum Imaginis. Rab. David ex Hebræo. Statua vivi Archetypi imago. Andrea Cretensis.

SOlo en Vos viò, sin yerros de Escultura,
La bella Estatua que admirò el Deseo,
En tanto que animaba su Hermosura
La Antorcha de su amante Promethèo:
Del Artifice Eterno Intacta Hechura,
Perfecto Embriòn de su Trofeo,
Preocupò de los Siglos la Memoria,
Antes que Aliento, Estatua de su Glòria.

MUda yà en el de Apolo su Eloquencia,
Viò el Instrumento en Vos, cuya energìa,
Del Verbo acompañando à la Cadencia,
Concilio de ambos Orbes la Harmonìa:
Cònsono Assombro de la Omnipotencia,
En quien de Eva el gozo oyò, aquel dia
Que Euridice era triste en su Letheo,
La alta Tiorba de su amante Orpheo.

Y Si quando el Theatro fabuloſo,
Centro, en vueſtro Aplauſo, es de Verdades,
Es del Dios de los Dioſes Cielo Hermoſo
La que à tantas rindiò falſas Deidades;
Què ha de vèer yà, ſi en quanto vèe Glorioſo,
Fuera de Vos, vèe solo vanidades?
Què ha de dezir que vèe al que no lo vea,
Si haſta el ciego vè en Vos quanto deſea?

EN Vos vèe la Ciudad el deſterrado,
Vèe en Vos la Caſa de Oro el peregrino;
Del Cedro vèe el humilde lo Exaltado,
Y del Ciprès vèe el triſte lo Divino:
Viò en Vos la Flor del Balſamo el llagado,
Viò la Palma el que à Vos hambriento vino;
Y quando el Premio olvida lo paciente,
Vèe en Vos la Oliva la deſnuda frente.

VIendo el naùfrago, en Vos, del Mar la Eſtrella,
Vèe el sediento la Fuente Chriſtalina,
En que Narciſo el Sol, de su Alba bella
Orlada de Aſtros vèe la Faz Divina:
Veſtir sus Rayos, Luna ser su Huella,
Vèe à la hermoſa Menguante Peregrina,
Luz yà llena, en su Heliopoli Sagrada,
Donde yà no Camina, eſtà Sentada.

RO-

ROMANCE QUE SE PIDIO AL AUTHOR, POR EL REAL HOSPICIO DEL *AVE MARIA*, Ereccion del Sor. Carlos V. y Advocacion del Santo Rey Don Fernando.

DE QUE ES PRIMER HERMANO EL REY N. Sor. Y HERMANO MAYOR EL Sor. Arzobispo de Toledo.

EN OCASION QUE, CELEBRANDO LA FIESTA DEL SANTO REY, DABA GRACIAS DE HAVER SACADO con bien al Sor. D. Fernando Principe de Asturias, del mal de Viruelas: y que deseaba el Hospicio alentar à Su A. à que tomasse à su cargo sus asistencias, y la prosecucion de la Fabrica:

A QUE SU A. HAVIA EMPEZADO A CONcurrir, erigiendo vna Sumptuosa Portada, y Portentosa Estatua del Santo Rey.

A CUYAS CIRCUNSTANCIAS SE LE PIDIO *al Author se ciñesse.*

YA, Excelso Rey, vuestro Hospicio
Saliò de Pobre, esperando
Sea, el que es Besubio, à Cultos,
Potosì, à sus mismos rayos.
Rico, en vuestro Asylo, espera
Mantenerse Siglos tantos,
Que de ser Pobre, à èl solo
El tiempo le aya faltado.

Bie-

Bienes tan suyos vincula
En Vos, que para gozarlos,
De sus Hermanos Mayores,
Siempre es Mayor, que su Hermano;
Oy, que en vueſtro Nombre hoſpeda
A Dios, del viviente Marmol
De su Adoracion, se erige
Templo, Hoſpital, y Palacio.
Gracias dà à Dios, de haver viſto
Yà vueſtro Nombre heredado,
En quien del Hoſpicio al Cielo
Và siguiendo vueſtros paſſos.
Del Phenix Mecenas suyo,
Que de cenizas de vn Carlos,
Nuevo incendio de vn Phelipe,
Renace, à su Amor, Fernando;
Del Joven Principe, en cuyos
Preludios Fieles, y Caſtos,
Dos Fernandos Santos mira
Armados de punta en Blanco.
Del que yà, à la puerta empieza,
Del Hoſpicio, à hazer Milagros;
Hable eſſa Eſtatua, à quien solo
Falta eſſo, para explicarlos.
Si à Vos, Gran Rey, nudo à nudo,
Labrò Eſcala vn Cordon Sacro;
Yà ay quien, à nudos que suelta,
Tome el Cielo por su mano:

Y yà Tercero à sus Pobres,
Le sobra el Dia, en que gratos
Hoſpicio, y Cetro le juren
Primero de sus Hermanos.
Gracias dà à Dios el Hoſpicio,
Del yà padecido Encanto,
Que es mas que Mal, si es futuro?
Y mas que Dicha en paſſando:
Gracias dà al que yà à su Alteza
Librò del Pueril Contagio,
Que Arbitro de las Coronas,
Hace Hoſpicios los Palacios.
Yà el Hoſpicio, Auſpicio es noble
Del Principe? Y si al cuydado
Eſtà del *AVE MARIA*,
Què Anuncios no tendrà vfanos?
Que ha de conquiſtar, le inſpira,
Su Amor, al Pueblo en su Agrado;
De su Eſpada el filo, al Mundo,
Y el Cielo à Tropas de Mancos.
Quien contar yà las Victorias
Podrà de vn Nuevo Fernando,
Cerrado el Puño al que embiſte,
Y abierta al Pobre la Mano?
Ea, pues (Principe Auguſto)
Con Vos hablo yà, encargàos
De eſſe, no Emporio, alto Empyreo,
De Chriſto en vivos Retratos;

De

De esse Cielo, à que se acoge
Tantas veces, sin amparo,
La Imagen de Dios Segunda,
De su Hijo en los Traslados.
De essa Esphera, à cuyas luces,
Yà, en Calles tantas, miramos,
De Alas del *AVE MARIA*
Ser cada Cera vn Rosario;
De esse Etna, que elado Aspecto
De su Edificio en el Pasmo,
Pensil de hermanadas Flores,
Arde Objeto à Incendios tantos.
Cuydad, Señor, desde luego
De esse Portento, Alma dando
Al principio de essa Obra,
Centro de fines tan altos:
Suba essa Fabrica al Cielo,
Porque vna vez llegue en Marmol
Al Cielo el *AVE MARIA*,
De quantas le puebla à Raptos.
En gratos retornos, suban,
De sus Divinos Encantos,
Colmos al Cielo, en que quente
Los ruegos del Pobre à granos.
En Vos, Señor, solo puso
Dios la de hacer, sin Milagro,
Casa propia de las Dichas,
De vn Hospicio de Trabajos:

Honradle, pues yà, excediendo
A vueſtras Plagas sus llantos,
Medico òs pagò la Honra
De haverle Vos viſitado.
Fuerza es que de eſſos yà Hijos
Cuydeis Vos Solo, empezando,
De Dios Divino Traſumpto,
A ser de ellos Padre humano.
Fuerza es: què importa que sea
Su Hermano Mayor Prelado?
Si eſtà el Hermano Mayor
Mas Pobre que sus Hermanos?
Fuerza en Vos, y Dicha es propria,
Por mas que en Vos, mas del caſo
Sea, que ser Fuerza, y Dicha,
Ser Vos de la suya el Aſtro.
Ser Fuerza, yà no se duda;
Ser Dicha, es tan cierto, quanto
Lo es, què os dà El mas en pediros,
Que Vos al Pobre en dotarlo:
En dàr de comer al Pobre,
Aun no al Pobre havreis pagado,
Que os aya servido en ruegos
De la Salvacion el Plato.
Cuydad, Señor del Hoſpicio,
Su Pan con vueſtros Cuydados;
Mezclad, si quereis de todos
Lograr corriente el Deſpacho.

*** *** *** LE-

LETRA, QUE D. ALVARO DE CABREROS, PRIOR DE N. Sra. DE LA VILLA de Martos, Sobrino del Author, le pidiò para Fiesta que hazia de Colocar à esta Señora en vn Nuevo Camarin que la Erigiò à su Costa, y celebraba en el dia de la Assumpcion, que es el mismo de la Advocacion de esta Sagrada Imagen.

HALLADA EN LA REEDIFICACON DE SU Templo, despues de la Expulsion de Moros, en vna Arca Cerrada, tenida por Thesoro; que disputò la Villa con el Clero.

EFIGIE MUY PEQUEñA, CON OJOS VERDES, y vn Portillo en la Frente, que ni lo vno, ni lo otro se le ha podido encubrir jamàs.

ESTRIVILLO.

Gilguerillos parleros,
Que en metrico afàn
De Rasgos que dora
El buril de la Aurora
Clausulas formais.
Si sois los primeros,
Que sèr mensageros
Del Alva emprehendeis,
Por què os suspendeis,
Por què no entonais
La acorde armonia,
Que anuncia del dia
La fiel Claridad?
Si al Rapto que veis
Suspensos estais,
Por què no subiis,

Por què no volais,
Subid, subid, subid, y volad.
Y al Paſmo luciente
Aurora fulgente
Del dia Eternal,
Con voz liſongera
Cadencias Trinad,
Pues veis que Severa,
Talando la Eſphera,
Con Gloria eminente,
Que à rayos eſmera
De Ardor Celeſtial,
Al Cielo camina,
Aurora Divina,
A ser de su Oriente
Conſorte Immortal?
Subid, subid, y volad, &c.

QUINTILLAS.

CReyò Martos sin deſdoro,
Que de algun Moro Monarcha
Se hallaba en vn Arca el Oro,
Y al vèer del Arca el Theſoro,
Viò que era el Theſoro el Arca.

No bien el Clero se imputa,
Ni bien de la Villa el zelo,
Del Theſoro la Tenuta;
Quando à eſcuſar la diſputa
Se subiò el Theſoro al Cielo.

Abriòſe el Arca Cerrada,
Y al vèer la que en ella vèe,
De que el Oro fueſſe nada,
Se holgò, quanto tuvo entrada
En el Arca de Noè.

Martos, que de Alta Luz pura
Vèe àl breve parco Embriòn,
Que alli darà, le aſſegura,
En cada año, su Eſtatura,
Haſta el Cielo vn eſtiròn.

Hermoſa en las perfecciones,
Que vn Color zarco encadena,
Se puſo, con mil razones,
Para robar Corazones,
Cercana à Sierra Morena.

Herida su Frente vfana
Quando al Cielo se encamina,
Dexarnos, sin duda, allana,
Alguna señal de Humana,
La que es en todo Divina.

Grande es la Efigie, y lo fundo,
En ser efecto arrogante
De vn Aſcenso sin segundo,
Diviſar Pequeña el Mundo,
La que vèe el Cielo Gigante.

Ciudad siendo, à que se humilla
Todo Imperio, y Mageſtad,
Todo es Martos Maravilla,
Haſta en ser Dueño la Villa
Del Dueño, y de la Ciudad.

Vueſtra Aſſumpcion deſempeña
Martos, tan fiel, Señora,
Que à no admirar nos enſeña,
Quando à èl sube vna Peña,
Que suba al Cielo vna Aurora.

Sus Niñas vueſtra Beldad
Nos mueſtra, en verdes deſpojos:
Subid al Cielo, y mirad,
Que pone vueſtra Piedad
Nueſtra Eſperanza en los Ojos.

Si Os vais; que impreſſo en mi, Os pido,
Quede eſſe *ROSTRO*, que abraza
Ser al Cielo parecido,
Yà en ser Theſoro eſcondido,
Yà en sèr Grano de Moſtaza.

Cabreros, dando Conſejos
De amar vueſtras Maravillas,
De ir yà à ser, no eſtà lejos,
Prior de los Aſtillejos,
Y Paſtor de las Cabrillas.

Moviendo todo el Confin
Su Exemplo, y su Devocion,
De vueſtros Cultos al fin,
Le và haciendo el Camarin
La Cama à su Salvacion.

*** *** *** OTRA

OTRA LETRA QUE SE LE PIDIO DE LA VILLA DE MANZANARES, en la Mancha, para Cantar à Nueſtra Señora de Gracia, Protectora de dicha Villa, en su Fieſta de la Concepcion.

EN UN AÑO, QUE COMO A UNO de sus Congregantes, tocò al Author hacer dicha Fieſta.

Y LA EMBIO CON UN ESTRIVILLO, ſemejante al de la Letra antecedente, *arreglado al aſſumpto.*

NO acaſo à ciega Pluma
Fiò el Cielo la arrogancia
De aquel Portentoſo Acierto,
De que fue vn yerro la cauſa.

Ni acaſo aqui es la miſma
Que en Nazareht Naciò Intacta;
La que en qualquier Pays logra
Ser Lunar Limpio en la Mancha.

No en mi, en su Imagen lo digan
Las Hermoſas conſonancias
De aquel Concepto, en que el reſto
Echò el Author de la Gracia.

Dichoſa de Manzanares
La antigua Nobleza exalta,
A la que antes de los Siglos
Era yà en el Cielo Hidalga.

En pequeña Efigie, Norte
Le ofrece ser la Luz rara,
En que antes que Vulto el Cuerpo,
Fue Gigante aſſombro el Alma.

De Extramural Sitio, opueſto
Al de sus Frutales Ramas,
Honra el Solar, por huìr,
Sin duda de la Manzana.

O es, porque eſſempta en todo
A nueſtra comun deſgracia,
Ni aun de su Templo se dude
Si fue algun inſtante Caſſa.

Dichoſo Pueblo el que, à impulſos
De su Devocion, se labra
En Codo y medio de Pino
Toda vna Celeſte Eſcala.

Y dichoſo el Mayordomo,
Si à ser (como emprehende) alcanzá,
Por ser Menguante, y ser Luna,
Feliz Tropheo à sus Plantas.

PARA EL CERTAMEN EUCHARISTICO,
que, con emulacion de toda la Christiandad, dispuso, y celebrò la Ciudad de Lisboa
en el año de 725.

DIO POR ASSUMPTOS LAS MISMAS
cinco Palabras de la Consagracion, adaptando à la significacion Grammatical de cada vna, vna de las principales Excelencias del Mysterio, con la admirable propriedad, que en la Inscripcion de cada vno de estos Poemas và explicado: y señalando vn vnico premio en cada vno, al que mejor le escribiesse. Y añadiendo despues de los cinco assumptos correspondientes à las cinco Sagradas Palabras, otro Premio, y nuevo Assumpto, comprehensivo de todos los demàs, en que mandò escribir diez Octavas, dos, à cada vno de los Assumptos, y Palabras. De cuyo Assumpto, comprehensivo de todos, mereciò el Premio el Autor; à quien (haviendo escrito solo al primer Assumpto) en vista del Soneto correspondiente, se instò por los Jueces del Certamen, con indecible porfia, à que escribiesse à todos ellos; y sin embargo de su desconfianza, condescendiò à dicha instancia por la devocion
Al Mysterio.

EN LA PRIMERA PALABRA HOC

Pronombre demonſtrativo, ſe mandaron eſcribir las demonſtraciones del Amor Divino en Chriſto Sacramentado, en vn

SONETO.

ALma al Cuerpo, que eſtrecha, al final punto
De cinco Acentos, la mayor Fineza,
Poſthumo aſſombro el *HOC* à dàr empieza,
Tierno Pincèl de Original Traſumpto:

Gefe Heroyco del verbal Conjunto,
Que de interna Subſtancia à la entereza
Dà el primer fino aſſalto; la Grandeza
Preocupa toda el *HOC* del Sacro Aſſumpto.

Aurora, en triſte Noche, fuè temprana
De aquel *Ocaſo*, que en vital Fomento,
Zenith se erige eterno à su Mañana.

De hacer lo extraño Proprio en el intento,
Eſtrenando la amante Gloria vfana,
Fuè el *Principio*, y fuè el *FIN* del *SACRAMENTO*.

EN LA SEGUNDA PALABRA EST. VERBO Subſtantivo, se mandò eſcribir la Subſtancia del Cuerpo de Chriſto oculto en los accidentes del Pan.

EN OCHO RAMOS DE CANCION.

MI Lyra susurrante
Temple à Cancion Divina,
La miſma Deydad Sacra de mi intento;
De cuya Voz lo amante
A humana Eſphera inclina
La Empyrea Luz, que humilla al Firmamento;
Porque sea Concento
De alto Orpheo, en Fè pura;
El de otro Eco diſtinto,
Que al Racional Recinto
De vn Circulo cautive à la Dulzura,
Cantando la Exiſtencia
De vn *VERBO*, de otro Verbo en la cadencia.

A Perſona paſsiva
Unir la activa vſano,
Del Verbo es siempre en la Oracion empleo;
Què harà el que se adjetiva
Deydad, en Ser Humano,
De VERBO, y de Perſona en el Tropheo?

A què aſpira el deſeo,
Si, en el Mortal desfruto
De otra Oracion Sagrada,
Dexa Chriſto copiada
La de eſte Sacro Encanto en su Inſtituto,
Y antes es que la empiece,
VERBO, *Perſona* que *hace*, y que *Padece*?

O, Segunda palabra!
No acalo, en la alta Gloria
Del breve reducido Protocolo,
En que otro Verbo labra
Su Sagrada Memoria,
De ambas Eſpheras Centro, y de ambas Polo!
Voz de vn Concepto solo,
Y Verbo en cada Acento,
Flechas de Amor profiere
En quatro, con que hiere
La Incruenta Deydad, en cuyo intento,
Al blanco que dedica
Su Inefable Subſtancia comunica.

Del Sabio Sol me inſpire
La acorde Alada Lyra,
Porque Angelico Ardor, en dulce Canto,
Mi ruda voz reſpire,
Quando à la Gloria aſpira
De humano Hechizo en Celeſtial Encanto;

O *SUBTANCIA*! en que tanto
Primor bebiò eſtudioſo
El que Antorcha fuè Pura
De eſſa impreſſa Dulzura,
Que alterna el Ritto en Extaſis Glorioſo,
Y vn *TANTUM* solo canta
Alma de vn *ERGO* à conſequencia tanta.

Mas no de Aquino el claro
Eſcrito Sol Famoſo,
Que en Sacra Aprobacion los Siglos dora;
De Padua hable, en el raro
Portento Myſterioſo,
Aliento Irracional, que à Dios adora;
Baſta subſtancia explora
Del paſto à que se inclina,
Quando antes que la abrace,
Humano Monſtruo yace
Al Rayo accidental de la Divina;
O Sacro Labyrinto,
Cuyo Encanto en Razon pone al Inſtinto!

En Circulos Lucientes
Venerados Candores,
No acaſo de la Aurora la Alegria
Oſtentan Reverentes,
Brindando sus Albores
A que el Fiel goze de su oculto Dia!

O accidental porfia!
Que oſtentando Memorias
De accidentes Mortales,
Al remediar los Males,
Son del vital Subſtento, yà, tus Glorias;
Cuya oculta Subſtancia,
Del Hombre à Dios deſmiente la Diſtancia.

Que es, exiſte, y se mira
Subſtancia, en Cuerpo Humano,
Eſſa que entre accidentes se Venera;
El ser menos lo inſpira
Darſenos Dios à Mano,
Que hacerſe, por Noſotros, lo que no era:
Què diſta la alta Esphera
(De eſte Encanto en reſulta)
De nueſtra humilde eſtancia?
Si es su excelſa Subſtancia
La que el fragil viril de vn Pecho oculta;
Y à efectos que recibe,
Patente Aſſombro à sus Entrañas Vive.

Deſde que la Preſencia
De Chriſto al Hombre no habla,
(Antes que el Hombre de su Amor se aparte)
Fina Correſpondencia
Deſde el Cielo le entabla,
Su miſma Real Preſencia siendo èl Parte:

Preſente le dà parte
De su expreſſo sublime,
Yà en palabras dictado,
Porque el Fiel, sin cuydado,
De la Candida Carta en que se imprime,
Cerrado el Pliego Lea,
Cuya *SUBSTANCIA* toda eſtà en la Oblea.

EN LA TERCERA PALABRA ENIM:

Conjuncion cauſal, se mandaron eſcribir los Porquees,
ò Cauſas del Sacramento

EN QUINCE COPLAS DE ROMANCE HEROYCO.

HUeſped Sagrado, el *ENIM* se introduce
Del Verbal Milagro al Fiel Contexto,
Sino quinta Palabra en la Subſtancia,
Quinta Eſſencia obediente à sus Aprecios.

Humano Rayo de extenſion Glorioſa,
Zenith le Juran quatro Firmamentos
Del Dia, en que Aurora es de sus Cauſas
La amante Conjuncion del Hombre al Cielo.

Quien sabrà en las que oculta Enigma tanto,
Si fue de Chriſto, en su Inſtituto, Objeto
Desfrutar de su Muerte en las Memorias,
Antes que el Triumpho, los Tropheos?

Quien, si, de Oblea en los preludios
Cerrando yà el Antiguo Teſtamento,
Dexar à quatro Acentos reducido,
Porque se lea cada dia, al Nuevo?

Quien, si otra vez Artifice del hombre
Rèedificarle immaterial Portento,
En que Alientos de vn Pecho se conſtruyan
Culto, Imagen, Altar, Deydad, y Templo?

Quien si hacerſe à Si Proprio de Si Miſmo,
Para morir, Medicinal Remedio,
Porque Incruenta Vida reſpiraſſe
La Muerte que anegaba en lo Sangriento?

Quien si Albacea, Teſtador, y Manda,
Darſe eligiò à los hombres deſde luego,
Porque Impoſsible sea de su olvido
La anticipada Gloria del Recuerdo?

O, si porque de eſtimulo à gozarle
De Pelicano amante en los Diſpendios,
Sirva el Pan Phenix miſmo, en que se anima
Cauſante Fin la Sed de vn Deſaliento?

VOS, Cauſa Sabia de las Cauſas todas,
Sabreis solo el Porquèe de vn Sacro Eſmero,
Que erigido en Palabras, solo explica,
Que convierte en Subſtancia los Conceptos.

Que,

Que, antes que Muera, su Deydad Glorioſa
Dexò Chriſto por Prenda al hombre, es cierto,
Si eſte el Myſterio fuè Immortal; quien duda,
Que fuè su Amor la causa del Myſterio?

Que fuè su Amor, y fuè el Mayor lo dicta,
Ser aquel miſmo competido Extremo
De dexar por el hombre al hombre, Llama
Que; en tantas, Yelo es yà del de su Incendio.

La Cythara hable, ò no hable, de la Eſpoſa
De mi Lyra en el timido Inſtrumento,
Para exortar à que se auſente à Chriſto,
Quando à Diſtancias mide sus Afectos.

Hable, ò no, la Tiorba Luſitana,
De Chriſto Auſente en los amantes ecos;
Que yà, de las que Roma eſcuchò voces,
Rayos de Luz, venera el Orbe, Impreſſos;

De Auſente Dueño expueſta Prenda El Miſmo,
No Extremo Amante, sèr publica Medio,
Deſviarſe del hombre, para vnirle,
Partido Imàn, de su fineza al Centro.

Etna que al frio polvo inſpira, à Paſmos,
Emulos logros de entrañado Fuego,
Al reciproco Amor del hombre enlaza,
La Unica Cauſa, en el mayor Efecto.

EN LA QUARTA PALABRA CORPUS:

Pronombre subſtantivo, que denota preſencia, mandò eſcribir la Preſencia Real de Chriſto en el Sacramento

EN SEIS DECIMAS.

CEgò, y Triumphò el Sentido,
De aquel Acento en la Lucha,
Que *Cuerpo* en la voz se eſcucha,
Y le dà el Alma el Oydo:
De su amante Fèe vencido,
Repoſe en la dulce Calma
El que, en la Glorioſa Palma
De la Union que los conſpira,
Tan *Preſente* al Cuerpo mira,
Como reconoce al Alma.
De eſſe Enigma azul del Cielo,
El que à penetrar se para
Lo Subſtancial, no repara
En lo accidental del Velo:
Què harà al Preſencial deſvelo
De vn Dios y Hombre, en los Favores?
No son yà Dichas mayores
Vèer de Dios las Luces bellas,
Entre altos Golfos de Eſtrellas,
Que entre abreviados Candores.

Qual-

Qualquier Pan, cuyos despojos
Desfruta del pobre el ruego,
Sustenta lo mismo al Ciego
Que al que lo vèe con los ojos:
Què harà el que à Mancos, y à Cojos
CUERPO se entrega Impartible?
Goce en sossiego apacible
La Fèe esse Pan venerado,
A cuyo postrer Vocado
Reservò Dios lo Visible.
Dando al Pan Christo esta Gloria,
Recata en èl su *Presencia*,
Porque no olvide la Ausencia
De su Fin nuestra Memoria:
Y aun, porque en èl notoria
De su Fin la Gloria ostente,
Glorioso Pheretro assiente
De la Ara al Culto exhalado,
La *HOSTIA*, en que Consagrado
Està de *CUERPO PRESENTE*.
Nunca por Presencia admira
Impracticable la Fè,
La que oculta no se vèe,
Y mas que cierta se mira:
O Protheo! en quien conspira
Una à tantas Existencias,
De presentes Evidencias,
En humanas Comuniones;
Tantos viendo, en tus Fracciones,
Milagros, como *PRESENCIAS*.

Dà, al que sus Retiros llora,
Christo, en su oculta *PRESENCIA*,
Sin los desvios de Ausencia,
Lo que vn Recato enamora:
Vendado amante le adora,
Ciego yà el hombre, en la Oblea,
Y si la Fè en que se emplea
Lo Omnipotente conquista,
Muy corto ha de ser de Vista
El Ciego que no le Vea.

EN LA QUINTA PALABRA MEUM.

Pronombre possessivo, mandò escribir las Riquezas del Sacramento

EN VEINTE COPLAS DE ROMANCE LYRICO.

DIchosa Voz para el hombre
Aquella, en que Christo expressa
Ser *Suyo*, lo que hace Suyo
Para que del hombre sea.

Dulce Imàn de quanto existe,
El logro, en su CUERPO, abrevia
De quantas *Riquezas* quiso
Que fuessen del hombre Herencia.

A eſte fin labrò eſſa Joya,
De cuyo eſmero, en la Idèa,
Sudò primero Rubies,
Guardando al Aſſumpto Perlas.

Paſmo, à que, à vn tiempo, labra
Theatro en que reſplandezca,
De Templos Vivos que erige,
En sola vna Phenix *PIEDRA.*

O fuè brillante Prodigio,
En que de su Eſpoſa Excelſa
Diò à la Sacra Hermoſura
Piocha, à vn tiempo, y Cabeza.

Si es eſte, acaſo, el Theſoro
Eſcondido, en que la Igleſia
Dà tanto Campo al diſcurſo,
Citando al Cielo por Señas?

Si, que oculto, el Pan Divino,
Del Grano el oro conſerva,
De hallada Eſpiga en el Campo,
Glorioſo Colmo en la Meſa.

No, que ser de aquel, se dice,
Traſumpto el Cielo, y ser prueba,
Semejanza de Sì Miſmo,
La humana, en que el Nueſtro alienta.

Fuera de que, aquel se compra;
Y eſte es, al que Nadie anhela,
Sin ser de buſcarle la Anſia,
Poſſeſsion que yà le encuentra.

Luego es, y no es? Si, Vendado,
Y vendido Dios (yà empieza
A ser del Theſoro indicio
El raſtro de las Monedas)

Reſolviò entregarſe, Immoble
Potosì de sus Clemencias,
A la Ingratitud, avaro
Campo de olvidadas deudas:

Antes, pues, que de la Mina,
Que el precioſo Aſſombro encierra,
Logre hallazgos vna Lanza
En Diluvios de Opulencias,

Campo abreviado en sus Manos,
Lo que Fruto el hombre aprecia,
Theſoro en èl se introduce
Del Cielo Imagen Eterna.

Si à fondos de Agua, en Cannà,
Alma, vn Milagro, ſe oſtenta
De Eſplendidas prevenciones
Que ardian remiſſas Theas,

Alma al Pan diò (en las Bodas
Que consumò vna Ausencia)
Otro , de que yà son tantos
Milagros Naturaleza.

O Pan! ò Mesa! ò Combite,
En que para siempre dexan
Rico al Pobre , y harto al Rico,
Las Reliquias de vna Cena!

O Pacto Eterno! O Palabras,
De cuya galante Prenda
Las mismas , son , que la hacen,
Las que yà cumplen la Oferta!

Rayos del que al oro postra
De tanta injusta Diadema,
Viva Estatua de si Proprio
En cada Clausula agena.

Que fuè escondida entre el grano
Real Copa Ptholomea,
Con las que yà en *PAN* rebosan
De Amor Fraternal Riquezas?

Calle Jove , en lluvias de oro,
Al vèer sus profanas nieblas
Lo que obrò Christo en Palabras,
Y Ostentò en lluvias de Lenguas.

OCTAVAS CORRESPONDIENTES AL SEXTO ASSUMPTO, COMPREHENSIVO de los demàs antecedentes, explicando en cada dos Octavas el suyo.

PALABRA HOC, PRONOMBRE demonstrativo. Las Demonstraciones del Amor Divino en Christo Sacramentado.

MOstrando à Flechas lo que en Pan disfraza
De Christo Amante la Divina Idèa,
Harpon primero el *HOC* es el que abraza
Todo el *AMOR*, que en publicar se emplea;
Rayo que al Centro anima à que se enlaza,
Antes, que imaginada Inspeccion sea
Menor *Demostracion* que la divida,
Alma es del Cuerpo, à que se entrega Unida.

ESTE ES MI CUERPO escucha atento el Hombre,
Del que esmerando su mayor Fineza,
Le anticipa en el Alma de vn Pronombre
Lo Eterno de vn Amor que siempre empieza;
Comparacion condigna à tal Renombre,
No encontrando del Hombre en la tibieza,
Descifrò, que al mostrar su Amante Abismo,
Faltò exemplar, y se mostrò à Si Mismo.

PALABRA EST, VERBO ſubſtantivo. La Subſtancia del Cuerpo de Chriſto oculto en los acci-dentes del Pan.

HEroyco VERBO el que, oſtentoſo Atlante
De oculta Cumbre en que loExcelſo eſtrive,
Metrico Imàn concilia lo diſtante
De Immoble Cuerpo al que Perſona Vive:
De vna sola Perſona Lazo Amante,
De otras Dos serlo, en Ella, se concibe
Segunda Voz el *EST*, en que se funda
La *SUBSTANCIA* del VERBO sin Segunda.

CIfrando el Sol de la Divina Esphera
Su Amante Ocaſo en Recatada Aurora,
De la Clycie humana en que se eſmera,
Zenith se erige à Rayos que atheſora:
De Etna *SUBSTANCIA*, en paſmos que venera,
Traſumpto el Corazon es que la adora,
Extaſis Phenix, que à Memorias que ama,
Fallece yelo, y reſucita Llama.

PALABRA ENIM, CONJUNcion causal. Los Porquees del Sacramento.

DE Esposa Fiel, que en vn Acento incluye
Las Causas todas que el Mysterio enuncia,
Nupcial Anillo, El *ENIM* se construye,
De infiel desvio en la Immortal Renuncia:
Etherea Conjuncion que al Hombre influye
Nueva Dicha en la Voz que la pronuncia,
Del Portento de Amor à que se aplica,
La vnica Causa en el de Christo explica.

DEl Hombre à Redimir la Culpa infame
Baxò vna vez del Cielo; y porque fuera
Tantas como su Amor al Hombre inflame,
Dexò à su Arbitrio el Trono de su Esphera:
Prenda es del Hombre Aquel que porque le ame,
Si de otra suerte, en Dios, ser no pudiera,
Victima hiciera à su Immortal Renombre
Del Imposible mismo de ser Hombre.

PALABRA CORPUS, PRO-nombre ſubſtantivo, que denota Preſencia, la Real de Chriſto en el Sacramento.

EN fuerza, es, del empeño de la Viſta,
En el que ama sin Vos, la Auſencia llanto,
O, Cupido! en quien solo ser conquiſta
La Auſencia Gloria, y la *PRESENCIA* Encanto:
Quien avrà que à no veros se reſiſta,
Si el que ama solo viendo, no ama tanto?
O Deydad! cuyo Embozo enciende el Fuego
Del que *PRESENTE* os mira Amando Ciego.

PRESENTE à Todos, quando en Todos parte,
La miſma Integridad que les Retira,
Cuerpo es Luciente en vna, y otra Parte,
De Amante Jove, que *PRESENCIAS* gira:
De Intencion que Particulas Reparte
Al fiel Filo, Incruenta Union reſpira
El Manifieſto Amor, de que reſulta,
En cada Parte, vna *PRESENCIA* Oculta.

PALABRA MEUM, PRO-nombre Posseſivo. Las Riquezas del Sacramento.

PErla es del Nuevo Oriente, que suſcita,
La vltima Voz que Raya el Sol Divino,
En cuyo Ocaſo, al Hombre se acredita
Potosì el Fin glorioſo à que el Sol vino:
Yà encontrò la precioſa Margarita,
Yà el Theſoro del Cielo Objeto Fino,
El que eſte Aſſombro, y quanto de èl proviene,
De otra Riqueza en el deſprecio, tiene.

POrque dél Hombre Poſſeſsion mas clara
Fueſſe su Cuerpo, en expreſſar se eſmera,
Ser Suyo en el que Fino le prepara
Los ocultos Theſoros de su Eſphera:
En Clauſtro Puro al Hombre se declara,
(Por prenda del Saphiro Impar que eſpera)
Caſta Eſmeralda, à fondos de Rubies,
De Amantes Eſperanzas Carmeſies.

HVAIENDOSE CELEBRADO ESTE CERTAMEN CON SOLEMNIDAD, y Pompa, en vn Convento de Lisboa, en cuyo Clauſtro se puſieron sumptuoſos, y coſtoſos Geroglificos del Myſterio, con Tarjetas, y Motes Iluminados.

SE LE PIDIO AL AUTHOR POR LOS JUECES del Certamen, embiaſſe alguna coſa diverſa de los Aſſumptos dèl, y áluſiva al Myſterio, para poner de *Frontis* en la entrada, ò puerta de dicho Clauſtro, que se pondria en Tabla grande Iluminada.

Y EMBIÓ LAS DIEZ LYRAS SIGUIENTES, para poner en dos Columnas, en cada vna cinco, con el *Diſtico que và por cabeza.*

Hic Lauro excelet Certans atque Omnibus Impar
Qui memor eſt Eius, qui Memor eius Obit.

O Sincero Dichoſo,
Que atento triunfar miras
De Apolos tantos las Canoras Lyras;
Tuyo el Laurèl serà mas victorioſo,
Si yà tu entendimiento
Rendido al Sacramento,
Fuere tu Voluntad cautiva Gloria
Del mudo Harpòn de su Mortal Memoria.

Que

Que, el Sabio aqui lograra?
Si ser, sin Amar, viera
De Orbes de Ingenios Reyterada Esphera
De cinco Acentos la Eloquencia Rara?
Que, el Cetro Luſitano,
Si no emprehendiera Ufano
De Cinco Llagas, en Memorias Finas,
Glorioſo Eſmalte à sus Dichoſas Quinas?

Que es aqui el Noble Aliento,
Que al Honor solo aſpira
De aquella miſma Cruz, en que conſpira
Lo afrentoſo, su Culpa, y lo Sangriento?
Si de Oy la Luz Divina
Sus logros no encamina
Al Abito en su Pecho mas bien Viſto
De ser frequente Habitacion de Chriſto?

Que, el Plebeyo, en ser tanto,
Como el Monarcha Fino,
Para los logros del Amor Divino?
Si aun no Raya en la plebe de lo Santo?
Y Alegre, sin la Gloria
De eſſa Sacra Memoria,
A vn Compaſsivo llanto no le mueve
Saber que en Dios se alegrarà su Plebe:

Entre;

Entrē, pues, tu Reſpeto
A desfrutar dichoſo
Quanto tenga en su Campo, yà Glorioſo;
Cultivado el afan de lo Diſcreto;
Y por si yà en mi llanto
Lo logras? de eſſe Encanto
Las *PALABRAS* venera, y sin zozobras;
Eſcucha, en Paſſos, de su Amor las Obras.

SEGUNDA COLUMNA DE LA TABLA.

POr ti Chriſto en el Huerto,
Agricultor Divino,
Del Serio Tronco que Regar previno
Logrò, à Relignaciones, el Acierto;
Quando de su Paciencia
Labrando tu Opulencia,
A empeños de Coſechas de Rubies
Sembrò en el Huerto Perlas Carmeſies.

De Aquella en que Azotado
Ocioſa fue Columna,
Porque de Vaſſa sirva à tu Fortuna,
Antes Diſuelto fue, que deſatado,
El que Ajado, y Rendido,
De su Trono Ofendido,
Frente haciendo su Eſpalda, à las Regiones,
Lo alevoſo Indultò de tus Trayciones.

Lyra que en triſte Metro,
Al tacto de vna Cuerda,
Ser Tu el Motor de competir, te acuerda;
Caña afrentoſa de su Empyreo al Cetro,
Muda expueſta Harmonìa
A la del Pueblo Impia,
A ecos de Eſmaltes Finos, ser pregona
Taller, que labra tu Immortal Corona.

Por ti à Moſtrar empieza,
Al vèer sobre sus Hombros
De tu Culpa, y su Cruz los dos Aſſombros,
Que Redime à deſmayos tu flaqueza:
Tres Caydas diò Fino.
Oſtentando Divino,
Que à exceſſos de su Amor, dos adelanta
A la de que Cayendo te Levanta.

Por ti, en la Cruz Pendiente
La Luz que al Sol deſdora,
De quantos duros yerros atheſora
Mueſtra en èl de tuCulpa, el que masSiente,
Llorale; y Yo, no en vano,
De todos lo inhumano,
Quando, en el que à Maria Sola alcanza,
Dos Corazones traſpaſsò vna Lanza.

SONETO, *QUE DESPUES ESCRIVIO VOLUNTARIAmente al Assumpto de las Demonstraciones del Amor Divino en la Palabra* HOC.

Dichoso *ACENTO* aquel, cuyo destino
Fuè, ser Indice Dedo Soberano
Del que mostrò su Cuerpo, como Humano;
Al publicar su *Amor*, como Divino:
Del que del Mismo en que espirò, previno
Dexar, por Prenda, al Hombre aquel Ufano
Trasumpto Original de Diestra Mano,
Que Aliento, en tantas, se retorna Fino:
Fiando Esmero tanto à la Destreza
De quatro Harpones la Divina Aljaba,
Mostrò el *Primero* su mayor Fineza:
Que el que vn Favor dà Eterno, mas le grava
Como *DEMOSTRACION*, que à serlo empieza;
Que no como *FINEZA*, que no acaba.

LETRA QUE ESCRIBIO PARA LA ENTRADA DE LA Señora D. Clara de Acevedo, Hija del Conde de Torre Hermosa (cuyo Confessor era el P. Moreda) en el Convento de Carmelitas Descalzas de S. Theresa, à Competencia de el de las Varonesas, que con el motivo de no haver Plaza vacante en S. Theresa, deseò, y solicitò con ansia que entrasse en su Convento.

POr Dios fuè Clara advertida,
De ser menos peligrosa
Qualquiera humana cayda,

Des-

Desde vna Celda encogida,
Que desde vna Torre Hermosa.
De vna Amante Discreccion,
A Dios (que no es nada tardo)
Pidiò, que la Vocacion
Embiasse à su Corazon,
Aunque fuesse con vn Dardo.
De Harmonìa Celestial
Fue Gusano, en tal *MOREDA*,
Que al viso de su Sayàl,
Labrò su buen Natural
El desprecio de la Seda.
Ella Clara, y su Doctrina
De San Francisco; repara
Que si à ser Clara se inclina,
Dexa la Estrella Divina
De *Theresa*, que es mas *Clara*.
No haviendo Plaza ninguna;
Que otra cumpliesse, hizo Dios,
Su *Plazo*; en cuya fortuna,
Viò, en su Entrada, la Una
Abierto el Cielo à las Dos.
Otro Monte su costumbre
Calzada la ofreciò Grato;
Y Ella dixo, à mansa lumbre,
Que, para pisar la Cumbre,
No era menester Zapato.
De su yà frustrado Ruego,
Temiendo Clara, en ensayos

De Tempeſtades, el Fuego;
A Santa Barbara, luego,
Se fuè huyendo de los Rayos.
De el que es Varonès Carmelo
Rehusò Varonil la Entrada,
Proteſtando que su Anhelo
Era irſe deſcalza al Cielo,
Y no veſtida, y calzada:
Y que herida, de la Flecha
De Thereſa, eſtando yà;
Vèe que irſe al Cielo derecha
Pide senda mas eſtrecha
Que la Calle de Alcalà.
De eſtas yà Guerras Civiles,
En dos Eſquadras grueſſas,
Guiando Dios los Fuſiles,
Triunfaron Varoniles
Las que no son Varoneſas.
De eſte Varonès Tesòn
No supo nada haſta el fin
Su Patrono, y fue funcion,
Que aun sin saberla el Varon
Huvo la de San Quintin.
Por fin à todas declara
Tan claro CLARA su Thema,
Que eſte Huevo, en darles pàra,
A vnas, de su voz la Clara,
Y à otras de su Amor, la Yema.

OTRA QUE SE LE PIDIO DE UN CONVENTO de Santo Domingo para cantar en Fiesta que hacia à San Agustin de Ungria, Heroyco Santo de su Orden, explicandole las circunstancias que manifiestan las mismas Quintillas que Escriviò.

DE San Agustin à Ungria
Prestò la Imagen mas bella
Su Pintor que la queria
(Porque precio no tenia)
Para quedarse con ella.
Partirla, al fin, resolviò
En dos partes, de que infiero,
Que à Ungria no quitò
La Imagen, pues le dexò
La Mitad de Cuerpo Entero.
Este Agustin, que imitaba
Al que es de la Iglesia honor,
Ser tambien Doctor lograba
De la Iglesia, en que Curaba
Enfermos à qual Mejor.
De la Pobreza al compàs,
Tanto aborreciò ser Rico,
Que quando le daban mas,
Negaba à Santo Thomàs
Siendo Frayle Dominico.
Un dia que con placer
Su Mesa el Papa le daba,

Hasta

Haſta el Ciego, que por vèr,
Se entraba à verle comer,
Logrò vèr lo que ayunaba.
De Aves, sirviendole vn Ante,
Diſpenſado à la Abſtinencia,
El las diſpensò Galante,
No eſtàr muertas, ni vn inſtante,
De Viernes, en su Preſencia.
Las Aves volar se vieron
Quando en Pezes las convierte,
Y es mas, que se convirtieron
Mucho deſpues que perdieron
La memoria de la Muerte.
Pajaros al *Fuego* aſſados,
Embiando al *Ayre* contentos,
De el *Agua* sacò exalados
Pezes à *Tierra*, guiſados
De todos quatro Elementos.
Viendo el Milagro patente
Un Cardenal combidado,
Comiò tan potentemente,
Que el Plato, para el Paciente
Ni fuè Carne, ni Peſcado.
Fueron, para el Auguſto
Santo, Aves mas regaladas,
Volando al Cielo sin süſto,
Las que lo miſmo, en suguſto,
Tuvieron alsi, que aſſadas.

Quan-

Quando vn Temblor contriſtaba
A vna Ciudad, conociò
La Gente que à èl clamaba,
Quanto el Mundo le temblaba,
En lo Immobil que quedò.
Quando de su Virtud Pia
Celebrò el Cielo el Laurèl,
Huvo allà cierta porfia,
Sobre si era yà de Ungria
La Reyna Santa Iſabèl.
De Dios, quien sabe en los Fines,
Si el de otro Auguſtin, fue por
Dàr (deſpues que à los confines
De Eſpaña, vn Rey de Auguſtines)
A Ungria vn Emperador?

OTRA LETRA QUE SE LE PIDIO PARA CANTAR en Fieſta de la Encarnacion.

ESTRIVILLO.

A Vecillas Canoras,
Que al Sol las Auroras,
Con Picos Cadentes,
A Rayas Lucientes
Del Alva, contais.
Ceſad, ceſad, ceſad,
Dexad sin rumor,
Que oy dexe del Sol
La Amante fatiga,
Dorada la Eſpiga,
Y fragrante la Flor:
Quedito, paſito,
Silencio por Dios,
Que goza Dichoſo,
Dormido al Repoſo
De el Alva Riſueña,
Verdades que Sueña,
Deſpierto el Amor;
Quedito, paſito,
Silencio por Dios, &c.

Gozò

Gozò el Reposo el temprano
Albor puro Matutino,
En que à soñarse Divino
Se Elevò el Vapor Humano.
Soñè que Ciego dormia,
Y algun Angel me despierta,
O alguna ventana abierta,
Que Anunciò la Luz del Dia.
Que vn Angel baxò soñè;
Y que Yo al Cielo subì,
Quando entre sueños creì
Lo que entre dos Luces fuè:
Que vn Recado dà à Maria
Tan bien parlado, que yà
Puede Concebir que està
Con Ella El que se le embia.
Que oyò el Recado, y *Turbada*:
Ser *Criada* dixo, y que Ella
Ocupada en ser Doncella,
De essotro *No sabe nada*.
No le negò el Angel que era,
Entre las que Dios Criò,
La Criada, que sirviò
De lo que otra no sirviera.
No *Temas*, dixo, blasona
Del Alto Poder, que à Tì
Su Gracia vendrà por Sì,
O por Tercera Persona.
Un Zagàl soñè, que vfano
Narciso de su Albo Oriente,

Al de la mas Pura Fuente
Baxò de la Cumbre al Llano.
Soñè que à vn Hijo su Padre,
Quando en hacerle Hombre labra,
Le Aterrò en vna *Palabra*,
Y le Embiò à buſcar su Madre.
Tambien Joſeph, que dormia
Tibio à la Luz de su Feè,
Soñò otra Noche, en que fuè,
Aurora, El Sueño, del Dia.
Soñè que del Hombre à Dios
Correrà Sangre vn Diſguſto;
Pero buelve en Gozo el Suſto
Ser Uña, y Carne los Dos.
Que el Hombre eſpera gozar
De Dios la Oferta preciſa,
Y El con su Nuncio le aviſa
Que no tiene que eſperar.
Que aunque de su Remedio
Dios le hizo Eſcriptura, El tuvo
Que eſperarle, haſta que eſtuvo
Su *Palabra* de por medio.
Aunque por mi Culpa eſtaba
Durmiendo, Felìz he sido,
Pues si no huviera dormido,
No viera lo que soñaba.
Què fuera de Mi, decia,
Luego que me vì deſpierto,
Si el Sueño no fuera cierto?
VERBUM CARO, AVE MARIA.

EN

EN CULTO, Y DEVOCION AL SANTIS-simo Christo de San Ginès de Madrid, de Quien es el Autor Congregante, escribiò la siguiente succinta Copia de Christo nuestro Redemptor en la Cruz, y su Santissima Madre al Piè de ella.

DECIMAS.

COpiaros, Señor, procura
Mi Amor, por si puede assi
De la Imagen, que perdì,
Cobrar la Imagen mas Pura:
Si Ajada vueſtra Hermoſura
Diſculpa al Pincèl ofrece,
Por la Cruz la Copia empiece,
Sin que mi temor disfrace,
Ser yo la Perſona que hace,
Siendo Vos la que padece.

CApàz Materia el Eſmero
No hallando à tan Digna Forma,
La Immenſa Tabla le informa
De su Eſtrechèz Un Madero.
Yà preparada, Eſta adquiero,
Del Oleo Mejor, no acaſo:
Porque quando vn Sol no eſcaſo
Copie el Alma, encuentre en El
Mas Luces para el Pincèl,
Que Sombras para su Occaſo.

DEl Roſtro el Color perdido
No halla el sentido, y neutral
Rehuſa mirarle Mortal,
Por no copiarle ofendido;
Mas yà el Cielo enternecido,
Toma el Traslado à su quenta,
Si oy baſta quanto oſtenta
El Cielo, en negros Capuces,
A Copiar las Muertas Luces
Del *ROSTRO*, en que el Cielo alienta?

QUantos Juncos, à porfia,
Del Dia, y la Noche enſayos,
Peynaron del Sol los Rayos,
Son oy ofenſas del *DIA*:
Penetrando su oſſadìa
Los rizados Rayos Bellos
Del Sol, en Vueſtros Cabellos,
A cuyas Ondas complacen
Las puntas solo, en que nacen
Rios, que corren por Ellos.

SIrviendo à vn Mar de Carmin
De hermoſa Playa la *FRENTE*,
Ni bien ser Clavèl conſiente,
Ni bien se Jura Jazmin,
Haſta que, en el neutral fin
De Batalla tan Glorioſa,
Se vè, que porque Amoroſa
Deſeò Paces Divinas,
Se dexò sitiar de Eſpinas,
Para coronarſe *ROSA*.

DE Dos Arcos, sin que assombre,
Un solo Assombro dispara,
Quando en Dos Iris declara,
Que haceis la Paz con el Hombre,
Siendo vno Solo Renombre
De la Paz, Obra es de Dios,
Que quando haceis Paces Vos
De Dios, y Hombre en la Fortuna,
No aya en las Paces mas que Una,
Y sean los Iris Dos.

YA vuestros Ojos Lucientes
Sus dulces Rayos conspiran
Al triste Ocaso, en que espiran
Las Luces de dos Orientes:
Ratificando Pacientes
De su Amor à la experiencia,
Que puso la Omnipotencia
En Vos, al Hombre Propicia,
Un Sol para la Justicia,
Y Dos para la Clemencia.

QUerer que el Estudio atento
Copie la Voca, es Deliryo,
Por mas que al cardeno Lyrio
Recurra el Pincèl sediento:
Mas que por su Desaliento,
De su partido Clavèl
Huyò el Matiz cuerdo, y fiel,
Porque omitan sin agravio
La sinceridad del Labio
Las lisonjas del Pincèl.

DE la Sed sufriò el Rigor,
Ultimo acaſo, por ser
El dexar de padecer
Vueſtro Tormento mayor:
A eſpirar iba el Dolor,
Quando vueſtro Amor le advierte,
Que à la Sed tocan por Suerte
De la Muerte los Trofeos,
Yà que eſtreche à sus Deſeos
El Fin de vna sola Muerte.

A Quien no cauſa quebranto,
Que admitieſſe otra liſonja,
Que la del Agua, la Eſponja,
Sin que la inundaſſe el Llanto?
O Infiel! de què sirve quanto
La hydropica sed deſpenas
De vna Eſponja? si le ordenas
Al que Sediento es no acaſo,
En solo el fondo de vn Vaſo,
Todo vn Diluvio de Penas.

DE la Eſpalda los rigores
Al Hombre dàn à entender,
Que no le podràn bolver
La Eſpalda vueſtros Favores:
Las Penas sufriò Mayores,
Y duda la Diſcreccion,
Si la Eſpalda la Afliccion
Mayor se obligò à Sufrir,
Por tocarla Redimir
La Culpa como Traycion?

ALevantar todo el Sèr
Humano (Empeño Glorioſo!)
Se vè que arrimò Animoſo
El Hombro vueſtro Poder:
De los Dos, se dexa vèr
Que vn Hombro la Cruz llevaba;
Pero el Poder, que se Alaba
Ambos Hombros Arrimò,
El Uno, porque *Baſtò*,
Y el Otro, porque *Sobraba*.
COn mucho mayor Empeño
Que à Iſaac, Os tocò la Suerte
De ir viniendo àzia la Muerte
Cargado del Sacro Leño;
Si en èl fue su Muerte Sueño
De vn Cordero al Beneficio;
Con Uno, y con otro Oficio
Vino à ser vueſtra Inocencia,
Siendo Iſaac en la Obediencia,
Cordero en el Sacrificio.
SIempre diſcordes eſtàn
Vueſtro Amor, è Iſaac; supueſto
Que Iſaac Solo iba diſpueſto
De las llamas al Volcàn:
Y quando humilde su Afàn
Llevaba solo la Rama,
Sin el fuego, que la inflama;
Vos, con el Tronco Sagrado,
Yà veniais Abraſado
De vueſtro Amor en la Llama.

Que

QUe entonces Caer pudieſſe
Vueſtro Amor, no ſe dudaba;
Siendo el Polvo, en quien hallaba
La Cauſa de que Cayeſſe;
Porque Adàn no pereciesſe,
Vueſtra Piedad, à su Ruego,
Cargar con todo su Ciego
Linage, en la Cruz, previno;
Eneas siendo Divino,
Para librarle del Fuego.

EN Manos de la Inocencia
Nueſtros yerros se soldaron,
Quando en las Vueſtras hallaron
La fragua de la Clemenciá:
De su Error, Vueſtra Paciencia
Labrò, en prodigos Raudales
De amantes Finos Corales,
Dadivas, que nunca Inciertas
Expendieron siempre Abiertas
Vueſtras Manos Liberales.

LLamò el Martillo (ò Rigor!)
Y al primer golpe, que Oyeron,
Abiertas le Reſpondieron
Las Puertas de vueſtro Amor:
Fineza, à cuyo Fervor,
Por toda la Eternidad
Se oyràn, de Vueſtra Piedad
En los Infinitos Huecos,
Muchos mas Piadoſos Ecos,
Que golpes diò la Crueldad.

DE Pechos endurecidos
La Suerte Infelìz convoca
A los que la suerte toca,
De vltrajar Vueſtros Veſtidos;
O, Amor! si yà Arrepentidos,
De su Error la suerte muda,
El que, de su Fè, no duda
Veſtir, con dichoſa Suerte,
Aun al que no convierte
La miſma Verdad Deſnuda.
SObre el Laurèl, que Os valdona
Fiel se Jura, no en Vano
El de eſſe Mote, que vfano
Al Sacro Dosèl corona:
Lyra es Muda, en que pregona
De tres Lenguas la Harmonìa,
Que tres vezes la Ironia,
Eſcriviendo la Verdad,
En manos de su Impiedad
Jurò Vueſtra Monarquia.
NI el claro Sol se deſpoja
De sus luces Rayo à Rayo,
Ni tiembla el Orbe al Deſmayo
De tanta Mortal Congoja:
Lo que mas al Cielo enoja,
Es fuerza que el Orbe sienta;
Fugitivo el Sol se auſenta,
Y al Orbe en sombras conſtruye;
Porque ser Complice huye
De tanta Publica Afrenta,

YA en triſte Humano Enlace
De pendiente Arquitectura,
Es del Cielo la Hermoſura
Cuerpo, y Sepulcro en que Yace:
Phenix, que Eterno Renace,
Del Centro àzia donde Eſpira
Al Immortal Sèr conſpira
A quantos dà Vida eſſenta,
Deſde el que en la Cuna Alienta,
Haſta el que yace en la Pyra.

YA en quantas Torrente horrible
Immobles Urnas deſerta,
Abre à los Cuerpos la puerta
De lo Vital lo Inſenſible:
Yà el Velo al Templo plauſible
Eſtragos Anuncia ciertos,
Mirandoſe (en los Aciertos
De vn solo Aliento Inſpirados)
Deſierto el Templo, y poblados
De sus Glorias los Deſiertos.

Y, Yà, El que porque sabe
Quanto, Abrirle aſsi, convino,
Del Centro de Amor mas Fino
Le entrega al Rigor la llave:
Ciega Lanza, O Dolor grave!
A vèer en su Pecho entrò
Que aunque el Reſto antes no echò
De su Sangre, es porque fragua
Echar con èl toda el Agua
De la Sed que le sobrò.

AL Gentil la Fuente Rara,
Cuyo Immenſo Manantial
Vierte Arroyos de Criſtal,
Golfos de Carmin diſpara;
Que aunque pudo, le declara,
Baſtante vna Gota ser;
En moſtrar se eſmera, al vèer
De su Amor la Esphera Rota,
Ser oy de los Suyos Gota
Los Diluvios del Poder.

NI el blandido Freſno armado
Del firme Acero bruñido,
Ni su oſſado Impulſo han sido
Lo que abriò Vueſtro Coſtado;
De vueſtro Amante Cuydado
Le rompiò el Fino Favor,
Por Blanco expueſta al Rigor
De aciertos que vn yerro eſmera
Toda la Infinita Esfera
De Vueſtro Divino Amor.

FUerza es que yà con la Vida
(Señor) el Pincèl ſuſpenda
En Vos, y al Dolor atienda
De vueſtra Madre Afligida:
Y fuerza es que dividida
El Alma en la compaſsion
De la Vueſtra, y su Afliccion,
Suſpenſo el Pincèl conſtruya
La Pena Vueſtra, y la Suya,
Unica en su Corazon.

A Quien el Alba no admira,
Que à mirar del Sol Desmayos,
Los bellos Piadosos Rayos
De dos Luceros conspira:
Al Desaliento, en que espira
El Sol, la Aurora Luciente,
Quando el triste Ocaso siente
(Sin dexar de ser Aurora)
En cada Perla, que llora
Se despoja de vn Oriente.

DEl Rostro el Divino Encanto
Labraba à su dulce Calma
De las Tormentas del Alma
Serenos Golfos de Llanto:
Sin que alivie Raudal tanto
Del Alma à las Opresiones,
En cuyas Tribulaciones
No huvo menester hallarse
El Cristal, para Anegarse
En Mares de Aflicciones.

LLora à influxos del Pesar,
Y sin que al Hombre le assombre,
Llora tambien por el Hombre
Lo que èl dexò de llorar:
Quando de su Hijo imitar
El Sacrificio emprehendia,
Uu Martyrio apetecia,
Y de Dos logrò el Trofeo,
Uno, en el de su Deseo,
Y Otro, en el que Padecia.

Al

AL Pie del Arbol Fecundo
De la Gracia ser confirma
La Raìz, por quien se afirma
En El el Reſto del Mundo:
Ni en ser Oliva lo fundo,
Ser Jeſsè, ò Palma activa,
Siendo el Cedro, en quien eſtriva
El Ciprès, porque oy Blaſone
De Raìz, que le corone
De Palma, Jeſsè, y Oliva.
EN siete Filos Paciente,
Coòrredemptora Conſtante,
Del Dolor Triunfò Amante,
Venciò à la Culpa, Inocente;
Otra vez de la Serpiente
La altiva Cerviz quebranta
Eſta, en quien à coſta tanta
Triunfan con Glorioſo Hecho,
De siete Puntas el *PECHO*,
De siete Cuellos la *PLANTA*.
ABſorta el Alma en la Herida,
Que yà Difunta convierte
Los deſpojos de la Muerte
En Alientos de la Vida;
Dulcemente Enardeſcida,
A su Roſtro Celeſtial
Del vno, y otro Raudal
Traslada el Amante Fin,
Yà en Fervores de Carmin,
Yà en Ternuras de Criſtal,

YA, Señora, al dulce Encanto
De que esse Arbol mysterioso
En lluvias de Fruto hermoso
Premia las de Vuestro Llanto,
Del Alma ceda el quebranto
Al noble Incendio, en que ardeis;
Que vuestra Pena templeis,
Y aumenteis la mia, Os pido,
En el Dolor de haver sido
Causa del que Padeceis.

MAtiz à matiz Sangriento
Sazonò esse Arbol galante
De su Desaliento Amante
Al fruto de nuestro Aliento:
Pues Alma sois, y Fomento
De essa Zarza Superior,
Alcanzadme à mi el favor
De aquella Flor Peregrina,
En cuya fragrante Espina
Encuentra el Fruto el Dolor.

ESte es yà (Señor) este es
El fin, con que el Alma llega
Desde el Golfo, en que se anega
Al Raudal de vuestros Pies:
De vuestra Madre Interès
Es, que yo este Fin consiga,
Si à esto el Cristal os obliga
De su Llanto, en cuyo Espejo
Su Copia, y la Vuestra os dexo
Del Pincèl sin la fatiga.

YA, Señor, que no logrò
El Corazon de vn Eſclavo
La cruenta Marca del Clavo,
Que Vueſtros Pies penetrò;
Pues dos Heridas causò,
De Alguna Os pido la Suerte,
Quando à daros se convierte
El Alma en las Dos partida,
Dos Almas en vna Vida,
Dos Vidas en vna Muerte.
YA del Pincèl deſpojado
No buſcò, Señor, mas medio
De Copiaros, que el Remedio
De morir à Vueſtro Lado:
Si Os ofendì, yà obligado
De Vueſtra Muerte, y Paſsion,
Aſpiro à ser Buen Ladron:
Quien, para serlo, tuviera
Un Dolor, con que pudiera
Robaros el Corazon!
SI no Os Amè, yà Os declara
Por su Dueño mi Alvedrio:
Y siendo el Objeto mio
Un Solo Dios, coſa es clara,
Que Solo à Vos Os amàra,
Aunque pudiera haver Dos:
Y si el dexar de ser Dios,
Y serlo yo, ser pudiera,
Cediendooslo à Vos, lo fuera
Solo haſta Morir por Vos.

EN EL CERTAMEN QUE

EN EL Año DE 690. CELEBRÒ VALENCIA à la Canonizacion de los Glorioſos San Paſqual Baylon, y San Juan Capiſtrano: Fuè vno de los Aſſumptos, gloſſar la Redondilla que và por cabeza, Elogiando las ſingulares señaladas Virtudes de eſtos dos Santos; Lo que executò el Author en la forma ſiguiente, y fuè Premiado en primer Lugar.

La Gloria que à Merecer
De eſtos Santos la Fatiga
Llegò; por mas que te diga
No la puedo encarecer.

SI de la Gloria el Empleo
Premiar Meritos hà ſido,
Oy en haver merecido
Logra su mayor Tropheo:
En dos Santos su deſeo
Dos Glorias logra, y ſi ayer
Su Premio havian de ſer,
A Nada pudo Aſpirar
Con Logro mas ſingular
LA GLORIA QUE A MERECER:

De

De Amar à Dios la inceſſante
Fatiga logrò en los Dos,
Dàr de su Merito à Dios
Labrado yà el Premio Amante;
Y si es fuerza que oy conſtante,
De Amar mas, y mas, conſiga
El Laurèl; por èl se diga,
Que el Premio mas elevado
Logra en no haverſe acabado
DE ESTOS SANTOS LA FATIGA.

En Llanto Amante anegados,
Para el Mar suyo embidiaba
Cada Uno, el que lloraba
El Otro por sus pecados:
Su Oracion, no sin cuydados
Mi Suſpenſion la proſiga,
Porque quando al Cielo obliga,
De lo Infinito que eſconde,
No sabrè decirte adonde
LLEGO, POR MAS QUE TE DIGA

Tuvieron con Excelencia
Los Dos, Charidad, como Uno,
Humildad, como Ninguno,
Y como muchos Paciencia:

Virtud que à tal Eminencia
Encumbrò el Alto Poder,
Quando tan Glorioſa à ser,
Sin Precio alguno, se exalta;
Yà veo que por muy Alta
NO LA PUEDO ENCARECER.

EN EL MISMO EXPRESSADO CERTAMEN, fuè otro de sus Assumptos, haverse aparecido à San Pasqual Baylon en figura de Crucifixo el Enemigo comun, por si lograba que el Santo le adoraſſe. A que se mandaron escribir (y escribiò el Author) diez y seis Redondillas, Elogiando la Virtud con que el Santo conociò su intencion, y le Lanzò.

NO mas Assumpto el cuydado
Dedique à la Admiracion
Que vèer vn Santo Baylon,
Y vn Diablo Crucificado.

Pueſta en Cruz la Iniquidad,
Patente el Assombro hacia
De que engañar pretendia
Al Santo, con la Verdad.

Dàr

Dàr succede en vn Eſtablo
Gato por Liebre vn Ventero;
Pero Lobo por Cordero
Solo pudo hacerlo el Diablo.

Dudò el Dragon si era mas
Tentacion la de otro Arreſto;
Y dixo, vamos con eſto,
Que ha de ir la Cruz por detràs.

Dàr Creyò à Paſqual Mamola,
Y no advirtiò el majadero
Que no pega, en el Madero
Que lleva Clavos, la Cola.

Viendo el Santo à Eterna Luz
La obſcura Crucifixion,
El cayò en ser tentacion,
Y ella cayò de la Cruz.

Oculto el Diablo en las nieblas
De su fingimiento raro,
Viò luego Paſqual lo claro
De sus fingidas Tinieblas:

Prorrumpiendo, al vèr fingir
DeChriſto, al Diablo, elRenombre;
Yà tomaràs tu ser Hombre,
Sin ser Dios, para Morir.

Al puesto en Cruz mal forjado
Dixo, enfadado Pasqual,
Bese el Bestia esse Sayal
Que està mas bien Remendado.

No mostrò entre tanta Plaga
El Diablo vna sola herida,
Pensando, en no ser creyda,
Quando es agena, vna llaga:

Lanzòle el Santo, en fomentos
De la que al Costado hiriò,
Con que èl fijo en Cruz cayò
Con todos sus Sacramentos.

Cayendo en Invierno, al Rayo
Se viò de su obscura Luz,
Que la Invencion de la Cruz
No càe por fuerza en Mayo.

De ser qual Christo Adorado
Fuè el pleyto, y por Pasqual visto,
Dàr mandò traslado à Christo
De ello, y su infiel Traslado.

Si el Diablo la Hostia Fiel
Finge; al Triunfar Baylon
Se ha visto en la tentacion
De Baylar, antes, con èl.

Del Lance, en Pasqual, fuè el dexo
Ponerse en Cruz, siempre, y quando
Algo intentò hacer, tomando
Del Enemigo el Consejo.

Concluyda, en lo yà visto,
La pendencia entre los dos,
Quedandose el Santo à Dios,
Se fue el Diablo à no ser Christo.

PARA LA FIESTA QUE CELEBRA el Convento de la Merced de esta Corte à Ntra Sra de los Remedios, el dia de su Glorioſa Natividad.

SE LE PIDIO AL AUTHOR HICIESSE UNAS Quintillas que tuviessen algun Gracejo: dandole por Assumpto el Origen de esta Sagrada Imagen, que fuè haverse hallado en Flandes quemando su Sagrado Vulto en vna hoguera, con otros leños, vnos Hereges; con los quales acaeciò concurrir vn Cavallero Catholico, que con disimulo le fuè apartando del fuego, de que sacò el Sagrado Vulto vna Ampolla, que oy permanece Natural en el Rostro. Fuè traìda primero à Cuenca, donde permaneciò obrando continuados Milagros muchos años; y despues à Madrid, donde incendiado el Convento, se apagò Milagrosamente el fuego, luego que llegò à tocar en su Capilla.

FLandes viò, SEñORA, ayer,
Quando Sacrilego Insulto
De Vos Ceniza iba à hacer,
Que la gala del no Arder,
Consiste en guardar el Vulto.

Que-

Quemar Vueſtro Vulto; Aſſedio
Fue Increìble, pero creèd
Que yà de la llama en medio,
Si no acudis al *Remedio*,
Os hacen eſſa *Merced*.

De Alto Leño en el deſtino,
Fuè venirſe à Cuenca, Ardid
De hacer Trofeo Divino,
Que antes crezca en Cuenca el Pino
Para ser Cielo en Madrid.

Arder en Cultos cada año,
Por Septiembre à veros llego;
Pero Vueſtro Vulto extraño
No Naciò, si no me engaño?
Sino al eſcapar del fuego.

Solo en Vueſtra Faz Luciente,
Eſſa Ampolla me aſſegura,
Que fuè Nada el accidente,
Porque os saliò promptamente
Al Roſtro la Calentura.

En vueſtro Templo Os vì ayer
Libre de Incendios tan grandes
Como allì los pudo haver,
Que para vueſtro Poder
Lo miſmo es aqui que en Flandes.

Y yà es solo, en la que oy Nace
Feſtiva vueſtra Deydad, Phe-

Phenix Llama, en que Renace
Merced, la Merced que oy hace
El Ruego à vueſtra Piedad.

Yà, SEñORA, en vueſtra Caſa,
Donde arde solo el Fervor
De adoraros, de ser Braſſa
Libre eſtais; si no Os abraſſa
El Fuego de nueſtro Amor.

Y yà Amante, sin los Tedios
Del fuego, vueſtra Clemencia
Ser mueſtra, por eſtos medios,
Vueſtros Peligros *Remedios*
De nueſtra Mortal Dolencia.

Ardan yà, solo, en là grata
De Vueſtros Cultos Hoguera,
Quantos su Incendio Retrata
Colgados Aſtros de Plata,
En que es vueſtro Templo Esphera:

Ardan Culto al Sacro Leño,
Que del fuego al deſengaño,
Proſigue el Glorioſo Empeño,
De Amante Phenix Pequeño
Que buelve à Nacer cada Año;

Solo, al soplo de su Fama,
No arda, entre tantos Portentos,
El que, en Voz de Vulto, exclama
Que lo que fue en Flandes Llama
Son yà en Madrid Lucimientos.

EN EL CERTAMEN QUE CELEBRO MADRID A LA TRANSLACION de los Hueſſos de San Juan de Mata, en la Trinidad Deſcalza, adonde se conduxeron de Roma, deſpues del dilatado litigio que se sabe.

FUE UNO DE LOS ASSUMPTOS LA GLOSSA de la Redondilla que se sigue.

EN QUE SE MANDABAN EXPLICAR LAS circunſtancias de haverſe encargado la Villa del Culto, y Celebridad, y haver nombrado à eſte fin quatro Capitulares de su Iluſtre Ayuntamiento:

EN RECOMPENSA DE CUYO CELO, Y FINEZA; diò la Religion à Madrid vna de las quatro llaves de la Urna del Santo.

LLEGO AL AUTHOR LA NOTICIA DE ESTE Certamen la Viſpera del miſmo dia en que havia de celebrarſe, eſtando yà repartidos todos sus Premios.

E, INSTADO POR UN RELIGIOSO AMIGO SUYO à que, sin embargo, eſcribieſſe alguna coſa por diverſion, ò Culto al Santo; lo executò en la expreſſada Gloſſa dentro de aquel dia; y à perſuaſion del miſmo Religioſo, sin embargo de la ineptitud del tiempo, la remitiò al Secretario del Certamen, poniendola en Cabeza de vn Criado suyo.

Y VISTA POR DICHO SECRETARIO, y los Jueces, les mereciò la demoſtracion de quitar el segundo Premio à quien yà le tenia, y darſele à eſte Poema.

Lidian Juan, y Madrid: Uno
Por su interès, Otro por
Su aplauſo; bien que el Amor
No desiguala à Ninguno.

GLOSSA.

EN la noble Emulacion
Con que Juan, y Madrid se aman,
Dos, quando el Triumpho aclaman;
Y Uno, al ser vencidos, son:
Juan le entrega el Corazon
A Madrid, Centro oportuno,
Donde yà sin pleyto alguno,
De Amor por la dulce Palma,
Partida, en los Dos, vna Alma,
LIDIAN JUAN, Y MADRID, UNO.

Que ama à Juan Madrid reparo,
Por dos motivos, no ocultos,
Uno, por rendirle Cultos,
Otro, por lograr su Amparo:

Y siendo vn Por, y otro, claro
Por su Dicha, y por su Amor,
De Juan le inspira el Favor,
En Minas de Olor suave,
Logre del Cuerpo en la llave,
POR SU INTERES, OTRO POR.

De los Dominios agenos
Trayendose à Juan, retrata
Madrid el Salto de Mata,
Y Juan el Ruego de Buenos.
De humos sus Altares llenos,
Logra Madrid, que el Candor
De su Fè à Juan, suba Ardor
De Etna, que en Juan se eternice;
Bien que la Fèe solemnice
SU APLAUSO, BIEN QUE EL AMOR.

De Amante de Juan blasona
Madrid, en su Real Theatro,
Donde le dàn Cultos Quatro
Centellas de su Corona:
Quatro son los que, en Persona,
(Sin cifrar Mysterio alguno)
Culto dàn, siendo tres, y vno,
Al Trinitario Portento:
Funcion, cuyo Lucimiento
NO DESIGUALA A NINGUNO.

EN DESAGRAVIO DE LA SACRILEGA Irreverencia que executaron los Ingleſes en Gibraltar, degollando, y arrojando al Mar à la Milagroſa Imagen de Nᵗʳᵃ Sʳᵃ llamada de Europa: Erigiò el Convento de Carmelitas de Sᵗᵃ Thereſa de eſta Corte otra Imagen de Nᵗʳᵃ Sʳᵃ con el miſmo Titulo de Europa. Para cuya Colocacion eſcribiò el Author las Quintillas ſiguientes.

TOmò à Gibraltar la Saña
De Infiel Barbaro Anhelo;
Y de las Dos (coſa extraña)
Guardò la Llave de Eſpaña,
Y arrojò al Mar la del Cielo.

Sacrilego determina
Cortar la Hermoſa Zimera
De Alta Europa Divina,
Sin baſtarle la Ruìna
De toda Europa entera.

A su Eſtrecho Mar la embia,
Sin duda por ignorar,
Que quando Eſpaña sentia
Los Ultrages de Maria,
No tenia Eſtrecho el Mar.

Dividida al golpe grave
Fuè en el Mar Eſtrago Aquella,
Que sin dividirſe sabe
Ser del Cielo Excelſa Nave,
Ser del Mar Divina Eſtrella.

Salga del Chriſtal Undoſo,
Bella Sirena del Cielo,
Vueſtro Simulacro Hermoſo,
A honrar el Puerto dichoſo
Del Sacro Monte Carmelo.

Si el Mar Vueſtro Afecto inflama?
Golfo es el Carmen perenne,
Donde, Delphin sin eſcama,
Cada Corazon que Os ama,
Un Mar de afecto Os previene.

Aqui, en defenſa Arrogante
De Vueſtro Altar Reverente
Vibraràn, con Zelo Amante,
Thereſa el Dardo Flamante,
Elias la Eſpada Ardiente.

Yà Vueſtro Culto, no en Vano,
De Gibraltar que Os profana
Paſsò el Eſtrecho; à que Ufano
Os le dè aqui èl Occeano
De la Devocion Chriſtiana.

Y yà, no fuè, el Accidente
De Vueſtro Vulto, Ruìna;
Sino Sculptura excelente,
Que en vn golpe solamente
Forjò Otra Imagen Divina.

Que fuè (Señora) imagino
Surcar el Mar Viento en Popa
Vueſtro Nombre Peregrino,
A dàr fondo en el mas Fino
Valuarte de la Europa.

Què importa que oculte el Mar
Vueſtro Sacro Antiguo Vulto?
Si del Divino Nadar,
No eſtà la Gala en guardar
El Ropaje; sino el Culto.

LLANTO DE AMOR,

Y CONTRICION A LOS PIES DE CHRISTO EN LA CRUZ.

DE QUE HAVIENDOLE IMPRESSO AL AUTHOR Un Borrador sin su noticia, le corrigiò deſpues, extendiendole en el Pſalmo 50.

A Vueſtros Pies, Señor, llega afligido,
(Solo en penſar que he de nombrarle tiemblo)
El mas torpe, el mas vil; pero què importa,
Si yà afligido, dixe, à los Pies Vueſtros?
Un Corazon, Aborto de su miſma
Yà adquirida Gloria es, que Sobervio
Se elevò de la Nada, y yà confuſo,
Su Centro buſca en lagrimas deshecho.

Per-

Perdida llora Vueſtra Semejanza,
De cuyo cobro en el dudoſo efecto,
Para mirarſe, de sus Ojos miſmos
Quaxa Chriſtales, y derrama Eſpejos.

Por darle Vida Os vè Morir, y al Anſia
De rendiros vna Alma en cada Aliento,
De mil Vidas fallece en el Deſmayo,
Quando de Una reſpira en el Remedio.

Naufrago Eſquife, Pielagos de errores,
Mares de llanto, Golfos de deſeos,
Entre el Temor, Surca, y la Confianza,
Lleno de Culpas, de Eſperanzas lleno.

Errante Peregrino, yà Inſpirado
A hallar la Senda que perdiò del Cielo,
Huella de Vueſtros Pies su Labio humilde,
Confeſſando su Error, labra el Acierto.

Oyd, sin que confunda de mi llanto
Al tierno arrullo, en vueſtro Amante Seno,
El duro, infiel Ruydo, eſcandaloſo
De la torpe Cadena de mis yerros.

Yo Soy, Señor, quien Nada haviendo sido,
Lo fue, y lo perdiò Todo, en cuyo extremo,
Fuera yà Dicha (haviendo sido Ingrato)
Haver buelto à ser Nada, ántes que serlo.

Aquel Monſtruo Soy de su Alvedrio,
Que en su Ser, traydor à vueſtro Aliento,
Inſenſible à eſtimarle como Hechura,
Se arrojò à deſpreciarle como Dueño.

Viviò la Infancia como quien dormia,
Para esforzarse à vulnerar despierto,
La misma Amante Luz que le avisaba
Del Fin lo Estable, y de la Vida el Sueño.

Tan luego se entregò al de la Malicia,
Desestimando de su Dicha el tiempo,
Que apenas su Eleccion distinguir pudo
Si el Saber, y el Pecar, dos Cosas fueron.

Tan Ciego à los avisos de su Engaño
Corriò del Vicio el Caòs lisongero,
Que en Tantas, solo huyò como Peligro
La Cayda en la quenta de sus Riesgos.

Tan Rebelde, tan Duro, y Obstinado
Quebrantò vuestra Ley, que à ser Precepto
La misma Transgresion que abrazò, dudo
Si entonces, por ser Malo, fuera Bueno.

Tibio, Obsceno, Iracundo, Destemplado,
Del avariento Error prodigo Exceso,
Solo de Lucifer no tuvo Embidia,
Por no arriesgar lo Vano en lo Sobervio.

Este es, Señor, el infeliz Cathastro
En que examino, y ser mis Culpas quento
Tantas, que en el Guarismo no han cabido,
Tales, que en mi Maldad solo cupieron.

Este, en mi, fue el segundo Arbitro Parto
De mi Sèr mismo, en que abortò el Desprecio,
De docil Barro, empedernido Bronce,
De Ennoblecido Lodo, impuro Cieno.

Eſte, el Soplo Infiel fue de mi Vida,
Que al Chriſtal empañò de aquel Portento,
Al pulſo de otro Soplo, en Vueſtra Mano,
Vaſo Ajuſtado, en que cupieſſe el Cielo.

Antes, pues, que à ser llegue (ò Juez Divino!)
Rìgido vn Fallo de mi Cauſa efecto;
O habreis de apelear Vos del que Os injuria,
O yo del mio à Vueſtro Fallo apelo:

No arguya el Furor vueſtro à mis Delitos,
Sin vèr que han sido Conſequencias ellos,
Contra cuyo infeliz Antecedente
Eligiò la Piedad el mejor Medio.

Cor contritum, &c. Del *Corazon contrito, y humillado,*
Que, à golpes de Harmonia, dexò Impreſſo
En las Almas David, daros yà eſtudia
Fieles Copias la Prehenſa de mi Pecho.

Secundum magnam Miſericordiam tuam, & ſecundum multitudinem, &c. *Grandes en Vos, y muchas las Piedades*
Cantò el Propheta, acaſo en mi anteviendo,
Que havrian meneſter los de mis Culpas
De vueſtras *Multitudes* los Exceſſos.

Dele Iniquitatem meam. No, con David, Señor, que *borreis* pido,
Me Iniquidad, que en mi labeis Os ruego
De vna Vida el borròn, en que ser logre
Su Enmienda la que borre sus Fomentos.

Y si Oyendo à David, me Honrais borrando
La iniqua Cauſa de mis deſaciertos;
De mi Enmienda, sea, en los Triumphos,
Sin que borreis de mi flaqueza el Miedo.

Labadme mas, pues èl asi exclamaba,
Y yà publica, en Sangre tanta expuesto,
Vuestro Amor, que à haver mas en lo Infinito,
Ni èl pidiera, ni Vos dariais menos.

Amplius lava me, &c.

Si amasteis la Verdad, que al Dòn piadoso
De vuestra Ciencia Oculta enlaza el Texto;
No oygais mis Errores como Injurias,
Sino como Verdades, que Os confiesso:

Ecce enim veritatem, &c. Incerta, & occulta sap. tuæ.

Llueva en mi Vuestro *Hisopo* à Esfuerzos tantos,
Que de mis Iras yà apagado el fuego,
Copie de Vuestra *Nieve* al casto Armiño,
Buelto en Christal, de mi Tibieza el yelo.

Asperges me, &c. Et super nivem de albabor.

Dad à mi Oydo gozo de Alegria
Tal, que yà vfanos *mis postrados huessos*
Vèr esperen, y oyr lo que en la Carne,
Ni oye el Oydo, ni los Ojos vieron.

Auditui meo dabis gaudium, & lætitiam, &c.

Apartad de mis Culpas vuestros Ojos,
En tanto que huyen ellas de mis Tedios,
Tan lexos, que Escarmiento de ellas mismas
De mis Culpas parezca el Escarmiento.

Averte faciem tuam, à peccatis meis.

Criad, Señor, (si al Psalmo assi construyo)
Un Corazon en mi, que Otro en mi siendo,
Convierta en Quebranto *à mis Entrañas*
La Infausta Ruìna del Primero.

Cor mundum crea in me Deus.

De Innovar su espiritu à la Obra
(Pues yà le lloro) Os mueva haveros hecho
Mi Error la costa, en las torcidas lineas,
Con que es costumbre en Vos gyrar lo *Recto*:

Et Spiritum rectum in nova in visceribus meis.

Redde mihi lætitiã ſalutaris tui, & Spiritu principali confirma me.

Confirmando en ſu Aliento el honor Summo
De ſer su *Principal* Prodigio el Vueſtro,
Bolvedme la Alegria ſaludable
De cuya falta es el Dolor Remedio.

Docebo iniquos, &c.

Vueſtros Caminos moſtrarè à los Malos:
Porque ſer no preſuman siempre Encuentro
De Ignoradas sendas el Parayſo,
Que hallò Solo Uno, à tantos para Exemplo;
Ni Eſte le hallàra, acaſo, sin la Sonda
De aquellas Señas que tomò del Cielo,
Quando el Campo cediò de sus Triunfos
A las profugas Marchas del Deſtierro:

Et impij ad te, &c.

O Dichoſa *Impiedad, que convertida*
En Blanco grato al de tu miſmo Aſſedio,
Te eleva à ti sobre sus Raptos todos
Solo vn Paſſo, que diſte en el Deſierto!

Liberame de Sanguinibus.

Que *de Sangres le libre* à Dios rogaba
David, de sus contrarios no temiendo
Tanto el Furor (quando buſcarme Os mira)
Como de mis Deſvios lo Sangriento:

Domine Deus ſalutis meæ, &c.

O fue, que *al Dios de ſu ſalud* propuſo
De nueva Sangre el radical Remedio,
Riego de llanto al Cruento Arbol Noble,
De que yà se miraba Tronco Regio.

Dadme, que yo (porque, con èl poſtrado,
De la Vueſtra me honrre en los Diſpendios)
De Adàn la Sangre en lagrimas diſsipe,
De vn Diluvio Esphera, y de otro Centro:

Con-

Con èl exaltarè vueſtra Juſticia, — *Et exultavit lingua mea Iuſtitiã tuam.*
Si de eſſe Auguſto Coronado Aſpecto
La recta Linea de vn Harpòn, declara
Mio, por Sangre, en vueſtro Amor, su Reyno.

Abrid mis Labios, porque, de ellos miſmos, — *Domine labia mea aperies.*
Mudo el Dolor, Parenteſis haciendo;
Raſgos del Corazon mueſtren se vne
De tanta abierta Herida al Sufrimiento:

Porque poſtrando à vueſtros Pies vna Alma — *Sacrificium Deo Spiritus contribulatus, &c.*
Cada eſpirante voz, logre, à vn tiempo,
De mi tribulacion el Sacrificio
Las miſmas Aras, que el de Vueſtro Aliento;

Y Abridlos, porque à Vosllegando juntos — *Et eos meum anuntiabit laudem tuam.*
Con los del labio de David sus Ruegos,
No les cerreis la Puerta à la Eſperanza
De Eternizarſe *à vueſtro Nombre* Abiertos.

No me arrojeis, Señor, *de vueſtro Roſtro,* — *Ne proijcias mẽ à facie tua.*
Voz, que acaſo à David dictò el reflexo
De Llama yà encendida en el que Ajado
Copiò Divino la Impreſsion de vn Lienzo.

Real Sacro Eſtandarte, en que aliſtada
La cautiva atencion del mas protervo,
Del de la alta Indignacion conquiſta,
Roſtro à Roſtro benigno, lo Severo.

Trino Guion, no acaſo, à la victoria
Del Solo Marte, cuyo Brazo excelſo,
Aun quando es Diſpendio de la Vida,
Laureles ciñe à la Eſperanza Eternos.

O pacifico Dios de los Triumphos,
Que de Amante quereis vencer Muriendo!
Pequè, Piedad, y muera yo de Amaros
En el Triumpho leal de no Ofenderos.

O, si àllantos mi Amor, Emulo humilde
Al de vueſtro Narciſo Eſplendor bello;
Yà que no el miſmo Encanto de sus Luces,
Ser lograra el Chriſtal de sus Aprecios!

Su Incendio miſmo, à Incendios, ser lograra!
O, Summa Perfeccion! en cuyo obſequio,
Ama el Deſeo la Fineza miſma,
Que no cabe en la Eſphera del Deſeo.

Tibi ſoli peccavi, &c. Que *à Vos Solo pecò*, al Contrito Aſſombro
Dictò el Real Aſylo à su Adulterio,
Mientras Rayo se Oyia de sus lluvias,
Ser yà oy solo contra Vos su yerro;

Mientras yà en la Vueſtra subrrogada
La Mageſtad de ſu poſtrado Cetro,
Sèr mira en el de Adàn, contra Vos Solo,
Complice à mi Error su Deſacierto.

No *à Vos* (Señor) yà en èl; de Ambos lo Impio
Fue solo contra Vos, ser en mi viendo
Culpa, que mereciò Redemptor Tanto,
Dicha, aun mas Feliz si la aborrezco:

Y aun, por mas que en ella el Alma llore
La infelìz Cauſa de vn dichoſo Efecto,
Que, acaſo en vueſtro Amor (sin tantos Males)
Pudo haver sido Dicha, y no Remedio;

Favor

Favor siendo al Hombre, aun mas propicio,
El que à Vueſtra Gloria dà el aumento
Que và, del que Obrarìa solo Amando,
Al que Ofendido es de su Amor Tropheo.

Que *delante de Dios pecò ſe acuſa* — *Et malum coram te feci.*
David al miſmo Dios, que Argos Supremo
Ser vè de su Traycion; por Sì no quiſo
Vèr como Juez la ofenſa à su Reſpeto.

O Juez Dios! de quien *juſtificadas* — *Ut iuſtificeris in ſermonibus tuis.*
Las *Palabras* previò el Propheta Excelſo,
Juſtificad de Redempor las Obras,
En no apartar de Vos mis Penſamientos.

Si errè en vueſtra Preſencia, yà el Indulto — *Et vincas cum iudicaris.*
La de vueſtro Laurèl me eſtà ofreciendo:
Y antes que *Juez venzais*; quien, si llora,
Vencer no juzga al que se expuſo Reo?

Dexad, Señor, dexad que anegue en llanto
Qualquiera, que al Contrito deſaliento
No huviere yà eſpirado, de las Vidas,
En que al peſar de vueſtra Ofenſa muero.

Dexad, que al vèr vueſtra Final Congoja,
Salga à copiar mi Corazon, diſuelto
En vidas de Chriſtal, quantos Rubies
Engaſta en Almas vueſtro Amante Cuerpo.

Dexad que inunde aquel blandido Impulſo,
A cuyo ingrato golpe Reſpondieron,
En mudos Golfos, de la Gracia Encantos,
De Eterna Vida inagotables Ecos.

Aqui, Señor, aqui, de vueſtro Vltrage,
La vltima Vida expongo al Sentimiento,
Porque dè à la muerte de sentirlo,
Honrra Immortal la Dicha de no verlo.

Quoniam iniquitatem meam ego cognoſco, & peccatum meum contra me eſt ſemper.

Y aqui *à la Iniquidad*, aqui al Pecado,
Que *en mi conozco, y ſer contra mi* veo,
Deſtruya eſſe Diluvio, Iris Glorioſo
Del de mi llanto, à luz de sus Progreſſos.

Perdonadme, Señor, porque en los miſmos
Logros suyos, vna Alma Ambos ganemos,
Que siendo el Todo, en mi, que perder pude,
Es lo que para Vos no tiene Precio:

Perdonadme, pues yà correſpondida
La Gloria, en mi, de vueſtro Ardor Inmenſo;
No obſta à mi Alma, en mi Sed, ser sola Una
Para anhelar sus infinitos Huecos.

Libradme de aquel Etna, en que es la falta
De Vueſtro Amor el oſtentoſo Extremo,
Que ser publica Llama, la que eſconde,
Menos voràz, que su inſufrible Yelo.

Si no os dàn mayor Honrra los Abiſmos
En el Rigor, que en la Clemencia el Cielo?
Què le quita, Señor, à vueſtra Gloria
Que sea Dicha mia el Honor Vueſtro?

Y si es mi caſtigo el que ha de Honrraros?
De Iſaac se humilla, en mi cerviz, el Cuello;
Logre yo de mi fuego el Sacrificio,
Y haga de mi lo que quiſiere el Vueſtro:

Pero

Pero Volved, Señor, Volved los Ojos
Al Brazo en que de Iſaac mirò el Reſpeto
Ser Victima su Vida de vn Amago,
Y Holocauſto el Golpe à sus Alientos.

Ved de mi, que yà en culpas concebido,
De haver salido à Luz en el suceſſo,
Siendo eſto, en Vos, lo Mas para salvarme,
Fue, en mi, el Nacer, para pecar, lo Menos.

Ecce enim in iniquitatibus conceptus ſuum, &c.

Baſte haver Vos Nacido Aliento Puro
Del Claro Intacto Immaculado Eſpejo,
Tanto antes yà en el Vueſtro Semejanza,
Que Os concibieſſe Inimitable Objeto.

Del caſto Humilde Albor, que entre dos Brutos,
Del Cielo Aborto, y de la Tierra Incendio,
Diò à luz la miſma Luz, Veſtida Aurora
De vn Aſtro, en cada Racional Aliento.

Del que Alado Os conduxo, huyendo el filo
Que amenazò Vueſtro Inocente Cuello,
(Como si fuera Leche que se corta
La que Os nutrìa en Calmas de otro Azero.)

Del que haviendo Nacido vfana Luna,
Colmò de Luces su Creciente al Templo,
De gozo al Mundo el Lleno de sus Dichas,
Y su Menguante à Egypto de Tropheos.

Del que Eclypſado en Vos, se viò ser Madre,
Se oyò Muger, del Tacto, y Guſto haciendo
Victima al Golpe amargo en que se incluye,
Y del Olfato Aromas para el Cuerpo:

Eſta

Esta es, Señor, la Tabla, que à la vista
De fixo Norte, en yà inundado Leño,
Naufraga elige mi afliccion; quien duda
Que me conduzca de la Gracia al Puerto?

In bona voluntate tua Sion: vt ædificentur muri Ierusalem.

Yà en, su Tierra Santa, al *Sion* divisо,
A cuya Sombra, el desolado Pueblo,
De mis firmes Propositos *los Muros*
De mi *Nueva Ciudad construya* Eternos.

Tunc acceptabis Sacrificium Iustitiæ oblationes, &c. Tunc imponent super Altare tuum Vitulos.

No el berrido de vfanas *Oblaciones*;
Hable yà *en Vuestro Altar* por mi el *Becerro*
Del Libro de la Vida, y de la Gracia
Escrito con la Sangre del Cordero.

O. S. C. S. R. E.

POE-

POEMAS HUMANOS.

EN EL CERTAMEN DISPUESTO POR la Universidad de Alcalà al Capelo del Eminentiſsimo Señor Don Franciſco de Borja y Centellas (que Santa Gloria tiene) fuè el aſſumpto mas competido, explicar en ocho Octavas la reciproca correſpondencia, con que eſta Universidad (por ſus glorioſas circunſtancias) ſe proporcionò digna Madre, y Maeſtra de Hijo tan Ilustre, Virtuoſo, y Sabio, deſde ſu niñèz, en cuya conſequencia le previno deſde luego la univerſal aclamacion, y amor, los anuncios de ſu Exaltacion; à la manera, que Philipo en Macedonia anunciò à Alexandro Magno las futuras dichas de ſus Triumphos, quando eſte gran Monarcha en ſu niñèz, y tierna edad conſiguiò, en fuerza de ſus adelantadas prendas de ingenio, y valor, ſujetar aquel indomito Cavallo, no aviendolo podido conſeguir los mas esforzados Ginetes.

MANDANDO EXORNAR ESTO MISMO con la maxima, que tanto apoya, y pondera S. Franciſco de Sales de ſer proprio de los grandes, y generoſos Eſpiritus manifeſtar deſde luego los altos fines, à que les correſponde aſpirar.

TODO LO QUAL EXPLICO EL AUTOR en ſiete Octavas, añadiendo en la vltima, ſin dexar el aſſumpto, la memoria de S. Franciſco de Borja, y ſe le aſſegurò deſpues, averle deſtinado vno de los mejores premios de todo el Certamen.

LEyò Minerva, ò Borja Soberano,
La plana de eſplendor, que tu le diſte,
Y admirò en cada Linea lo vfano
Del immortal Renglon, en que naciſte:
De eſta Athenas Blaſon no menos vano,
Si en ella à sèr quien eres aprendiſte:
Y pues Madre Felìz tu honor la aclama,
Recibe Elogios, hijos de su Fama.

De Illuſtres Becas, Borlas Florecientes,
Penſil Radiante, Luminoſa Eſtrada
Fuè, quando entre sus Canas Reverentes
Se Exaltò tu Juventud Laureada:
Aſtro, que con señales evidentes,
Su miſma Luz predixo Coronada:
Flor, de quien fuè el Matìz, en que ſe eſmera,
Sacro Arrebòl, que amenizò la Eſphera.

Eſta,

Eſta, en cuya Paleſtra Victorioſa
Lauros tantos adquiriò tu anhelo,
Hija de Excelſa Purpura Glorioſa,
Que oy la hereda en tì, declara el Cielo:
Vinculo de Amor siendo, en que dichoſa
La goce, quando en Aras de su Zelo,
Pelicano Deidad, con vida exempta,
De su Purpura miſma te alimenta.

Celeſte Planta, en Sabio Firmamento,
Tu alta Raìz le reproduce honores:
Dà de su fama al victorioſo aliento
Alma el caſto Laurèl de tus verdores:
Frutos tu madurèz rinde al fomento
De aplaudirſe del tiempo eternas Flores
La Doctrina, el Exemplo, y Virtud rara,
En que el Reſpeto Anciano te declara.

Son Capelos, Tyaras, y Laureles,
Altos principios de tu Excelſo Nido:
Los de Ciencia, y Virtud, Alas fieles,
Con que à tu Noble Eſphera has aſcendido:
Nada aumentar podràs, por mas que bueles,
De tu Aſcendencia al Nombre eſclarecido,
Sagrado Fenix, que à Virtudes que ama,
Buelve à encenderſe su Purpurèa Llama.

Horoſcopo Felìz de tu Grandeza,
(Que anuncia, en dichas, glorias del cuìdado)
Monſtruo del Brio à la Pueril terneza
De Alexandro el valor naciò Laureàdo:
De haver domado vn Bruto en la Proeza,
Copiò del vicio el freno, en tì aclamado;
En la suya anunciandote à tì el Cielo
Mayor la Dicha que illuſtrò el Deſvelo.

De Salès en las Maximas Divinas
Yà Illuſtrado el Numen de tu Ciencia,
Mueſtras del alto sèr, à que te inclinas,
Diò tu Niñèz, del suyo en la *Excelencia*:
Y pues yà de la Cumbre, à que caminas,
Has llegado à tocar en la *Eminencia*;
En tanto que tu Piè la *Cumbre* alcanza,
Permite que le beſe la Eſperanza.

O Complutenſe Apolo! Docto mira
De tu Progenitor la alta memoria,
Sabe imitarle, si tu ciencia aſpira
A eterno nombre, permanente Gloria;
Y si à mayor Blaſon? Eſſo te inſpira,
Quien por la del temor Sabia Victoria,
Mas, que oy tu Eſplendores de Centellas,
Rayos goza, por Orla, en Luces Bellas.

A LA PROMOCION DEL SEÑOR Don Francisco Valero y Lossa, al Arzobispado de Toledo, en ocasion, que, sin exemplar, havia estado Vacante cinco años y medio, y havia cuidado de sus Rentas el Rey nuestro Señor; y que no queriendo la humildad de este Prelado aceptarlo, se reduxo por vltimo por el consuelo de los Pobres.

Soneto.

DE humilde Mariposa en docil buelo
Huyò el Zenith Valero, en cuya clara
Llam, ès yà (su alta Lossa siendo el Ara)
Victima su modestia de su Zelo.
Ciego al honor, del pobre amò el consuelo,
El que, no tanto, en que ha de estàr se pàra
Cerca de la Mitra la Tyara,
Como de la Piedad cercano el Cielo.
Mas de vn Lustro cediendo à la porfia
De su Vacante, Cetro fuè el Cayado
En que oy goza el Amor su Monarchia:
Quepa en el Mundo, ò no, el Arzobispado;
Tanto Vacar, quien duda que serìa,
Porque cupiesse en èl tan gran Prelado?

HAVIENDO DEXADO EL EMINENTISsimo Señor Cardenal de Astorga el Empleo de Inquisidor General, para entrar en el Arzobispado de Toledo, al mismo tiempo, que el Rey nuestro Señor mandò, que à los Señores Arzobispos de Toledo, que no fuessen Cardenales, se les diesse tratamiento de Excelencia; y observado el Autor haver colocado este Principe en el Centro de sus Armas, y por principal Timbre suyo al Nombre de Jesvs, le anunciò su futura Exaltacion al Capelo en el siguiente

Soneto.

YA à la vista, Señor, de vuestra Ciencia,
De vuestro Zelo de ambicion desnudo,
Impaciente el poder callar no pudo
De vuestro empleo digno la *Excelencia*:
O es, que à Vos guardò esta preferencia
La que enlazado de la feè al Escudo
El fiel Baculo os diò, con que no dudo
Que trepèis de su Cumbre à la *Eminencia*:
Muestren yà, Señor, sin desconfianza,
Del nuevo Blason vuestro los honores
De este Cayado al de David la Alianza:
Tronco, entre cuyos inclytos Verdores,
Del que en vos reproduce su Esperanza,
Brota el merito yà Purpurèas Flores.

AFEC-

AFECTUOSA RESPIRACION DEL Autor al Señor Don Luis Primero (que està en el Cielo) en su Exaltacion al Trono, por la heroyca Renuncia que de èl hizo el Señor Rey Don Phelipe Quinto su Padre (que Dios guarde.)

SONETO.

TAnto (ò Luis) de Phelipe fuè el eſmero
En darte vn sèr del suyo no diſtinto,
Que se exaltò en la gloria de otro *Quinto*
Por dexarte à Tì el Nombre de *Primero*.
O fuè, que al veèr que ſe rendia entero
Su Imperio todo al de tu Amor ſuccinto,
Mirò à que, en Tì, Laurèl fueſſe indiſtinto
De Vencedor, la dicha de Heredero.
No, como en tantos lo caduco advierte,
Deſde Urna yerta à darte se combida
Tu Cetro vfano su nativa suerte;
Deſde hoguera, à lo Eterno yà encendida,
Phenix Auguſto, en tranſito ſin muerte,
Renace Exemplo, en Tì, de Immortal Vida.

OTRO A LA EXALTACION DEL *Eminentiſsimo Señor Cardenal de Aſtorga al Capelo, cuya Eleccion fuè de la Real Corona de Eſpaña; en que el Autor le anuncia el premio de su ſingular Zelo para con los Pobres.*

YA el *Non plus vltra* de que el Mar Blaſona,
Sombra Yace de otro, en que sola vna
Sacra se erige Racional Columna
De su Hercules miſmo en la Perſona:
Llave de Eſpaña, en ſu Temida Zona,
Fuè Gibraltar, y fuè de *Aſtorga* Cuna,
De oy previendo, acaſo, en la Fortuna
La de dàr mejor llave à ſu Corona:
Y llave yà à ſus dichas le declara
El miſmo Aſtro feliz, que à ſu Capelo
Las Llaves le anuncia, y la Tyara,
Mientras, que, por que llave es ſu deſvelo
De los Theſoros, con que al pobre ampara,
Le hace entregar los de la suya el Cielo.

SONETO EPITAPHIO AL EXEMPLAR

Fallecimiento de el Excelentiſsimo Señor Don Antonio Moſcoſo, Conde de Altamira, quien deſpues de haver ſufrido con indecible tolerancia, y conformidad el penoſo tormento de cortarle vna pierna, falleciò en la Santa diſpoſicion de mandarſe enterrar ſin Pompa alguna en el Campo-Santo de la Buena-Dicha, como se executò puntualmente.

AQui Yace, al que necio no lo advierte,
El que à coger por fruto nos combida
Del *Campo Santo* de vna juſta Vida
La *Buena-Dicha* de vna Santa Muerte:
Yace, ò dolor! que en Gloria se convierte,
La Grandeza, à vna huella reducida,
Del que de otra en la fuga hizo salida
Para el Campo del Triumpho de su Suerte.
Su *Alta mira* era yà la de su Eſphera,
Y anſioſo el Cuerpo de oſtentar ſu anhelo,
Se quedò en solo vn *Piè*, porque se viera
Que dando el poſtrer *Paſſo* para el Cielo,
Eternizò, en el fin de su *Carrera*,
De su Alma el *Rapto*, de su Fama al *Buelo*.

CONSUELA EL AUTOR AL REY nuestro Señor (que Dios Guarde) en la inexplicable pena, y dolor, con que sentia la muerte de su amado Hijo el Señor Don Luis Primero (que Dios tiene) proximamente exaltado al Trono, por la Renuncia, que de èl hizo su Mageſtad, que Dios guarde.

SONETO.

BAſta, Señor, no aſsi conturbe vn duelo
Vueſtra accion, yà en Luis correſpondida,
Que vn Reynar deſpreciado en eſta vida,
Cuyo havia de ser, sino del Cielo?
Baſta; y llore à Luis de Eſpaña el Zelo,
Quando al vèr que su Alma en vos partida,
Le dexò la mitad; ſiente advertida
No ser vueſtro, y ser suyo su conſuelo:
Lyra Excelſa os divierta el eco Ufano
De vn Prodigio, en que à Luces que eslabona
La Sombra miſma de su fin temprano,
Claro Aliento es del Cielo, en que pregona
Ser suyo el Cetro, que apromptò en su mano,
Para Ceñirle la immortal Corona.

EPI-

EPITAPHIO AL VIVIENTE CADAVER del Beguey de Oràn, llamado Vigotillos, *en que acredita el Autor haver fallecido en la proxima Conquista de Oràn.*

AQui Yace, al olvido yà entregado,
De Oràn el Cautiverio, y con su Hiſtoria,
Yace de Vigotillos la memoria,
En que ha perdido Argèl *vn Moro atado.*
Y aqui, de su Theſoro allà enterrado,
Yace eſperado fin, mayor Victoria,
En que èl defienda solo que su Gloria
No es tener vigotes de Soldado.
Si allà Vive; aqui Yaze, en lo deſierto
De su Theſoro el Corazon metido:
Si ha muerto allà; que Yace aqui es lo cierto,
Y aun por mas que el Sepulchro allà aya ſido,
Yace aqui, el que no Yace porque ha muerto,
ſino por lo inſenſible que ha vivido.

OCTAVA, QUE DESPUES ESCRIVIO al miſmo aſſumpto.

VIò Vigotillos (que à salvarſe aſpira)
Su muerte, y reſolviò, como buen Moro,
Retirarſe del Mundo, en cuya mira,
Puſo en èl su Alma, y retirò el Theſoro:
Acierto, en fin, que su virtud le inſpira;
Que de su Ley faltar fuera al decoro,
Quando Abbad ſer delZancarròn eſpera,
Irlo à ser con Vigotes, sin la *PERA*.

AL DIA SIGUIENTE DE HAVERSE casado vna Parienta del Autor, Camariſta, embiando eſta el Abanino à la señora Doña Franciſca Eſpejo, su compañera eſtrecha, segun el comun eſtilo de Palacio, le pidiò puſieſſe en la Vandeja alguna Copla en su nombre, y de repente puſo la Decima siguiente.

IDolo, que ha merecido
Tan digna veneracion,
Que buelva es juſta razon
A mejor Centro aplaudido:

Que

Que aunque igual aya sido
Su Culto, en mi, por Sagrado,
De ti mejor colocado,
En la adoracion, le dexo;
Porque se vea en *ESPEJO.*
De todos mas bien mirado.

EN OCASION DE HAVER FALLECIDO à vn mismo tiempo de Viruelas tres Infantes Principes de Francia, escriviò el Autor la Octava siguiente.

NO agostò essas Tres Lyses Florecientes
Del contagio, la Parca, en los rigores;
Francia, en Regios trasumptos Reverentes,
Le restituye al Cielo sus honores:
Culto à sus yà Glorioſos Ascendientes,
Dando en Lyses, que llenas de esplendores,
Si del Cielo à ser Flores baxan ellas,
De Francia suben à lucir Estrellas.

A UN SUGETO, QUE AJUSTANDOLE la cuenta de los años que tenia, los negaba porfiadamente, dixo de repente la Decima siguiente.

DEL sèr Caduco inconstante
La edad nuestra combatida,

En

En cada instante de vida
Se veè mil vezes Triunfante:
De cuya gloria arrogante
Se priva, el que inadvertido
Se niega, en lo que ha vivido,
A sì mismo; y solo expone
Sèr Nada, quando supone,
Que puede ser lo que ha sido.

HALLANDOSE EN MADRID, UN niño llamado Juan, hijo de Don Domingo Elegido, vecino de Alcalà, estudiando Gramatica en el Pupilage de Don Francisco de Avila, pidiò al Autor alguna cosa en verso, para dàr los dias de San Francisco à dicho su Preceptor, como era costumbre en todos sus Pupilos, y le embiò el Romance serio jocoso siguiente.

REcibe, ò Francisco, basta,
Yà todo el concepto he dicho
Del que es tan Maestro en todo,
Que supo nacer Francisco:
Recibe, pues, del que antes
Que le llame afecto mio,
Me insta à que le reconozca
Por deuda de tu cariño:

En

En Raſgos de Amor, por Rayos
Del Eſplendor Matutino,
En que, al mio tu Oriente
Raya, en cada inſtante, vn siglo:
Los dias de eſſa Aurora
Luciente de los Franciſcos,
Puro Arrebol matizado
Del Sol de Juſticia Chriſto;
De eſſe, por cuyo Sayal
Trueca el Monarcha el Veſtido,
Complacido en veer que logra
Por vna Purpura *Cinco*.
De eſſe, cuyo Cordon Sacro,
Lazo al Orbe deſprendido:
Se oſtenta, à pendientes nudos,
Colgada Eſcala al Empyreo.
De eſſe del Centro, y la Eſphera,
Humano Imàn atractivo,
De cuyo extatico aſſombro
Se erige Memoria El miſmo.
De eſſe paſmo, à cuyo encanto,
Ha eſtado yà tantos Siglos
En Aſsis, la duda en pie
De ſi ha muerto, ò eſtà Vivo?
De eſſe Etna amante del Cielo,
Caſto nevado prodigio,
De quien Yacen culta falda
Tantos penitentes Lyrios:

De esse Seraphin glorioso,
Que, porque *Nada* ser quiso,
Dueño de quanto ay que ser
SERA, sin *FIN*, su alvedrio.
De esse, en fin, de cuyos Nexos
Con Dios, absorto el sentido,
Dexa al silencio, en la frasse
De vna *Impressíon*, lo infinito.
Goza, ò Preceptor dichoso,
Los dias, tan repetidos,
Que èntre, en la summa, al contarlos,
Yà sin noche, el del Juicio.
Tantos logres, que no hallando
Numero al contarlos fijo,
Dexes la cuenta, y la hagas
De como los has vivido.
No como el Phenix los gozes,
Yà Muerto, yà otra vez Vivo,
Que vn Maestro no es bien muera,
Para bolver à ser Niño.
Ni que otra vez te expongas,
Naciendo à serlo, à peligro
De dàr con vn Preceptor
Que te pese haver nacido.
Bien ayas tu, que no eres
De los Maestros impios,
Que por donde sale el Alma,
Quieren que entre el *Substantivo*.

El

El que à sangre al Iracundo
Fue à entrar la Letra; què hizo?
Sino abrir mayor entrada
Que à la Letra, al Enemigo;
No vſes (para mi à lo menos)
De eſſe colgante racimo:
Que en mano eſtraña es veneno,
Y en mano propria no es vino.
De vn Cordon que hagas tu propio
Uſa, en cada lance mio,
Por si, en tanto que los nudos
Haces, entra algun vecino.
Alhagando al que juzgares,
Que indignarte ha pretendido,
Caſtigaràs, con el premio
De tu prudencia, al indigno.
El Maeſtro, que piadoſo
Templa el rigor del caſtigo,
Siempre acierta, en la enſeñanza,
De ser prudente, al Pupilo.
Y, en fin, haz lo que quiſieres,
Conſejo, en que te preciſo,
No haciendo lo que yo quiero,
A que hagas lo que te digo.
Del provido encanto goza
Los dias, que en darte inſiſto
Solo en Coplas: porque nada
Diſuene de lo mendigo.

A secas vàn; porque antes
Te dè el Regalo motivo,
Que de mis secas te acuerdes,
De santiguarte à tì miſmo.
Fuera de que en quien te ama,
Sin mas *Arte* que el de vn Libro,
Nada ay del *Tiempo Preſente*
Que no pàre en *Ablativo*.
Solo mi Padre me encarga
Te dè vn millon de expreſsivos
Rendimientos *Franciſcanos*
Entre afectos *Dominicos*.
Goza, pues, los Logros todos
De ser, por voto, *Franciſco*,
Por dicha, *Noble*; y por *Sabio*,
Lo que no ignoran los Niños.
Llama humilde de tu Nombre,
Ponla ſobre tu Apellido,
De suerte que no la apague
Del Ayre de *Avila* el frio:
Y pues tus nombres yo exalto,
Haz que acierte yo en los mios
A eſtàr, por *Juan*, en tu gracia
Y en tu Amor, por *Elegido*.

HALLANDOSE CON VIRUELAS UNA Sobrina del Autor, que tambien lo era de Don Alonso de Otazo, se valiò este de ella para pedir al Autor dos mil reales prestados para aviar à Malta à otro sobrino suyo recien llegado à Madrid, tan espigado, y enjuto como el dicho Don Alonso; à cuyo papel respondiò à su sobrina, en el siguiente Romance; de que es tambien circunstancia la de otro pariente Abbate, notado de muy mesurado, y silencioso, que iba con frequencia à la casa de su sobrina.

ROMANCE.

POR si al consuelo, Sobrina,
De tu mal, no basta echarme
Las plagas de otro; en la peste
Te escrivo de este Romance.
No và con èl lo que pides,
Por ir consiguiente al arte,
En que han sido siempre, el verso,
Y el dinero, *Dissonantes*.
Y tambien porque tu Tio
Quente con menos afanes
Las leguas, que ay del *Pedir*
Al *Dàr* en los dos millares.

Ojalà, encontrar Yo pueda
Con algo que à tì te agrade,
Como no encuentre Yo (en yendo
A verte) con el Abbate.
Pero encontrarle què importa?
Ni que puede à mi dañarme,
Tener à mi lado vn hombre
De oydos tan elegantes?
Un Poeta, què mas puede
Desear, que quien oyga, y calle?
Y lo que es en esto, al hombre
Se le conoce que sabe.
Ojalà, assi fuera esse,
Que desde que à mi me parte
Por enmedio, no le llamo
Don Alphonso, es Don Alfange.
Esse, que hace tales Coplas,
Se explica con tales frasses,
Tal gracia, y filis, que suele
Las mas veces descuìdarse.
Esse, que habla por los codos,
Y rie por los hijares,
Y quando dice algo bueno,
No espera à que se lo alaben.
Esse Primoroso Cisne,
Que à vuestras orzas Reales
La dulce corriente apura,
Y si se apura, la lame.

De Manjar Real.

Esse

Esse pedidor quatrero
Del que, sin hacer viage,
Halla en los Montes que èl pide
El camino de no darle:
Esse Docto, esse Perìto,
Que, de vn silogismo en *Dari*,
Saca mil Coplas pidientes
Contra al principio *negantes*:
Por este camino, es
Su agudeza inimitable,
Porque al punto se le ocurren
Las mayores cantidades:
Esse, que con su Sobrino
Anda siempre en essa calle,
Con dos mulas, tan delgadas
Como los dos Racionales.
Juntos andan, porque como
Son de hueso, y no de carne,
Pudiera dudarse si eran
Los dos, parientes carnales.
Què dices tu, Ignacia, de este
CRUZADO Maltès; que antes
Le quisiera el Tio de Oro
De Portugal, sin esmaltes?
De esse, que Juan Innocencio
Se llama, y puede llamarse
JUAN, de quantos lo Inocente
No han visto, y se llaman Juanes.

Esse,

Eſſe, que el dia del Corpus
Fuè de su Cruz Eſtandarte,
Y aun entre los Gigantones
Metido, fuera Gigante.
De eſſa viviente hebra, digo,
Tan larga, que avrà baſtante,
Quando en irſe à Malta dude,
Para irſe à Malta, y quedarſe.
De eſſa animada Galera
De su Orden, si toma el Catre,
Y si anda en sus dos pies,
Arbol mayor de dos Naves,
De eſſe, en fin, digo, sin fin,
Que si al Rey sirve de Infante,
Podrà servir su eſtatura
De Soldado, y Pica en Flandes.
Pero bolviendo à tu Tio,
Ay otro que se le iguale
De quantos Poetas Viudos
Se caſan con su dictamen?
Diga Yo con gran concepto
Algo bueno, que al inſtante
Veràs que no es mio, ò es
Muy duro, aunque sea eſtambre:
Si tal vez soy menos duro
Que las Caxas de Alicante;
Lo soy solo, quando quiere
Pedirme: porque me ablande.

Val-

Valgate Dios Don Alonſo,
Hablando contigo aparte:
Què te he hecho? por què me pides;
No era menos mal negarme?
Què te he hecho? quando por tì
Diera Yo: (no hallo que darle:)
Somos huevos? que conmigo
Has dado en que has de eſtrellarte:
Si sabe yà el Mundo todo,
Que al *Non plus vltra* llegaſte
De el ingenio? què obſta al tuyo,
Que el mio llegue, ò que paſſe?
Si paſſa; no es con el rieſgo
De ahogarſe en eſſos Mares,
Que, de alta ingenioſa Eſphera,
Es lo miſmo que ahorcarſe?
No te acuerdas que eſte Oficio,
Fuiſte tu el que me enſeñaſte?
Pues por què quieres perderte
Tu solo, y que Yo me gane?
Te vale à tì algun veſtido
El que Yo sea mal Saſtre?
Dexame ser buen Poeta,
Y toma los dos mil reales;
Aquì, Ignacia, aquì es preciſo,
Pues con èl Yo hablo aparte,
Que no sepas tu, que Yo
He dicho eſte diſparate.

Que aunque soltè esta palabra;
En los Poëtas, yà èl sabe,
Que no ay caudal mas precioso,
Que de vna palabra el ayre.
Dos mil reales, quando menos,
Pide el hombre, en tiempos tales,
Que, haviendo dos mil que pidan,
No ay dos, que dèn nada à nadie.
Dos mil pide? es imposible
Que dexe de equivocarse:
Sin mi *NON*, sin duda ajusta
La quenta de los mil *Pares*:
O fuè, que de tus viruelas
Le diò la Copia el dictamen,
De pensar que Yo podia
Tener Plaga de Reales.
Dos mil de vn golpe ha pedido?
Ay es que la suma es datil;
Aun si pidiera doscientos,
Esso yà era cosa dable.
Dile tu que Yo no tengo,
Dile que soy miserable:
Que aunque parezcan mentiras,
Yo harè que sean verdades:
Dile que porque me dexe,
Ofreces tu regalarle,
Y cumplesselo, si gustas,
Como Yo no entre à la parte.

Vamos aora à ti, Sobrina,
Què ay, como và de males?
Dà fin yà eſſe aſſombro, en què
Nacer conſiſte, el que Nace?
Dexan yà eſſas denſas nubes,
Que el Cielo de tu Semblante
Mueſtre alegres vaticinios
De que no ha de haver señales?
Yà se iràn cayendo; haz tu
Que el caer sea inculpable,
Y no en la tentacion,
Que eſtà en tu *Mano* eſcuſarles.
Dexalas caer; y haz cuenta
Tu, que en ellas tropezaſte
Antes de nacer, y aora
Caes del Vientre de tu Madre.
Que son como las viruelas
Las Coplas, no he de negarte,
Que en siendo malas, y muchas,
Hacen oyos en las carnes:
Y aſsi, Sobrina, dexèmos
Eſtas en duda, y quanto antes,
Dexèmos tambien las otras,
Que iba à decir; Dios te guarde.

RESPUESTA QUE DA EL AUTOR al Señor Conde de Cabra, yà Duque de Sessa, de vn recado, en que le embiò à pedir el celebrado Romance de Don Fernando de la Peña, de su viage à las Navas; el qual havia dado su Excelencia al Autor algunos dias antes para verle.

ROMANCE.

COnde Excelso, del Gran Duque
De Sessa, concepto digo,
Que vna Musa siempre pare
El concepto, antes que el Hijo.
Hijo, de el que hermano siendo
De vuestra Esposa, ser quiso
En Vos, por si se afloxaba,
Cuña de vuestro cariño.
Bello renuevo, en que oy brota
Del Gran Capitan el brio,
Todo el Lustre, con que ensalza
Su Regio Tronco nativo.
Perdonad, si en esta Copla
Se interrumpiò nuestro estylo;
Que es fuerza, que tambien tenga
El ocio sus descuìdos.

Cul-

Culpado temì perderos,
Y en vueſtro eſplendor, previno
Las señas, para encontraros,
De mi temor el delirio.
Vamos al caſo: vn Volante
Vueſtro à executarme vino,
Por cierto Romance, y cierto
Que lo executaba al vivo.
Conſta, Señor, de los Autos
La intimacion que me hizo;
Pero el Romance no conſta;
Al Proceſſo me remito:
El dia en que me entregaſteis
El Viage peregrino
De Peña, ò en el que
Le arrojaſteis, que es lo miſmo:
Yo me le traxe, eſto es cierto,
Vos le pedìs, eſto es fixo,
El no buelve allà, eſto es claro:
Harto, Señor, os he dicho.
Perdì el Romance, en suma,
De el Viage referido;
Y ni hallo el Viage, ni hallo
De diſculparme el camino.
Nada hallo, y para explicarme,
Buſcando al azento arbitrios,
Ni el Romance hallo del otro,
Ni hallo el Idioma mio.

Perdì el Romance, y con èl
Perdì los quatro sentidos,
Quedandome solo el Tacto,
Para perder luego el Tino.
Perdìle, y perdì, al no hallarle,
La ocasion de haver tenido
Uso de Razon, perdiendo,
Con el Romance, el juicio.
Perdì el dicho Viage, y como
Si fuera Yo el *Peña* mismo,
Con su Lorenzo, y su Mula,
Perdì tambien mis estrivos.
Perdìle, en fin, y no es esto
Lo que yo mas he sentido,
Sino que para no hallarle,
Me fuè el buscarle preciso.
Finalmente, èl se perdiò,
Harto, Señor, me lastimo;
Porque se perdiò el Romance
Mas de bien, que he conocido.
Yo no sè si algun mal lado
Fuè de perderse el motivo:
El se perdiò, desde el punto
Que dexò de andar conmigo.
Si fuè mal lado, no sè;
Lo que Yo he reconocido
Es, que lo guardè en el lado
Donde està roto el bolsillo.

Copla del Romance de Peña.

De esta suerte fuè, Señor,
Perdonadme compassivo,
Siquiera porque os confiesso
La culpa que no he tenido.
Si vn Señor, por serlo, caso
De el mismo *Peña* no hizo;
Por què lo haveis de hacer Vos
Del *Polvo* de vn descuìdo?
De Cordova sois Fernandez, *Idem.*
Y aquel agassajo mismo
Que hizo el Fernandez del Campo
Al *Peña*, empeñado os pido.
En fin, Señor, yà el Romance
Olvidad, y haced juicio
Que fuè la memoria de èl,
Y no èl, lo que se ha perdido.
Si esto no haceis, al remedio,
Peña es el molde en que se hizo,
Metedle en prensa, aunque salga
El Romance impresso à gritos.
Metedle en prensa, metedle,
Que salga, ò no salga vivo:
Que tiene agudezas raras,
Y es lastima no imprimirlo.
Metedle, que si pretende
Por la Iglesia, yà es alivio
Vèr que logra su Sotana
De la prensa el *Beneficio*,

Final-

Finalmente, ay esta Peña,
Que solo con el motivo
De embiaros otro viage,
Se irà à los Campos Eliseos:
Allì dirà que llegò
A las *Navas* del Abismo,
Por la posta, en el Pegasso,
Con la Sotana hecha giros:
Que temiò, allì, que le diesse
Algun diablo compassivo,
Del paño de aquellas *Navas*,
Otra Sotana de abrigo:
Que desde allì, à dàr cebada,
Passò à la Region del frio,
Donde ningun bestia come
Ni la paja, ni el granizo:
Que en la Esphera encontrò àApolo,
Que èl se le postrò rendido, *Idem.*
Y este, al fin, como era Dios,
Tampoco caso dèl hizo.
Que el Pegasso, allì, del peso
De su *Peña* resentido,
Soltò la carga, en que ambos
Cayeron de su borrico:
Que hallandose à pie, sin forma
De otro Pegasso interino,
Al Campo Eliseo, en las alas,
Llegò de su proprio instinto:

Que

Que allì las Muſas le honraron,
Y para que acà en el Siglo
Gozaſſe honores de Muſa,
Le hicieron *Nominativo*.
Dirà, que èl decia vfano,
Al vèr el fecundo riſco
De Elicona, *eſta es la Peña*
De *adonde yo me deribo*.
Otras mil coſas dirà
Tambien, que eſcuſo deciros,
Porque yo nunca eſtilè
Decir lo que otro no ha dicho.
Ultimamente, vn Romance
Os harà, tan parecido
Al que yo perdì, que luego,
Vendrà à parar en lo miſmo.
Eſto se entiende, Señor,
Si quiere Dios que abra el pico,
Que si dà en callar, no ay Peña
Como el Don Fernando dicho.

ROMANCE SERIO JOCOSO, EN QUE escrive el Autor à su Amigo estrecho, y Pariente D. Lucas de Quartas Castro y Oviedo, Colegial en el del Arzobispo de Salamanca, con el motivo de haverse ausentado de Madrid, y passado à residir la Rectorìa, que le tocò de dicho su Colegio, à tiempo que entre Colegiales Mayores, y de las Ordenes Militares, huvo allì ruìdosos lances sobre la preferencia de la pared.

DEsde el dia en que los dos
Partimos; tu à tu jornada,
Y yo, para acompañarte,
En dos mitades el Alma:
Desde aquel dia, en que à vernos
Veniste, embuelto en la Gala
De vn Brandix, que à pocas horas
Le vimos bolver casaca:
Desde aquel dia infelice, decir quiero,
En que marchaban,
Tomando espuelas, tus grillos,
De mi despecho en las alas:
Aquel, en que, à vn tiempo, el Puerto
Passaron de Guadarrama,
Tropezando tu memoria,
Y cayendo mi esperanza:

Si

Si yà no fuè, en el que haciendo
Dos dichas de vna desgracia,
Tu te quedaste en Madrid,
Y yo me fui à Salamanca:
Vivo sin ti; si es que sufren
Llamarse Vida las ansias
De aquel, que viviendo ausente,
Siempre muere, y nunca acaba:
Tan sin mi; que siempre absorto
De mi dolor en la causa,
Sin tu aliento, y sin el mio,
Cadaver soy de dos Almas.
Si me preguntan què tengo?
Digo, que no tengo nada;
Porque faltandome tu,
Todo, Don Lucas, me falta:
Si por ti, pregunto à gritos?
Oye apenas mi esperanza,
Lo que de ti le informa
El eco, en lo que se tarda:
Solo Rita, y sus contiendas
Alivian mi pena estraña,
El dia en que, haviendo azotes,
Me acuerdo de tu Sotana:

Si à la Caſcarela juego,
La Eſpada arrojo, y la bayna,
Y voy, por si hallo en todas
Alguna tuya, sin carta.
Si algun Lucas llego à vèr,
Mido en èl, la gran diſtancia
Que ay de ocho quartas de vn Lucas,
Al que es Don Lucas de Quartas:
Si salgo, es con dos Pe-*lucas*,
De tu nombre hecho annagrama;
Uſando el de *Leon*, solo
Los dias de las *Quartanas*:
Si en Coche voy, tu memoria,
Mas que mis Mulas me arraſtra;
Teniendo ellas lo que tienen
De memorias, por lo flacas:
Si en èl voy solo, me arrimo,
Fingiendo que me acompañas;
Haſta que echan mis pies menos
De tu manteo la Lana.
Si à otros veo, en todos miro,
Que les debes lo que alcanza
A lo alegre de tu Roſtro,
Lo triſte de tus Eſpaldas:

Suſpenſos se miran todos,
Sin tu semblante, à la cara;
Fraſſe, en que la nueſtra explica
La *Auſencia* de sus palabras.
Si en los de nueſtra Tertulia
La Caſcarela se entabla,
Y falta vn *tercero*, tu eres
El *primero*, que haces falta.
Què bondad (dicen) de Mozo!
Aquella paz Octaviana,
Con que, en ganandola, tira
La Polla, por no arrojarla!
Aquel no perder, si pierde,
Lo que con su agrado gana!
Haſta el bolſillo, en perdiendo,
Tenia buenas entrañas.
Solo, si de ti se inclina
A hablar mi fineza rara,
Los demàs mudan de palo,
Por no darme por la falla.
Feliz tu! que de los Libros
La antigua amiſtad repaſſas:
No me deſeches; haz cuenta,
Que fui impreſſo en *Leon* de Francia!

No me olvides ; y dichoſo
Desfruta ; (con què elegancia
Callàra yo , si eſtuviera
En tu *Rectorica* Sala!)
No me olvides; y desfruta
Eſſa Rectorìa vfana,
Que en vna Bola mordida,
Te diò la suerte no eſcaſa.
Gozate inſigne Cabeza
De eſſe aborto (ò quien logràra
Darle oy à Luz , siendo mia
Su miſma eloquente audacia!)
De eſſe Monſtruo , que en hombros
De tu conducta, à la vfana
Sabia Hydra de sus Cuellos
Sierpes de Prudencia enlaza.
Ocupa eſſa Silla , en que
De tantas Doctas Laureas,
Ni el Zeloſo afan , ni el eco
De sus aplauſos , deſcanſan:
Rige eſſe aſſombro , en que vnidos
Lo Sabio , el Luſtre , y la Caſa,
Tanto aſcienden , que se alternan
De la admiracion eſcalas:

Eleccion de Rector , ſacando la Bola con los dientes.

Y en que, honrando sus Nuevos
Al turno en que esta se ensalza,
De su immoble Architectura
Se erigen vivientes Bassas:
O es, que de su Emporio
En la plausible alianza,
De su memoria al fomento,
Dà su modestia Estatuas:
Viendose yà, à excessos
De permanencias humanas,
Animado el edificio,
Y edificado el que passa.
O Altar Casa, en que construyen
Sus mismas desiertas Aras
Trasumptos Dioses de Ciencia,
En Marmoles de Constancia!
Gozate Alcayde heroyco
De esse de Minerva Alcazar,
Grato alvergue al siempre dulce
Amor de huìdas Patrias:
Palacio, en que, de Apolo,
A Coronarse oy baxa
(De incendios vestido el Cuerpo)
De Rayos de ingenio, el Alma:

De cuyo dueño Augusto,
Se veè yà, à las luces claras,
La grandeza de su centro,
Digna Esphera de su Fama:
Parto, en fin, de aquel Fonseca,
Primado de las Españas;
De Almas, y de Alvedrios,
Pastor, à vn tiempo, y Monarcha:
Aquel, que porque à sus Pompas
Estrecho el Orbe no abraza,
Del de essa Orla luciente,
Brillantes blasones gasta.
Norte, à cuyo claro influxo,
Logra yà ser, (sin obstarla
Del nombre la obscura niebla)
Toda esplendor nuestra Patria:
No ser Mancha ostenta, sino
Dichoso Lunar de España,
Siendo aqui Grandeza en ella,
Lo que en la hermosura es gracia:
Gracia, y Grandeza es del Orbe;
Pues si su belleza es varia;
Què pareciera en el Mundo
De Europa la Piel, sin Mancha?

Estrellas, blason de los Fonsecas.

Goza,

Goza, pues, tan altas dichas
En paz; pero sin gozarlas
Con tanta quietud, que luego
No te venga la Garnacha.
Pues solo es tu Profesion
Las Letras; no andes con Armas
Dando por essas paredes,
Oy competidas Murallas.
De ser Colegial Mayor
Haz mucho aprecio; y no le hagas
De aquello que te ha de dàr
El que por la calle passa.
Las preferencias, por mucho
Que se deban, siempre se halla
El honor del que las cobra,
En mano del que las paga.
Deudas son de feudos nobles;
Cuya riqueza embidiada,
En cobrarlas no consiste;
Saber que se deben basta.
Dàr la pared, siempre ha sido
La cosa que ay mas varata;
Y al que la toma sin tiempo,
Le puede salir muy cara:

El que no eſpera à que el otro
Se la dè ; què honor alcanza?
Si todo lo que se arrima,
De la vrbanidad se aparta:
Haſta que advierte que no es
Dueño de ella , el que ha de darla,
Nunca la pared se toma,
Aunque ella fuera de plata.
Haz cuenta , que và à caerſe
La pared , si otro la aguarda;
Y si dàs en Guapo , haz cuenta,
Que se te cayò la Caſa:
Si el otro pienſa que es suya,
Siendo tuya ; en què te agravia?
Què obſta al que es mas digno,
Del que no lo es la ignorancia?
Si te la quita el que sabe
Que es tuya ; cuerdo repara,
Que èl se và sin la pared,
Y del hurto con la infamia.
Nunca en las calles decide
La violencia apaſsionada
El merito, que autorizan
Los Theatros de la Fama.

Pues

Pues te honran del Colegio
Las loſſas, de ellas no salgas,
Haſta que, ò no aya paredes,
O ruìnas de hombres no aya.
Si oyeres de otro el eſtrago,
Compadecele; y si tratan
De provocarte, hazte sordo;
Y seràs *Oìdor* mañana.
Si sales con Beca, sea
Al Campo; en cuya olvidada
Calle, hallaràs, sin tropiezos,
El camino de la Plaza.
Eſtima eſſe trage iluſtre;
De aquellos enigma clara,
Que en hombros de la modeſtia,
A la Purpura se exaltan.
Manto Pardo, y Beca de Grana.
De eſſe Manto de la noche,
Viſtete las sombras pardas,
En que dichoſa amanece
La Beca arrebol del Alva.
No duermas, porque luzca
Su roxa apacible llama,
Amanezca en tì, siquiera,
A las diez de la mañana.

A Dios; y que seas mira,
(Pues de serlo es Dios la causa)
Sin mandar tu, como Dios,
Un Rector, como Dios manda.

ESCRIVE A DON ANDRES DE LORENzana, su Amigo estrecho, Cavallero de Leon, y Colegial del Colegio del Rey de Salamanca, à quien por parecerse mucho en lo aguileño del rostro, à una Señora de esta Corte, muy discreta, y ponderada, se le daba entre los Amigos el mismo nombre, y apellido de dicha Señora.

Y que despues de haver estado algunos meses en Madrid, luego que se restituyò à Salamanca, escriviò al Autor con la formalidad de pliego entero, y estendiendose en cumplimientos mas de lo que al Autor pareciò correspondiente à la estrechèz de su amistad, à cuya carta no diò respuesta el Autor; y despues de algunos meses le remitiò el dicho Lorenzana una piel de Osso, que de passo le encargò à su propartida: Y esto lo executò sin escrivir al Autor, remitiendo dicha piel à Don Francisco de Arce, electo Vicario de Infantes, para que se la entregasse.

Res-

REſpondo (Amigo) à la otra,
Y à eſta que no recibo,
(Porque haga à entrambos caſos)
En clauſulados delirios:
Luego, que havrà quatro meſes,
Rompì el nema al sobreeſcrito
De vna, que creì ser Carta,
Y vì deſpues que era Libro:
Viſto el bulto, y ser la fecha
de Salamanca, haver viſto
Comprehendì, en vn Tomo, todos
Los Salmanticenſes miſmos.
Iba à dudar si era tuya,
Y encontrè en lo diſcurſivo,
Y bien parlado, las señas
Del *otro tu* conſabido:
Con cuyo Aquileo aſſombro,
Partir vì, Oriental Prodigio
De remontada eloquencia,
Los Rayos del Sol, tu Pico:
Bien que al vèr luego anegado
El primor de lo conciſo,
En vn Oceano improprio
De la eſtrechèz de vn Amigo:
Dexè la Carta, en que à bueltas
De verla siempre al principio,
Logrè yo el fin, y ella el medio
De eſtàr al vſo su eſtilo.

Fuì à doblarla, y viendo el nombre
De Lorenzana, he creìdo
Ser lienzo en pieza, à no ser
De la razon por el hilo.
Finalmente, yo la vì
Tan larga, que en los arbitrios
De reſponder, no hallè otro,
Que eſtarme callando vn Siglo.
Eſta, à la otra, fuè la cauſa
De no haverte reſpondido,
Y oy lo es de hacerlo à eſta,
Y la otra; el no haver tu eſcrito:
No eſcrives, y me regalas,
Coſa es de tu gran juicio:
Que vn regalo nunca es menos,
Ni mas, por *el ay te embio*:
Recibì, en fin, por la mano
De nueſtro Vicario digno
(Que à Infantes và, creyendo
Que es ir à tratar con niños)
La piel, que como si fuera
Novia, me la has remitido
Por el Vicario, en quien fuè,
De entregarla el hecho, *el Dicho*.
Yà veo, que à saber antes
El Oſſo su mal deſtino,
Dexàra la piel primero,
Que mirarla à los pies mios.

Si te doy gracias, yà temo
Que con gracioſo deſvio
Digas, que si es pedirme algo,
Darme lo que yo he pedido?
Que del eſplendor bizarro,
Con que en Leon nace vn Niño,
Se dà èl las gracias antes
Que le dèn la del Bautiſmo:
Y aun diràs, que la piel
De tu Oſſo me he veſtido,
Para atreverme à enojarte
Con decir, que te la eſtimo:
Tal es la altivèz vfana,
Del Montañès deſvario,
Que la mayor virtud de otros
Dà de su jactancia al vicio.
Si yo, sintiendo el agravio,
Que no es razon te replico
Moſtrarme yo ingratò, porque
Quedes tu deſvanecido;
Y que ay Quixote, en la Mancha,
En agradecer tan limpio,
Que yà à sus futuros Dones
Se concibiò agradecido;
Que ni ay, diràs, en Leon
De la Mancha el diſtintivo,
Porque todos sois Quixotes
De Solares conocidos.

Si de dartelas me abſtengo,
Ser mayor daño concibo,
Que el que no quedes tu vfano,
Acreditarme yo indigno.
Luego que yo vi las vñas,
Que traher la piel he viſto,
Dixe ser la piel del diablo,
Que à tentarme, en dudas, vino:
No sè que hacerme, mis dudas
Todas à la piel remito:
Bien peliagudo es el cuento,
Uñas tiene el decidirlo:
Vamos al caſo, ella llega
En Julio, y es para abrigo;
Tiempo ay de pénſar en ello,
Eſperèmos que haga frio.
Carnero, que la de vn Oſſo
Oſſa à pedirte, me ha dicho,
Que servir pueda al deſcanſo
De su oſſadia en vn sitio:
Sin reparar, que à lo largo
Del cuerpo suyo infinito,
Solo puede servir de eſſo
La de su Carnero miſmo:
Bien que, aunque largo, es tan docil,
Que hiciera de sus tobillos
Piel, como èl hallàra
La de vn buen gato amarillo.

Ojalà,

Ojalà, alguna le embiaſſes,
Tal, que hallaſſe en ella alivio,
La del canſado Elefante
De los ſufrimientos mios!
Que en albricias, dice Rita,
De que yà del Oſſo vino
La piel, se le haga à ella
De piel de Rata vn veſtido.
Las Señoras, yà enteradas
Del modo tan inaudito
De cazarſe allà los Oſſos
(Que no es como el de los Micos)
Dicen, que acà ay hombres
Tambien, de tan buen juicio,
Que se abrazan con las fieras
Para cazar precipicios.
Don Diego de Arce, vn tan tierno
Amor te conſerva fino,
Que te embia, en las memorias,
De su eſtatura vn Cupido:
Yà no juega tanto al Hombre,
Hallandoſe perſeguido
De tanta purga, que ha dado
En jugar al Reveſino:
Tampoco viene *Cadenas*,
Deſde que de su bolſillo
Las flaquezas, le han dexado
De su clauſura en los *Grillos*.

Si he sido breve ; perdona,
Que no me lo has merecido;
Si largo ; logra el consuelo
De que callo , y no te digo,
Que si hacer logrò tu garbo
De Ossada piel don benigno,
No es la del *Leon* tan fiera,
Que dè lo grato al olvido.
Y si tu , sin vida , vn Osso
Diste à mis pies compassivo;
En mi se entrega à los tuyos
Con Alma vn *Leon* rendido.
A Dios , Salamanca : Marzo:
Si el mes , en que à verte aspiro,
Me engañare , en el que alientas,
Es el lugar en que vivo.

RESPONDE DESDE ALCALA A LA Carta de vn sobrino suyo, en que le avisò haverse casado vna Señora, conocida de ambos, con vn Cavallero muy anciano, explicando con rodeos , y palabras enfaticas, los efectos de la desgracia de haversele descompuesto al Novio el vientre la noche de la Boda, y pidiendole escrivisse algo à este assumpto.

SObrino, tu sobreescrito
Dentro de tu misma carta
Recibì, que tu, y tu letra
Teneis vna misma cara.
Ni obsta, aqui, no ser la tuya
Fea; que en mirando al Alma,
Qualquier sobreescrito hermoso,
Se lèe con desconfianza.
Dices, que vn hombre de vn siglo
Se casò ayer con Doña Anna;
Yà, del siglo, y de èl, no dudo
Que ella estè desengañada.
Que engañò el viejo à essa moza
Cuentas, novedad, que basta
Ser tuya, para que venga
Llena de engaños, y canas.
Que el fruto se dificulta
De esse ingerto, me declaras,
En mil esteriles voces
De obscuras frasses preñadas:
Que fuè el Nupcial Lecho, enuncias,
Theatro de vna desgracia;
Y yà mi olfato penetra
La que tu labio recata.
Diràs, si, que al consummar,
Se fuè el Novio; y que quedaban,
Consumido el Matrimonio,
Y la infeliz consummada.

Y diràs, que de essa viva
Amante del tiempo estatua,
Fuè el Amor tan tierno, que
No supo pedir la: *Calla*:
Que ella, oliendo la traycion,
Con puro amor le obligaba;
Y que èl, à finezas *Puras*,
La echò fuera de la cama;
Si esto, en suma, es lo que dices,
Sobrino, de què te espantas?
Quien con muchachos se acuesta
No sabes yà en lo que pàra?
Es esta la vez primera,
Que vna escopeta cansada,
Llena de mohò estadizo,
Rebentò por la culata?
Y, (à no ser dios) quantas veces,
Aun al mismo Amor, dexàra
Sin flechas, la causa misma
De haverse roto la Aljaba?
Que dè à mi pluma este assumpto
Me ordenas, y no reparas,
Que en materias de tal peso
Una sola pluma es nada.
Fuera de que lo que cuentas
Por cosa tan nueva, y rara,
No es de aora; de atràs viene
La desdicha ocasionada;

Ni tampoco te parezca
Que fuè, en èl, la accion tan mala;
Y sino, dime, fuè mas
Que irse sin hablar palabra?
Fuè mas, que, en la succesion,
Ir yà à construir su Casa;
Y haver parado en ruìna
La Obra, antes de empezarla?
O fuesse que la materia
Fuè, allì, para el fin, tan parvà,
Que tomò por forma el modo
De convertirse en substancia?
Y mirado, aparte, el caso
por su inconsequencia estraña,
Fuè mas, que vn Etna, en que óculto
Estuvo el yelo en la llama?
Fuè mas, que vn traydor efecto
De vna fugitiva causa,
Que caminando à la dicha,
Se retirò à la desgracia?
Fuè mas, que ser tanto el garbo
De su Amor, que yà sin Alma,
Llegò à dàr tanto del Cuerpo,
Que apenas le quedò el habla?
Fuè mas, que hallarse èl sin tino
De vn Amor Ciego en las ansias,
Y abrir el ojo que pudo,
Para vèr lo que passaba?

O bien fuesse, veer que iba
La obra de Amor yà errada;
Y abrir todos los que tuvo,
Para no dexar de errarla.
Fuè mas, que, en el casto assumpto,
Creer ella, que indultada,
Era *précisa* la obra,
Y haver sido *necessaria*?
Fuè mas, que ser yà à su vista,
Del Baxèl de su esperanza
Calmas la Pròa, y Tormentas
De la Popa las bonanzas?
Fuè mas, que haverse soñado
Reyna de su Amor vfana,
Y haver parado, de vn hombre
Que no es Rey, en ser *Privada*?
Pues quien le tiene la culpa?
No ha visto yà en essas tablas,
Que el Papel que pàra en Boda,
No le representa el Barba?
Que èl la amò de corazon
Me asientas; y no reparas,
Que allì de las tripas hizo
Corazon, para no amarla:
De necesidad virtud
Creyò hacer, è hizo, al mostrarla,
Prueba à la necesidad
De la virtud que le falta.

Mas que ciego, allì, à sus puertas
Llamò Amor; y al darle entrada,
No pudo la principal,
Y le abriò la puerta falsa.
Siempre el corazon guardò
La flecha que Amor dispara;
Pero en este, entrò por èl,
Y saliò por las espaldas.
O Caduco Amor! què vidas
No rendirà inficionadas,
Sin ira para las flechas,
La *Colera* de tu Aljaba.
Assegurote, Sobrino,
Que me tiene absorta el Alma,
Contemplar, como estaria
La Novia, antes de limpiarla:
O, quien se hallàra alli cerca,
Para veer lo que passaba,
Cerrados muy bien los ojos,
Y las narices tapadas!
Quien duda que allì fuè Troya,
Triste Ciudad, que infausta
Un Fiel assalto espera,
Y en vna traycion se abrassa?
Vea Roma, aqui, à Veturia
Llorar la suerte encontrada,
De ser flaqueza imposible
La que han de vencer sus Armas.

Què serìa, entre el desorden
De aquella infelìz Batalla,
Vèr, de retirarse el Sitio,
Puesta en afliccion la Plaza?
Pero yo lo doy por visto,
Sobrino, y aun me pesara
Verlo: que en la vista es susto,
Lo que en la noticia es gracia.
Dà de mi parte à la Novia,
Si està yà bien sahumada,
La enhorabuena, y à èl
Embialo enhoramala.
Dios te guarde, y si èsto logras,
Para la vejèz repara,
Que este escarmiento es mejor
Tomarle en agenas barbas:
De Viejos toma consejos,
No siempre exemplo, en lo que hagan,
Que imitarlas, no es lo mismo
Que hallar consejo en las Canas.
Alcalà, en la pobre choza
De *mi* Arzobispal posada;
Mia dixe, y *mia* digo,
Como no lo sepa *Urraca*.

OTRO, EN QUE HACE MEMORIA EL Autor à Don Alonſo Otazo del viage, que hicieron juntos à la Alcarria, y Mancha, acompañando (en reſulta de su Boda) à Doña Mariana Coronèl y Heredia su parienta, cuyos parientes de Valdeolivas se han obſervado siempre virtuoſos, y sordos por herencia.

Eneroſo Don Alphonſo,
No te aſſuſtes: que la fraſſe
Mira solo à que me oygas
Piadoſo, y no à eſtafarte:
Bien te acordaràs, supueſto,
Que nada quiero acordarte,
Que cuerdo à penſarte obligue
De la memoria en lo fragil:
De aquellas felices eras,
(Que no han de ser siempre edades)
Quando los dos fuimos juntos,
En no abrir libro, eſtudiantes:
Aqui de la edad no hablo,
En que la Golilla ahorcaſte,
Haciendo en eſto Juſticia
A tu Militar donayre.
Donde, tan velòz, sus rumbos
Corriò tu pluma arrogante,
Que si fuè buelo, ò carrera,
Todavia aun no se sabe:

Hablo

Hablo de aquella, en que tu,
Teniendo edad yà baſtante,
En llevar bien el Manteo
Al vſo, solo eſtudiaſte.
Quando con tu Cuello, y la otra,
Que yà à los mas por delante
Cierra el Saſtre, y cuìda el tiempo
De abrir por doſcientas partes,
Llegaſte Oraculo à ser
De quantos, por elevarſe
A Doctos, ser pretendian
Para contigo ignorantes;
Quando, anuncio de tu fama,
Marmol siendo inſeparable
De eſſas Regias Loſſas, fuiſte
De Apolo animada Imagen.
Entonces, quando vivimos
De eſſe Animal en la calle,
Que à otros se come, y à èl
Le beben los racionales;
a calle del *Lobo*, digo,
Que aſsi debiò de llamarſe,
Por ser los de su Taberna
Lobos de otras muchas calles;
li, donde conocimos
A aquel Don Ignacio Alvàrez,
Que entonces fuè largo, y yà
Se veè Marquès miſerable:

Y,

Y, à vernos, y oyrnos iban,
De ambas Universidades,
Los mas raros Monigotes,
Que viò el curso de los Naypes:
Entonces, Amigo, entonces,
Y sino entonces, poco antes,
O despues; que esto no es cosa,
Entre Amigos, de matarse;
Quando Esse, que al nacer
Diò à luz su estrella arrogante,
Dexandose, en mi, à su sombra,
En el vientre de su Madre;
Esse *LEON*, que la hacienda
Disipando de mi Padre,
En sus garras, siempre he sido
Yo, la presa de su hambre;
Se casò: decir propuse,
Quando tratò de casarse;
Que aqui, no es como en tu tierra,
Que suele ir lo *mas* delante:
(No entro aqui à los de Pastrana,
Que estos, por la mayor parte,
Se casan con su dinero,
Despues que han sido tratantes)
Con esse prodigio, digo,
De Muger incomparable,
Que solo por ser parienta
Tuya, es Muger, y no Angel;

Essa *Coronèl*, que puede
Ser General Comandante
De vn Exercito de hermosas,
Si haver tantas fuera dable?
Y aun, por sus sentidos todos,
Coronèl de su Linage;
En que los mas del oydo
Son Thenientes Generales:
Essa *Coronèl* Ilustre,
Essa *Heredia* Venerable,
Digo, entre cuyos parientes
Santos, no eres tu el mas Grande:
Essa, que siendo el portento
De tu tierra en sus natales,
Fuè vna de las Maravillas,
Que hizo el Santo de su Padre:
Essa, en fin, que vna fuè de
Las Camaristas Reales,
De aquel Milagro (el prodigio
Serà saber yo explicarme)
De aquel Coronado assombro,
De aquella Deidad constante,
Que oy vive; llorada de vnos
Por *Reyna*; de otros por *Madre*:
Allì donde era el Terrero,
O entierro, la misma calle,
De los que iban à morirse,
Sin mirar que era à matarse:

Coroneles de Valdeolivas Sordos.

Coroneles, y Heredias muchos Virtuosos.

De

De nueſtros muertos las Almas
Vì, en penas, toda vna tarde,
Por la mano, y por la boca,
De no entenderſe, ni hablarſe.
Eſto durò, haſta que vn dia,
Entre dos noches cabales,
Subiò al Rey vna Conſulta,
Y quiſo Dios que baxaſſe:
Dios lo quiſo, que es quien dà
Las Plazas para Caſarſe,
Quando el Rey solo interviene,
En querer lo que Dios hace.
Llegò el dia de la Boda,
Plazo de las libertades;
Y dia, en que vno se obliga
A pagar lo que no ſabe:
O, si yo tus *Cejas* nobles
Tuviera aqui, para embiarte,
(En vn parenteſis breve)
Dos admiraciones Grandes!)
O Matrimonio! O Sepulchro
De la Razon! en que Yace
El que ignora lo que debe,
Sabiendo que ha de pagarſe;
Quanto mejor và vna Beſtia
Llevando el de sus afanes,
Que vn Racional, con el Yugo
De vna Muger indomable?

No lo digo por la nueſtra,
Que es en Santidàd vn Angel;
Como deſpues no se entregue
A la Virtud de emmendarſe.
De la funcion lo plauſible
Viſte tu; y eſto te baſte:
Que no se acuerda, sin culpa,
Lo que es por sì memorable:
La oſtentacion de veſtidos,
Coches, Libreas, y Pajes;
La Silla Rica; aunque no aya,
A otro dia, en que sentarſe;
Eſſo, lo diràn las cuentas
De Mercaderes, y Saſtres;
Y tambien lo supo entonces
Dios, mi pobreza, y mi Padre.
Fueronſe luego, no fuera
De Madrid: que yà se sabe,
Que el irſe es solo, porque
Se haga publico el quedarſe,
A caſa de Don Franciſco
Saavedra Acuña y Paez:
Saavedra y Paez; que eſſotro
Fuè Cuña para encajarle:
O, quien de eſta Caſa hiciera
Memoria! sin acordarſe
De las que, aun no eſtàn *dichas*,
Y yà se lloran peſares:

Aquella explendida Mesa,
Aquel estrado abundante,
De cuyas fuentes manaban
Continuos *dulces* raudales:
Aquel cortejo, aquel modo
De hacer lo serio agradable;
De hacer de las noches dias,
Sin llegar, nunca, à ser tarde.
A quien no admirò aquel *Puente*,
Que iba con sus Ojos grandes,
De que era su talle el *Rio*,
A *chorreras* de Diamantes?
Con èl tambien iba vn *Nao*,
Que yà debiò de anegarse
En esse Mar; siempre dixe,
Que era chica aquella Nave.
Durò, Amigo, esta estacion
Veinte dias naturales,
(quien se acordarà mejor
Serà Don Francisco Paez)
Luego, llegò la Partida
De nuestro felìz viage,
Siendo los dos Brigadieres
De essa Coronèl Mandante:
Fuìmos à Alcalà primero,
Y en Torote (infausto lance!)
Passamos, como si fuera
Por en medio de la calle.

D. Ambrosio de Nao era muy pequeño, y estaba para passar à Indias.

De vn Doctor de Medicina
Fue la casa el hospedaje;
Por señas que fueron todos
De palo los orinales.
A vèr la Universidad
Fuìmos, por aquellas calles,
Donde qualquier Docto yerra,
Como otro, lo que no sabe.
Vimos las Escuelas, donde
Gloriosa Minerva à Marte
excede, en la competencia
De ostentosos *Generales*.
Luego, del Pensil mas Docto
Nos parlò vna fuente afable, *Colegio de los Verdes.*
Que allì eran secos los dulces,
Y *Verdes* los Colegiales.
De allì à Pastrana fuìmos,
Y en los incultos parages
De aquella tierra quebrada,
Sin braguero que la ataque,
Iban las ruedas del Coche,
Como Joyas de Diamantes,
A tassacion del camino,
De las Piedras al contraste.
Vimos allì aquel Convento,
Que es de S. Pedro, y del Carmen,
Toda llena de Capillas
La Iglesia; y tambien los Frayles.

Luego, por paſſar el Tajo,
Junto al Pontòn de Bolarque,
Para bolar eſtuvimos
Por el agua, y por el ayre.
Un Santo Deſierto, dicen,
Que ay allì poco diſtante;
Pero el Deſierto lo vimos
En medio de los Lugares.
Luego, en Sacedòn, nos dimos
Un baño de chocolate,
Y otros de vizcochos, que iban
De Paſtrana por bañarſe:
Porque era Corregidor,
Aì es nada; Otazo el grande,
Mayor que tu, y quantos hijos
De Eva no nacieron antes:
Eſſe, que entre otras alhajas
Tiene dos niños San Juanes,
Que es gran laſtima, que el vno
Sea vn poquito mas grande.
En Valdeolivas, creyendo
Que allì de noche llegaſſe
La Tropa, se previnieron
De Antorchas illuminantes:
Pero llegando de dia,
Porque no se malograſſe
La prevencion, saliò toda
A las quatro de la tarde:

Hijos suyos del Habito de San Juan.

Qual, que sacaba vn candil,
Qual, que su velòn flamante,
Qual, dos palos de su cama,
De que hizo Teas Nupciales.
Solo en las dos casas vimos,
De aquellos dos Don Gaspares,
Lucir la cera de noche,
Y de dia, los panales.
El generoso dispendio
De aquella casa abundante,
Esso, lo diràn los *Sordos*
Quando no los oyga nadie.
Como Capuchinos, vì,
Que à la Mesa iban las aves;
Plato por barba, y siempre ellas,
De dos en dos, como Frayles;
Buñuelos, como cabezas
De niños, huvo à millares,
De viento, y tambien de los
Tres elementos restantes:
Porque ardiendo se comian,
Sin probar el agua nadie,
Y sin sentirlo la tierra,
Bolaban por los gaznates.
El Lugar, todo era vn cielo
De virtudes exemplares;
Hasta las casas se veìan
Con vna humildad notable.

El trage de las mugeres
Era vestidas de Frayles;
Siendo en los hombres *Tercero*
De su distintivo el trage.
Viendo, al fin, que Valdeolivas
Era como otros Lugares,
Donde no vale el azeyte,
Ni las Olivas de Valde.
Fuìmos luego adonde al Orbe
Cayò essa *Mancha* tan grande,
Que con quanta Greda tiene,
Ni ella, ni el que la anda, salen.
En Alcazar de San Juan,
Un Don Serafin, que era Angel,
Una comida nos tuvo
De mil platos celestiales.
Luego, llegando yà cerca
Del dichoso Manzanares,
A cosa de legua y media,
Que esto, allà es poco distante,
Salieron à recibirnos
En dos Tumbas funerales,
Llamadas *Coches*, diez muertos
De miedo, de frio, y de hambre.
Faldilla larga hasta el suelo,
Y capa corta, era el trage;
Media blanca, punto en boca,
Y, en las medias, *bocas* tales.

Los sombreros eran ñegros,
Pero no por todas partes;
Sin que Cara, ni golilla
Se vieſſe de otro semblante.
Llegamos luego à la caſa,
Cuyo hermoſo valconage
Parece otra coſa; y luego
Es vna caſa en la calle.
Allì huvo raros feſtejos,
Paſſeos, comidas, bayles,
Que por menor no se explican;
Porque no huvo coſa grande.
Y porque, si huvo algo bueno,
No es razon que yo lo alabe;
Y serlo el que tenga fin
La Paulina del Romance.

OTRO JOCOSO, EN QUE ESCRIVE AL miſmo D. Alonſo Otazo, con el motivo de haverſe retirado eſte impenſadamente de la caſa de vna pariente de ambos; adonde concurrian todas las noches à converſacion con otros Cavalleros, Miniſtros, y Militares, de quienes fuè inſtado el Autor à eſcrivirle, no obſtante haver sabido, ser la cauſa haverſele muerto vna de dos mulas que traìa en el Coche, siendo muy grande la diſtancia en que vivia.

Don

DON Alonſo de mi vida,
Por quien ſuſpirando queda
La mitad del Alma, en que
Vivimos los dos à medias:
De tu impenſado retiro,
Vivo, amigo, yà en la pena,
Tan fuera de mi, que dudo
Si es tuya, ò mia la auſencia.
Ojalà tuya no fueſſe,
Que siendo mia, pudiera
Echarla de mi, y no puedo,
Siendo tuya, eſtàr sin ella;
Pero, si tu fuiſte el movil,
Mia es, que, en tales dolencias,
Nadie tiene menos parte,
Que el miſmo que las fomenta:
No es sino tuya, que aunque es
Comun la diſtancia, es fuerza,
Que tu, que eres quien me olvidas,
Seas solo el que te auſentas:
De ambos es; pero las llaves
Tienes tu, y como si fueran
Del dinero, aun no dixiſte,
Quando te fuiſte, *aì te quedan.*

Lo que, en esta ausencia, à todos
Nos debes, yo lo dixera;
Pero en este tiempo, amigo,
Afligen mucho las deudas.
Yà pensaràs, que esto dixe,
Por pedirte aquella resta
Del real de à ocho; y no lo digo,
Sino por si no te acuerdas:
Digo, que por lo que debes
A todos, nuestras finezas
Te executan, y el que menos,
Pide tu persona en prendas:
Con dexarte vèr nos pagas;
Y pues solo esto te cuesta,
Paganos, dexate vèr
Essa cara de Moneda.
Paganos, y andar podràs
Con tu cara descubierta,
Que los que deben la traen
Metida en la faltriquera.
Paganos, pues no te faltan
Quatro quartos de presencia,
Y tampoco eres doblon
De à ducientos y quarenta.

Mira que yà eſtàmos todos,
De no mirarte, en la pena,
Por no haver vida en los ojos,
Llorando à lagrima muerta.
Los Oìdores diſsimulan,
Pero se vè, en sus frioleras,
Que elandoſe las palabras,
Se les arden las orejas:
Unos, llorando, son Mares,
Otros, arqueando las cejas,
Son Puentes, de cuyos ojos
Rios de lagrimas cuelgan.
Las Señoras, yà enfadadas
De tanto olvido, te eſperan
Con *Eſpada* en mano, *Solo*,
Eſtuche, y *cinco Primeras*.
No es decible lo que todos
A verte, y oìrte anhelan,
No ay palabras; pero es fixo,
Que nadie de ti se acuerda.
Todo el conclave conoce,
Quando ay queſtiones diſcretas,
La falta que haces à todos,
Para que nadie se entienda.

Don Carlos de San Gil dice,
Que atendiendo à toda buena
Politica Militar,
La *Retirada* es mal hecha.
Don Sebastian dice, que es
Lo que siente enla materia,
Que èl no puede hacer lo mismo
Con el Consejo de Hacienda.
Otro dice, algo le falta
De aquello en que èl se esmera,
Y en estrenando peluca,
Se nos vendrà à la melena.
Cruz dice, que ha menester
Toda la Cruz, en que alienta,
Para no desbautizarse
Con el diablo de tu ausencia.
Don Francisco Salazar,
(Es menester que se advierta,
Que este es Regidor de Ocaña,
Que es lo mismo que Poeta)
Por si de Madrid te has ido,
Dice, que como no sea
A Ocaña, mas que te vayas
A Olanda, ò Inglaterra.

Varios dictamenes forma
La vniversal Assamblea
Sobre este caso, en que solo
Tu parecer no lo yerra.
De ausentarte, en los motivos,
Tan ciego el discurso alterca,
Que, ausentes de la razon
Las razones, no se encuentran:
Unos dicen, que te has muerto,
Otros, que vives asientan
Sin dos Mulas, que es lo mismo
Que vivir como vna bestia.
Yà se fuè Otazo, vnos dicen,
Si fuè, y si vino, otros piensan;
Otros, que no puedes ir,
Ni venir; y estos la aciertan:
Dicese, pues, que vna Mula
De las dos que te acarrean,
Cayò mala, de no haver
Caìdo antes en la cuenta;
Otros, de repente dicen
Que muriò, quien lo creyera,
De vna Mula que en su vida
Dexò nunca de estàr muerta!

Que fuè de repente es cierto,
Porque ella viviò tan hecha
A no penſar, que es preciſo
Que de repente muriera.
Yo lo siento, que era, en fin,
Honrada la buena vieja,
Y tan fiel, que coches de oro
Le fiàra yo sin soſpecha:
Aquel ſoſsiego, aquel modo
De ir tanteando, con reſerva,
Si la materia era grave,
Y no partir de carrera!
Jamàs se inquietò con nadie,
Solo con su compañera,
Sobre si es negra, ò si es blanca,
Tenia sus diferencias:
Quien duda que havrà dexado
A Pepe por su Albacea,
Siendo del pelo del cofre
Que èl vendiò en su almoneda:
Que ha dexado à todos dicen
Mandas de gran conſequencia,
Y à tì tambien te ha dexado
A piè; no te olvides della.

Mas que parece en la manda
Logras, porque ni la idèa
Penſar pudo alhaja, como
La quietud que à tì te dexa.
De la racion de cebada,
Se dice, que es la heredera
La otra Mula; bien que tu
Le haràs renunciar la herencia.
Finalmente, si la cauſa
De no venir solo es eſſa,
Mi coche eſtà aqui, con quatro,
Clavos, digo, en cada rueda.
Vèn à piè, que aunque aya lodos,
Por mi parte no havrà quexa:
Y si has de bolverte en coche,
Hecha por eſſotra cera.
Si debes muchas viſitas,
Con la Mula que te queda
Pon el coche, que es bien hecho,
Que cumplas tu, y que tire ella:
Si han de ser dos? pon à vn lado
La otra guarnicion, y haz cuenta
Que và alli vna Mula *falſa*,
Y otra Mula que no es cierta.

Y en lo incierto no repares,
Porque havrà quien tener crea
Mas bulto, la que imaginas,
Que la Mula que no *pienſas*.
La igualdad de vn par de Mulas
Ha sido siempre tu thema:
Mata eſſa Mula, y tendràs
Dos Mulas de vna manera.
Si eſtàr bien surtido, en fin,
De Coche, y Mulas deſeas,
Haz Cochero à tu fortuna,
Y dile que dè la buelta.
Conſuelate, y dì, entre tanto,
No ay mal que por bien no venga,
Quanto mejor es tener
Una, que no dos perreras.
Si otra Mula compras gaſtas?
Si no la compras? te es fuerza
Probar, que no alcancò al tiro
Del Coche, el de la Gaveta.
No hallo modo de acertarlo;
Compra Mula, ò no la tengas,
Yà la accion, ò yà à la Mula,
De *errarla*, has de hacer la cuenta.

OTRO, EN QUE ESCRIVE DESDE Alcalà à su Sobrino Don Juan de Cabreros, Alferez del Regimiento de las Ordenes, la bien venida de haver buelto de Vizcaya; adonde de orden de su Mageſtad paſsò comboyando, y aſsiſtiendo à otro Tio suyo Conſejero, que fue à Vitoria à elegir, y conducir Amas para criar al Señor Don Luis Primero, entonces Sereniſsimo Principe de Aſturias.

ALlà và, Sobrino, (en tanto,
Que el *Parenteſis* conciſo
De vn abrazo, es carta entera
De mi proprio *Sobreeſcrito*)
Partido, en lineas, mi afecto;
Si antes no le lleva vnido,
Por el correo del Ayre,
La clauſula de vn ſuſpiro;
Ojalà, aſsi ir pudieſſe,
Sin el rodeo preciſo
De eſſe del Monte Pernaſo
Siempre ignorado camino;
De eſſe Exordio, que en la Eſphera
Proſiguiò el Pegaſſo à giros,
Luego que inundò à Elicona
El raſtro de sus veſtigios;

Senda, donde el que no nace
De saberla en el deſtino;
Ni la noticia le informa,
Ni le iluſtran los aviſos:
Donde, de la comun huella
Huye el acierto, advertido
De que solo la razon
La encuentra en los extravios:
De eſſa senda, en fin, por donde
De su eleccion conducido,
Llegar logra adonde và,
Solo el que pierde el juicio;
Allà và, pues, caminando
Tu bien venida, Sobrino,
Por vna senda, ò por otra;
Que es como tu avràs venido:
Bien venido, ò Don Juan, seas
De eſſa Tierra, en que avràs viſto
Ningun acierto en los Pobres,
Y todo el yerro en los Ricos.
De eſſa Tierra, en que es del vſo
De la razon el principio,
Salir de ella el hombre; para
No eſtàr dentro de sì miſmo:
Eſſa, cuyas aſperezas
Poblò el natural arbitrio
De hacerſe Imanes las Rocas
Del yerro de los caprichos;

De

De cuyas Montañas rudas,
Yace, del zeño al abrigo,
En lo inmoble de las Almas,
Lo afable de los Sentidos.
Donde cerradas las Gentes,
Mas, que incultos los caminos;
Del riesgo el aviso, solo
Se encuentra en los precipicios:
Tal, que si al cortijo marcha,
A informarse, el Peregrino,
Huye la gente; y le dexa
Hecho dueño del cortijo.
De essa Tierra; en que hasta el Cielo;
Por no oìrla, al yà ante visto
Theson, cediò, de ser noble
Luego que nace el *Borrico*:
De donde avràs buelto, vfano,
Con el baño esclarecido
De tantos altos *Cabreros*
Descendientes de los riscos;
De essa Tierra, en fin, adonde,
Siquiera por verla, es fijo,
Que hecha yà vna vez la costa;
Fuera mejor no haver ido.
Del mas fecundo rebaño
Que alentò el Sol, giro, à agiro;
Bien venido, ò Zagal, seas
Con el Mayoral tu Tio.

En buena hora aya llegado
Todo el Ganado Cabrio;
Que Amas, y Cabras, todo vno,
Vaſcuence en, viene à ser miſmo:
Con bien vengas, Juan entre ellas,
De *Amas*, y de *Armas* Perico,
Sin ser niño, ni Criado,
Ni amado, ni aborrecido.
Bien venido, ò Capitan,
Seas, del sexo *Femineo*;
(Como dixo allà vna Beſtia
Del genero Maſculino.)
Valeroſo Abencerrage
De Vizcaya, y de eſte siglo;
Coronèl del Regimiento
De las Amas del Rey *chico*;
Noble Pechero, glorioſo
Del Tercio *Amazon* Caudillo;
Bien seas hembra? ò bien seas
Macho? seas bien venido.
Si vienes bueno? à eſſo vamos
Mis Coplas, y yo, Sobrino;
Si malo? aqui eſtà tu Tia;
Si pobre? ay và eſſe bolſillo:
Finalmente, con bien vengas,
Siquiera porque has traìdo,
(Sin Bulla para probarlo)
Tanto *Amable* Lacticinio.

El dia que tu llegaſte
A *Victoria*, acà tuvimos
Una tan grande, que fuè
Señal de haverte tu ido:
Quien duda que triumpharon
Mas prudentes tus diſignios,
Yendo à buſcar la *Victoria*,
Donde no huvieſſe enemigos?
Aſsi, à tu lado, se viera
Triumphante el valor mio,
Entre *victorioſas Caxas*,
De las *Nueces* al ruydo!
Quando, en Almanſa, triumphos
Cantò el valor, doy por viſto,
Que al Cachorro de alguna Ama
Cantaba arrullos tu brio;
Dichoſo el Rey! que, à vn tiempo,
Soldados tuvo, tan finos,
Que vnos arrollaban Hombres,
Y otros arrullaban Niños.
Acà gritaba el orgullo
De nueſtras Tropas invicto,
Quando allà tambien lloraba
Vueſtra *Infanteria*, à gritos.
Acà entre horrores de incendios,
Sonaba el bronce à gemidos;
Y allà, entre gimios, los mocos
Sanabas tu à los chiquillos.

Acà iban buſcando el rieſgo;
Con la muerte, los heridos,
Y tu, con el Cirujano
Curandote del peligro:
Entre los ſueltos cavallos,
Diez mil ginetes prendimos;
Y allà, prendiendo à las Amas,
Soltabais à los maridos.
Yo me atengo à los mil ſolos
Priſioneros, que, al principio
De la Campaña, tomaſteis,
De los del Tercio amarillo.
Tu havràs sido el Mayordomo,
Quien duda que havràs cumplido
Lo primero con la Siſa,
Del Rey como buen Miniſtro?
Que en el comer no excedieſſen
Las Amas, logrò tu Tio,
Como cuìdado, que, en fin,
Fiò à tu total deſcuìdo.
Con notable providencia,
Oì, que diſte el arbitrio
De no gaſtar en Literas,
Y traherlas en pollinos.
Que en vna meſa redonda,
Comiais todos, se ha dicho;
Y aun sè por cierto *arcadùz*
Las bueltas que daba el vino:

O quien logràra, como ellas,
Y tu, el guſtoſo palillo
Del Doctor embeleſado,
Y el Cirujano Latino!
Todos tres os exalabais
Por ſervirlas, no me admiro;
Son Amas, y yà en el Cuerpo
Tienen, no es mas que el *Principio*.
Tu les harias las Camas,
Poniendo à los pies, rendido,
De sus Catres, lo que siempre
Fuè de su mayor *servicio*:
De dos Literas los machos
Riñeron, al tiempo miſmo,
Que à las hembras, no huvo forma
De entrarlas por el camino:
Solo à vna de las doce,
No se le oyò mas vn grito
Con las demàs; deſde que ella,
Se quedò en vn Lugarcillo:
A tu Tio bien venida
No doy; haſta haver sabido
Si vinieron bien las Amas
Segun Mueſſama de Urſinos:
Haſta saber, no si son
Hermoſas, sino si al viſo
Del regio eſplendor, Criadas,
O Amas, han parecido:

Haſta veèr si alegres son,
En vn medio tal, Sobrino,
Que no pequen; porque no
Les peſe de haverlo sido.
Haſta que à todos nos couſte
Ser de Linages tan limpios,
Que su sangre Prima hermana
Sea de nueſtros bolſillos.
A Dios, Alcalà, y Octubre,
Tu Tio, y fiel Amigo,
Que doce veces te *Ama*,
Por las doce que has traìdo.

RESPONDIO A ESTE ROMANCE el dicho su Sobrino, con otro nada correſpondiente, en las mas de sus Coplas, à la eſcaſa habilidad que tenia, que era caſi ninguna; y comprehendiendo el Autor haverſe valido para reſponder de Don Manuel Gallo, ò Don Joſeph de Leon, parientes de ambos, ò de Don Sebaſtian Romero, todos tres de habilidad, è ingenio, y familiares de la caſa donde eſtaba hoſpedado dicho su Sobrino, le reſpondiò el Autor en la Carta que se sigue.

SObrino, no creì que huvieſſes buelto tan diſcreto de Vizcaya, que à penſar que pudieſſes traher tan adelantada eſta prenda, huviera procurado eſme-

esmerar, con diferente estilo, mi Romance, ò mi Latin, que para ti todo parece que es yà uno, quando por no entender la lengua en que los dos nos hemos hablado siempre, te has valido de tanto Interprete assesino de conceptos; huelgome que al empleo de traher Amas, se aya seguido el de prevenir Comadres, segun las muchas que colijo te han ayudado à parir la respuesta; cuyas elevadas discreciones, si se huvieran descuidado en algo, no pudieran tener la disculpa, que mi rudo solitario instinto, acompañado solo de ocupaciones, y cuidados, y tal qual vez, de rusticos vozales, cuya agudeza, quando mas advierte, que se les dè carta de pago del dinero que no entregan, y se les dà tambien de la cortesia que no gastan; y considerando que en mi, como en los dichos, son las discretas sutilezas como bestias, que mientras mas se piensan, mas engordan, y que no son capaces de ofender las flaquezas, que assi dichas, deben sufrir con paciencia nuestros proximos; siempre he tenido por mejor decirlas, como el referido Romance, con la misma reflexion que la Seguidilla, Copla, ò Quintilla, que aqui, ò à la buelta corriere la pluma, mientras se humedece la oblea, sin dàr lugar à que se seque el celebro.

DE tus Amas son prolijas,
(Aunque à tì la culpa te eches)
Las Coplas que desvalijas,
Porque ellas parecen hijas
De mas de quarenta Leches.
Hacer con ellas espero,
Lo que es fuerza que tu arguyas,
Quando entre ellas, con esmero,
Si alguna huele à *Romero*,
Las demàs huelen à tuyas.
De otras lo discreto callo,
Por no ser tuyas; y en summa,
En vnas, y otras hallo,
Que no alzàras tanto el *Gallo*
Si no fuera por su pluma:
Sin embargo, à tus azeros
Me rendirè à discrecion,
Que son enemigos fieros,
Unidos yà los *Cabreros*
Con el *Gallo*, y el *Leon*.

Dicho, y hecho, etele el Paleto que entra cargado, como vn Macho, de calderilla, pidiendo su recibo antes de contarla, para que vno se ponga à quintillas con èl, y no le despache al punto, &c.

CON EL MOTIVO DE BENDECIR LA IGLESIA reedificada en Torrejòn de la Ribera, Lugar del Marquès de Buenavista, concurrieron à esta funcion, y despues à comer en casa del Apoderado del Marquès, el Cura de dicho Lugar, vn Religioso que Predicò, vn Eclesiastico, Administrador, ò Vicario de las Monjas Trinitarias de Madrid, con otro Lic. llamado Niceta, el Conde, y Condesa de la Vega del Pozo, vn Oficial Militar, Don Cosme Mazarredo, Don Juan Joseph de Leon, el Alcalde del Lugar, vn Regidor, el citado Apoderado del Marquès, y el Autor, à quien se pidiò, puesta yà la Mesa, vejasse à todos con vna Copla à cada vno, y lo hizo en el discurso de la comida en las Quintillas siguientes.

CReciendole al Cura el Gato
La Gloria que à Dios procura, *Era muy pequeño de cuerpo.*
Del Templo crece el Ornato,
Crece, en su casa, el Boato,
Y solo no crece el Cura.
Aunque tambien predicò
El Padre Fr. Sebastian;
El, para mi, se perdiò;
Y luego lo Baptizò
Con el Texto del Jordàn.
De Trinitaria exemplar
Clausura se precia ser
Vicario el que me hace par, *Comia con el Autor en vn plato.*

Que

Que aun no es vno para hablar,
Y es Trino para comer.

Del Conde, cuyo alborozo
A ningun brindis se niega,
(De su Vega en el embozo)
Tendrà yà mas vino el Pozo,
Que agua el Pozo *de la Vega.*

Ay vn pozo en la Vega de eſte Lugar, lla mado aſsi

La Condeſa, que deſagua
Su Pozo, en aſſumptos Pios;
Si el Conde enojarſe fragua,
Le sabrà llevar el agua
Del suyo, à la de sus *Rios.*

Hija del Marquès de Santiago, D. Frãciſco de los Rios.

Aunque de vn todo la traza
Favorece à Mazarredo,
Segun los nombres que abraza,
O el buen Don Coſme es vn Maza,
O el Apellido es enrredo.

Què ha de decir vn Chriſtiano
De vn Don Fulano *Niceta*,
Cuyo Apellido inhumano,
Ni eſtà en el Miſſal Romano,
Ni de Eſcocia en la Gaceta.

A eſſe Edecan, que à vn Buey
Menor vientre le convino,
Traydor le juzgue la Ley,
Que tiene en el cuerpo al Rey,
Y puede ahogarle el vino.

Soldado, mõſtruoſo de gordo.

De Alferez logrò el conſuelo
Leon, en dias tan pocos,

Que

Que antes tuvo su desvelo
La Vandera, que pañuelo
Para sonarse los mocos.
Al que oygo, aqui, que ser
Segundo Marquès conquista,
Mas le valiera tener
Buena vista, que el poder
Del Marquès de *Buenavista.*
Yà el señor Alcalde Andrès,
De mi Musa al intervalo,
Le està dando sus dos pies,
Y yo escojo el mejor, que es
Uno que tiene muy malo.
De su hinchazon sufre el peso
En alto almohada tierna;
Y en vn Alcalde es exceſſo,
Que se le puede ir vn preso
Por debaxo de la pierna.
El Regidor que està à par,
Aunque todo vn mes se tome
De hueco, à no regentar,
Aun no ha de tener lugar
Para regir lo que come.
Esse Paje, que yà sè
Su hambre, y que se llama *Orozco,*
A quitarme vn plato fuè
Sin tiempo, y yo le agarrè,
Diciendo, *yà te conozco.*

Padecia mucho de mal de ojos.

Dexo

Dexo à essa pobre Criada,
Cuyo servicio fiel,
Fuè causa de la culada,
En que al traer la empanada,
Descubriò todo el pastèl.
No hablo del Mar de mis lodos,
En que se anega el guarismo,
Porque, què mejores modos,
Que haver dicho mal de todos,
Para vejarme à mi mismo?

EN LA FUNCION DE PROFESSAR UNA SOBRINA del Autor en las Commendadoras de Calatrava de Almagro, presidia al crecido concurso de combidados à comer la Señora Abbadesa con su Comunidad, abierta la puerta Reglar, y à continuacion de las mesas, que ocupaban en la Sala interior, se extendian en la exterior las demàs de Saglares hasta el fin de ella, donde se instò al Autor dixesse algo al theatro, y representacion de dicha Señora Abbadesa: como lo executò en la siguiente

Decima.

NO tanto esplendor la Aurora
Ciñe à su Carro Luciente,
Quando, à sombras que desmiente,
Las Verdes Campañas dora;

Como

Como quando, Vos Señora,
Desde esse siempre elevado
Oriente de vuestro estado,
Dais influencias, severa,
A la dilatada Esphera
De este *Orbe* prolongado.

EN LA MISMA FUNCION, ALABANDO LAS admirables prendas de la expressada Professa su Sobrina DOñA CLARA DE CABREROS, sin ofensa de las demàs Señoras Religiosas, y Compañeras Novicias, dixo la Decima siguiente.

LA hermosura, y discrecion,
Que en tanta Deidad se avna,
Ni en todas, ni en alguna,
Admite comparacion:
Pero, por la distincion
De Novia, en funcion tal,
Con poco menos cabal
Que, en todas, el primor fuera,
La *Cabreros* las metiera
Las Cabras en el Corral.

EN LA MISMA OCASION, LLEGANDO UN CIEGO Musico (de quien todos gustaban mucho) por el lado donde estaba el Autor à tomar vna silla que le daban para sentarse à cantar,

le diò con ella en la cabeza vn golpe, cuyo eco fuè la Redondilla siguiente.

Ciego, que à todos complaces,
Y andas conmigo al rebès;
Quando haces lo que no vès,
Por què no miras lo que haces?

ESTANDO DE PURGA EL AUTOR, EMBIARON EL Coronèl Don Diego de Caſtro, Cavallero Portuguès, y el Marquès de Añavete, compañeros de Poſſada, y muy aficionados à cazar, à ſaber como le iba con la purga: con el motivo de haver jugado la noche antecedente en caſa del Autor, y oìdole quexar de la deſgracia de vna ayuda que se le ponia: con las dos Quintillas siguientes.

DE anoche en la griterìa
Conocimos, que tu enojo,
Con grande razon sentia,
Que el que te apuntaba al ojo,
Erraſſe la punterìa.
Dinos, Amigo, en eſcrito,
De la Angelica el ſuceſſo;
Y si eſta te halla en el tito,
Yà vàn, por si sirven de eſſo,
Las Coplas sin sobreeſcrito.

A QUE EL AUTOR RESPONDIO SIN DETENER al Criado, las que se siguen.

Se-

SEñor Don Diego, eſtimando
Vueſtro favor, tomo, en suma,
La pluma; pero temblando,
Si nos vendrà yà picando
La retaguardia otra *pluma*.
No oyendoſe, todavia,
Mas rumor, que el de algun Coche,
Temo, que la punterìa
Ha hecho el Dotor al *Dia*,
Como el Barbero à la *Noche*.
Por vueſtro Lacayo vengo
A saber, que à cazar
Vais oy; y me convengo;
Pues mientras yo me entretengo,
Podreis voſotros *tirar*.
Al Marquès dareis la nueva,
De eſtàr yà mi afecto fino,
Eſperandole à la *Prueba*,
De que conmigo se atreva
A jugar al *Reveſino*.
Si èl, del juego ha sido el Gallo,
Oy mandarè yo las Tropas,
Yendome, en el primer fallo,
Deſpues del As, y el Cavallo,
De todas las demàs *Copas*.
Y si vos, Don Diego, en fraſes
De gracejos Portugueſes,
Me vais tomando compaſes,

Para soltar vueſtros Aſes?
Cuìdado con los *Reveſes.*
Yà es preciſo no paſſar
Adelante las Quintillas;
Porque si empiezo à baylar,
Me temo, que han de pàrar,
De la *Mancha* en Siguidillas.
Que vueſtra intencion solo era,
Direis, saber como eſtoy;
Y el *COMO*, yo lo dixera;
Pero el *ESTOY*, aunque quiera,
No puedo; porque me *VOY.*

HAVIENDO SABIDO UN CAVALLERO de buen humor (à quien apenas conocia el Autor de haver concurrido con èl, tal qual vez, en la Poſſada de vn Amigo suyo) haverle venido al Autor vino generoſo de Manzanares; le eſcribiò deſde vna caſa de converſacion, donde concurrian muchos de habilidad, la Decima que se sigue, con la prevencion de vn fraſco, que cabia mas de vna arroba: à que el Autor le reſpondiò calamo currente con sus miſmos conſonantes, bolviendole vacio el fraſco, la que se sigue deſpues de ella.

GEneroſo Don Gabriel,
Don Juan Nicolàs Galvàn,

Quien

Quien por ser tu mas Galàn,
Te embia el primer papel;
En fee de la amistad fiel,
Con que tu garbo previno,
Te pide como destino,
Del mas galante primor,
Le embies de aquel licor
Que de Manzanares vino.

RESPUESTA DEL AUTOR.

COrrido està Don *Gabriel*,
Don Juan Nicolàs *Galvàn*,
Discreto, OSSADO, y *Galàn*,
De haver visto tu *papel*;
Y aprovechando, *fiel*,
Todo el ayre que *previno*
A su garbo tu *destino*,
Te avisa (aqui entra el PRIMOR)
Que de camino el *Licor*
Se fuè todo como *Vino*.

BOLVIOLE A INSTAR EL CAVALLERO por otro Papel, en que le decia, se quedaba celebrando en el Conclave su respuesta con indecible aplauso; y que en albricias le havia de deber que le embiasse, aunque no fuesse mas que para probarlo vn poco, pues tenia suelo el frasco: A que el Autor respondiò,

embiando el frasco lleno de vino, las dos Decimas siguientes.

TU instancia mas me provoca,
Que no es, para mi, consuelo,
Que tu frasco tenga suelo,
Siempre que tu tengas *boca*:
La profundidad, te toca,
Mas que mi ingenio, alabar,
De vn frasco, que en probar
Se esmera (tomando el tino,
A vn Mar de *suelos* de vino)
Que ha tenido suelo el Mar.
Si del vino en el despacho
Te cebas? con todo acabas,
Pues si bebes, y me alabas,
Diràn, este està borracho:
No buelva acà esse muchacho,
Porque mi Aliento en la calma
Del vino està; y si en la Palma
De vn Aplauso he de morir,
Mas quiero, Amigo, vivir
Sin aplausos, que sin Alma.

UN DIA DE SAN ISIDRO, EN QUE lloviò todo èl sin cessar, y ocasion en que el Autor no se hallaba con mas caxa de Coche, que la de vna Estufa, que havia estrenado pocos dias antes, y la guar-

guardaba todavia de la primera agua, le escriviò vn Amigo suyo, con quien solia irse à passear, vn papel, en que le pedia no dexasse de passar por èl para llevarle al Passeo; y à la tarde le respondiò en las Quintillas siguientes.

AMigo, el Cielo no arrassa,
Y si el fin de tus deseos
Es de vn passeo la tassa,
Estate esta tarde en casa,
Y darás hartos passeos.
Dia, en que, quanta agua coge
El campo, la necesita;
Quien ir al passeo escoge;
Si la que el cielo recoge
De vn Coche, al Cielo la quita?
Si al Santo el Amor te mueve,
Sè, esta tarde, Labrador,
Dà vn surco en la tierra breve
De tu nada, y lo que llueve
Se irà todo à tu *Labor*.
Si otros dias, à rezar
De Isidro à la Hermita, subes?
Sube oy à contemplar,
Que èl por verte en casa orar,
Se ha puesto sobre las nubes.

Pien-

Pienſa en que Iſidro sembrò
De mejor fruto el trofeo,
A buelras, que arando dió;
Que el que oy coger pensò
Tu engaño, en las del paſſeo.
Iſidro, en hacer brotar
Las piedras agua, se eſmera;
Y oy te quieres tu igualar
Al Santo, en hacer sacar
Mi Eſtufa de su Cochera?
Si es de ambos virtud, que yo,
De irle à rezar, te dè el sì;
Haz tu el Milagro, y si no;
Hazme vèr, que te coſtò
Mi Eſtufa el dinero à tì.
De tu virtud falſa es prueba,
Que nunca al humilde Eſtablo
Fuè Iſidro en Eſtufa nueva;
Mira bien, que quien te lleva,
No es Iſidro, sino el *diablo*.
Pienſa, en que Iſidro labraba,
Del surco en la tarda Ley,
Raptos, en qüe al viento araba;
Y al Cielo el afàn dexaba
De andar al paſſo del Buey.
Pienſa en el Etna, que al lado,
Ardìa, de su fineza:
Y en alas de su cuìdado,

Paſ-

Paſſaba, de vn buelo, vn vado,
Sin irle la *CABEZA*.
Medita eſſa Puente amarga,
Que oy nadie paſſa sin daño,
Y à Segovia el nombre embarga,
Sin duda, por ser tan larga
Como vna pieza de paño.
Quien, quando el Cielo derriba
Mares, và à vèr el trabajo
De vn Puente, que enmedio Eſtriva,
De Diluvios, por arriba,
Y de Anguſtias, por abaxo?
Y aunque hiciera Sol, què fieſta
Es vèr, en concurſo tanto,
Al que à ir à piè se arreſta,
Sin rendirſe, haſta la cueſta
Arriba, de orar al Santo?
Ni oy, por su *ESPOSA*, ha de haver
Muger, que haga eſſa fineza;
Que no ay, en viendo llover,
Falda, que quiera irſe à vèr
Maria de la *Cabeza*.
Si algunas vàn oy, que alpiren
A ser viſtas de las gentes,
Fuerza es que, al verſe, ſuſpiren
(Sin mas ojos que las miren)
En medio de eſſas dos Puentes.
A Dios, que temo que arroje

El Cielo vn Mar infinito,
Sobre el que eſte papel coge;
Y no quiero que se moje,
De mi Eſtufa, ni aun lo Eſcrito.

HAVIENDOLE REGALADO CON Truchas vn Sobrino suyo, de grande agudeza, è ingenio, ponderandole, con elevado eſtilo, ser Salmonadas, y de parage exquiſito, y comprehendido el Autor en eſto, y la novedad del regalo, la intencion de quererle pedir algun dinero preſtado, reſpondiò à su Papel en las Decimas siguientes.

TRuchas, à mi, Salmonadas,
De tu mano; eſte es, Sobrino,
Anzuelo oculto en lo fino
De la *Sal* de tus *Monadas*:
Segun las miro pintadas
Del Salomòn de tu tinta,
Hallo ser la eſſencia quinta
De sacarme quanto puedas;
Y, que ellas son *Sal-Monedas*,
Se eſtà viendo por la *pinta*.
Notando el medio que eſcoge
Tu habilidad, nunca toſca,

De

De irme à peſcar la moſca
Con la trucha que se còge;
Siempre que eſſa Red se arroje
Al Rio de mi *Merced*,
Se hallarà el que tenga sed
De mi Peſca sin eſcama,
(Por ser de Truchas la trama)
Sin la Peſca, y sin la Red.
Aunque el refràn, no reſiſto,
De las Truchas, de èl se infiere,
Que el que bragas no tuviere,
Eſtè à cogerlas mas liſto;
Pero de tì, à mi, eſtà viſto,
(Sin que aya, en dudarlo, luchas)
Que aunque tuvieras tu muchas
Mas, de las que tienes plagas,
Si yo eſtuviera sin bragas,
Cogieran otros tus Truchas.
Si es, de guardar mi dinero,
Tu mira? yà en la vnion,
Te pago, de mi aficcion;
Lo miſmo que quieres, quiero:
Y por quanto conſidero,
Que si suelto algun real,
Te puede hacer mucho mal

Dinero recien peſcado,
Yo te lo tendrè guardado
Con vn granito de Sal.

ESTANDO EN MI CASA EL AUTOR, dia en que ſe celebraba la mudanza de mi familia à caſa mas anchuroſa, de cuya funcion, ſe dieron, en el agaſſajo, Dulces de Granada, dixo, acabando el refreſco, à Doña Ventura de Cañas, mi muger, natural de Oràn, la Decima ſiguiente.

NO Reyna, Deidad te jura
La habitacion de *Palacios*,
Lucientes, rindiendo, eſpacios
Su alta Eſtrella à tu hermoſura:
Digno obſequio! à la *VENTURA*,
Que, à dichas, naciendo, eſtrañas,
De deſpreciadas entrañas,
Que rindiò ayer, sin afàn,
Mas Lanzas metiò en Oràn,
Que oy conſume à Motril *CAÑAS*.

UN DIA DE SAN JULIAN, QUE NEVO exceſsivamente, y no pudo el Autor ir en perſona, embiò al señor Don Julian de Cañaveras los Dias en la Decima ſiguiente, diſponiendo ſe la dieſſen al tiempo del refreſco por la tarde.

AQue vivas, sin afàn,
Mas que el Phenix siglos bebe,
Te brinda, lleno de nieve,
El Dia de San Julian:
Y pues los *Cielos* te dàn,
Sin nieve, vn libre alvedrio;
Arde en ellos, sin desvio
A ser Phenix de tu muerte,
Porque, oy logres, de esta suerte,
No arder siempre, y beber frio.

ACABANDO DE REPRESENTAR UNA Señorita, hija del señor Don Francisco Manuel de Herrera.

NUnca vn Herrero es lo que era,
Si, hablando, no se declara;
Pero esta Niña, ni en Cara,
Ni en Voz, me parece *HERRERA*:
Y es, que su Padre, que esmera
De su Apellido el decoro,
Soñò, vna noche, vn Thesoro:
Y allà en su soñado encierro,
Creyendo que hacia vn Yerro,
Hizo esse *Pico* de Oro.

EMBIANDO EL MARQUES DE Salmeròn à viſtas del Autor vna Mula que le vendia, y dicho Marquès havia tomado en pago de vna deuda poco antes, diciendole, por papel, haverle coſtado à èl 21. dòblones, y que lo miſmo pedia por ella, sin querer mas, ni menos, le reſpondiò en la Decima siguiente.

A La que segun se forja,
Alta, deſvaìda, y flaca,
Ni es Mula, Cavallo, ni Aca,
De Coche, Silla, ni Alforja;
En poner precio de gorja
Eſtàs, mas no importuno,
En reputar por *veintivno*,
La que yà se dexa veèr,
Que quando entrò en tu poder,
Le obligò, luego, el ayuno.

HALLANDOSE EN ALCALA LOS HIJOS de Don Joſeph Carrillo, en ocaſion que al Autor le naciò en Madrid vna Niña, le eſcribiò vno de ellos la enhorabuena, en la inteligencia de haver sido Varon, diciendo se holgarìa le vieſſe colocado en la mas alta Dignidad, y otras muchas expreſsiones de vn contexto largo: à que el Autor reſpondiò con las Quintillas siguientes.

Ami-

AMigo, en mi, el celebrar
Tu salud, es larga cosa;
Y para no machacar,
Dios te la dexe gozar
Tan larga como tu Prossa.
De hijo el concepto, en que estàs,
Aborto es de tu cariño;
Porque en el Parto no ay mas,
Que el gusto que tu me dàs,
De haverme nacido vn Niño.
Niña es, y en ella renace
Gozo, para mi, la pena
De aquel que no veè lo que hace;
Pues por ella oy me nace
Un hijo, en tu enhorabuena.
Por hijo la he de tener
Siempre en tu dictamen firme,
Por si Dios me dexa veèr,
Que Obispo llegues tu à ser,
Antes que otro la confirme.
Bien creo de tu amistad,
Desearla tu atencion
La mas alta Dignidad;
Pues de tan tierna edad,
Le has dado la de *Varon.*

Por fin, mi afecto propicio
Te ofrece esta prenda amada,
De hermafrodita en el vicio;
Como el, à tu servicio,
Como ella, para Nada.
Tu Corazon me previenes
Patente; y sin mas razon,
Veo yo en tus parabienes,
Y en tu inclinacion, que tienes
Masculino el Corazon.
Muy de señor Don Gabriel
Me tratas, querido Antonio;
Estrañezas son de aquel,
Que à mi hija tiene, *por èl*,
Y no para el Matrimonio.
Tu à mi me la pediràs
Mañana, y yo sin querella,
De tu desdèn al compàs,
Te darè con *EL*, no mas
Que, *por no darte con ella*.
Su Madre, aunque ha sentido,
Que hagas hijos de sus hijas;
Tu afecto por recibido
Dà, como si huvieran sido
Tus atenciones, Torrijas.

A tì, y tu hermano, previene
Julian afectos sencillos,
Y aun con ellos se mantiene
Gordo, porque solo tiene
La memoria en los *CARRILLOS.*

Niño, hijo del Autor.

A Dios, señor Licenciado,
Que si Dios nos dà Licencia,
Hemos de eſtàr en su grado:
Y en haviendole gúardado
Mil años, à su obediencia.
Madrid, Mayo, tu mayor
Amigo, haſta la tetilla,
Don Gabriel, mas por menor,
De aquel animal, señor
Don Antonio de *MEXILLA.*

ALABANDO EL SEñOR DUQUE DE Lezara la voz de Franciſca de Caſtro en una diſcreta Decima, que acababa con los dos verſos siguientes;

Prodigio, mis males canta,
Y se acabaràn mis males.

PUSO A SU CONTINUACION EL AUTOR la Decima siguiente.

YA, Castro, con mas Tropheo
De Esphera, Instinto, y Razon,
Monstruo es de tu atencion
La vfana Lyra de Orpheo:
De Lezara en el deseo
Todos somos comprehendidos;
Si es, que à tu voz suspendidos,
(Quedando todos iguales)
Puede haver bienes, ni males,
No haviendo Almas, ni Sentidos?

DECIMA, EN QUE RESPONDIO DE repente el Autor al recado de vn Amigo suyo, que embiandole vn bote de tabaco, le embiò à decir, podia estimarlo mucho, porque lo havia adquirido de parte, que era como haverlo quitado del Altar.

NI yo me puedo quexar,
Ni vn mal Sacristàn lo hiciera,
Del que, no hurtando la cera,
Quita el polvo del Altar:
Por tuyo, era de estimar
Aun el del mayor desprecio;
Y por si imaginas, necio,
Que en esto me encuentras flaco;
Yà he puesto yo tu tabaco
En el *Altar* de mi aprecio.

DE-

DECIMA QUE DIXO DE REPENTE, acabando de baylar juntas dos señoras hermanas, con aplauſo de todos.

YO creì que era quimera
De algun soñado deſvelo,
Eſto de moverſe el Cielo,
Y hacer mudanzas la Eſphera:
Pero el primor que aqui eſmera

El vueſtro, à creer me obliga
Que es verdad; y aun à que diga,
Que si el Cielo à verlo alcanza,
No ha de hacer yà mas mudanza,
Que las que el *Vueſtro* proſiga.

OTRA DECIMA, QUE DIXO ACABANDO de cantar vna señora de celebrada hermosura, y primoroſa voz.

SI es de Orpheo la dulzura,
La que à las fieras ſuſpende;
Deidad eſſa voz se atiende
Del Templo de su hermoſura:
Y aun si à su voz, se apura,
Lo que lo hermoſo conſpira,
De Orpheo la miſma Lyra

Dudarà, abſorta, si apoye
Ser Beldad, quando se oye,
O Cancion, quando se mira.

HAVIENDOSE ESCUSADO A REPRESENtar mi señora Doña Cathalina de la Torre, por decir que se ahogaba *del pecho; por ultimo inſtada lo executò con la expreſſada fatiga, pero de suerte que mereciò vitores; à cuya continuacion la dixo de repente el Autor.*

SI no Deidad, Cathalina,
Muger se te admira vfana,
Con menos señas de humana,
Que expreſsiones de Divina:
Si à sentir tu mal se inclina,
Veè abſorta, nueſtra atencion,
Que aunque el tiempo, ſin razon,
Puſo à tu pecho eſſa soga;
En tu aplauſo no se ahoga
La voz de la aclamacion.

EN OTRA DIVERSA OCASION, EN QUE acababa de repreſentar la miſma señora Doña Cathalina de la TORRE, *eſtando el Autor en parte donde no alcanzaba à verla, y solo percibia el eco de la voz, dixo la siguiente.*

Oy-

OYdo esse eco, repara,
Que (en Marmol yà convertido)
Aspirar, solo, el sentido
Puede, à servirle de Ara:
Deidad de Oraculo es clara,
Que el velo à mis dudas corre:
Y sin que al Dueño borre
Lo Divino, en que le exalto,
Esse *Primor*, por muy alto,
Es hijo de alguna *TORRE*.

RESPUESTA QUE DIO A UN PAPEL DE B. S. M. de Don Francisco Ponce de Leon, en que vna noche de Invierno, yà tarde, le decia, que por hallarse indispuesto, y con vnos Amigos, à quienes faltaba vn tercero para jugar, se atrevia à suplicarle el gusto de passar à su casa, &c. y al pie del mismo papel, sin detener al Lacayo, puso la Decima siguiente.

AL señor Ponce de Leon
Besa la mano el Gabriel,
Sintiendo su amor fiel
La Poncia indisposicion:
Y à la consideracion

Remi-

Remite del señor Ponce,
No ser Don Gabriel de Bronce,
Ni el *Leon* suyo tan fiero,
Que no tema vn, *sin Dinero*,
Bolverse à Piè à las once.

INSTANCIA, QUE EN NOMBRE DE SU Muger, y de otra señora Parienta, hizo à vn Amigo suyo, que havia ofrecido à dichas señoras hacerles traer de Milàn vnos botones de acero, que entonces se vsaban, y sentian la dilacion.

QUè brio serà el que evite,
Que entre el de dos perfecciones,
Le cuente vna los botones,
Y otra el acero le quite?
Si vna intercesion se admite,
A todo Milàn, te ruego,
Que en botones traygas luego,
A desabrocharle aqui,
Porque sino à ti, y à mi,
Nos los han de dar de fuego.

ESCRIVIENDO A SU MUGER UNA Parienta suya se hallaba con la pesadumbre de haver caìdo

caìdo en vn braſero vn perrito de falda, llamado Jazmin (à quien el Autor no podia ver por su buena condicion) y que eſto ſucediò cayendoſe de las faldas à vna Criada, que eſtaba al braſero, al tiempo de levantarſe: Puſo al piè de la reſpueſta de su Muger las Quintillas ſiguientes.

QUe de la falda, ò la cumbre
Cayeſſe eſſa perra flor
En la nieve, ò en la lumbre,
Me dà à mi vna peſadumbre,
Que ni es frio, ni calor.
Cayò el nevado Jazmin;
Para mi (en el suelo elado
Del mas ameno Jardin)
Si èl no ha muerto; porque, en fin,
Le quiſiera vèr toſtado;
Cayò en la lumbre, aqui cierro
La plana al dictamen mio;
Si èl se quemò? no fuè yerro;
Porque para mi eſſe perro
Tiene cara de Judio.
De vna Criada impia
Le echò al braſero el error,
Y es que el Jazmin, yà olia,
Y creyò Doña Maria
Que era paſtilla de olor.

De

De vn piè cayò, y al arrimo
De eſte que primero ardiò,
(O quanto aqui me laſtimo!)
Tambien el otro fuè primo
Hermano del que cayò.
Si era de Huerta, ò Jardin,
Vèr la Criada previno
Del fuego al criſol; y al fin
Viò, que se quemò el Jazmin
Por donde huele el pepino.
La candidèz no le niego;
Pero mirado en razon,
Antes de llegar al fuego
Se creyò Jazmin; y luego
Se viò, que era carbon.
Su falda Doña Maria,
Llena en el Jazmin de flores;
Pecho el perro, en nieve fria;
Dieron al *Etna*, en que ardia
Cumbre, el *braſero*, de ardores.
Antes de quemarſe dudo
Si otro perro mas maldito
De natural haver pudo;
Si eſto era eſtando crudo,
Què serà deſpues de frito?
Perros hemos viſto guantes,
Que del fuego la oficina
Bolviò en Jazmines fragrantes;

Pero eſte, deſpues, y antes,
Siempre me oliò à chamuſquina.
Una fiera era el perrito
Antes de haverſe quemado,
Deſpues, yo no se lo quito,
Porque nunca el Jazminito,
Tuvo mas aſsi, que aſſado.
Tiene eſte Jazmin la flor
De no hallarſe sin matizes,
Y del que le hace el favor
De alhagarle, hace color,
Dexandolo sin *Narizes*.
Quando con gracia no poca
Se dexa caſcar, tal miedo
Tiene al que le provoca,
Que èl no deſpega su boca;
Pero le taraza vn dedo.
Finalmente èl es el que era,
Con dos mil gracias que hechiza,
Y hechizo de todos fuera,
Si no es por la friolera
De no haverſe hecho *Ceniza*.

HAVIENDOSE DESAPARECIDO OTRO PERRITO DE falda à mi señora Doña Cathalina Caſſo, Muger de Don Thomàs de Buſtillos, en ocaſion que havian eſtado en su caſa la noche antes los hijos del Autor, y otro pariente suyo recien proviſto en la Vicaría de Infantes, ſoſpechando dicha señora, que alguno de ellos, por darle chaſco, se le huvieſſe traìdo, ò por codicia del

dicho perro, embiò recado à casa del citado Vicario, y à la del Autor, y sus hijos, y vnos, y otros le encargaron que respondiesse por todos al recado referido.

VUestro perro, hermosa Cassо,
Siendo vno solo, os diò dos,
De orìme, vno, en el fracaso,
Y otro, en causar, casi, el caso
De perder el juicio Vos.
Sentirè ayais pensado
Pueda yo haver protegido
Hurto, tan digno, en lo hurtado,
Que aun quando es mas bien dado,
Es peor para recibido.
Vuestros recelos evita,
Que el que, queriendose bien,
Veè, que otro à vn perro imita
Amandole, ni le quita,
Ni quiere que se le dèn.
Esse animal, que à mi vèr,
De amarle Vos sintiò el yerro,
Cuidadoso en disponer,
Que yà *no le podais veèr*,
Os dà de su ausencia el perro.
Yo, en mi dictamen prolixo,
De que se pierda, ò se halle,
Nada escojo, solo elijo,
Que Bustillos tenga vn hijo;

Que

Que vn perro se halla en la calle.
Dad del olvido el entierro
Al perro; y si esto no os quadra?
Que yo os lo diga no es yerro;
Que vn Poeta es como el perro,
Que no muerde quando ladra.
Arce, que Juez ordinario
Passa yà à ser, el maldito
Juicio, os culpa, temerario,
De irse à estrenar vn Vicario
En la saca de vn perrito.
Carnero dice, à porfia,
Fuera, hurtaros èl, gran yerro,
Al que os hace *Compañia*;
Quando, en las que èl cada dia
Pretende, se le dà vn *perro*.
Rita *Imposibles* retrata
A ser complice, en la quita
De vn perro, que en fin maltrata,
Quando, aun siendo vna *Rata*
El hurto, temblàra *Rita*.

LOA, QUE, A INSTANCIAS DEL precepto de vna Dama, escriviò el Autor; sin embargo de no haver tenido jamàs vso, ni practica alguna en lo Còmico; para representar, en vn dia de Carnestolendas, la Comedia de No puede ser: *en casa*

del señor Don Julian de Cañaveras, del Consejo de su Magestad, y Superintendente General &c. à muy pocos dias de haverse mudado à la en que viviò muchos años el señor Marquès de la Compuesta, Secretario del Despacho Universal, propria de mi señora la Duquesa de Alva, quien hizo gracia de su habitacion à dicho señor Cañasveras, de quien son notorias las demàs circunstancias de su garboso genio, esplendidèz, y ostentacion de su casa.

Representaron los dos primeros Papeles de Damas en la Comedia dos señoras hijas de Don Sebastian Pacheco, y de mi señora Doña Manuela Belarde.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Un Cavallero Forastero. *El Tiempo.*
Un Paraninfo, ò Muger vestida de Angel.

Suena en el Vestuario algazara, ò grita de Carnestolendas, con alguna voz que diga, daca la maza, y otra aì và esse recado, y al mismo tiempo sale el Cavallero Forastero con alguna seña de llevar mojado el sombrero, y alguna mancha de harina en el vestido, diciendo lo que se sigue.

JESUS, Jesvs, se havrà visto
Insolencia semejante,
De agua, y de harina, no sè

Si soy sopa ; ò si soy lastre:
Este es de Carnestolendas
El tiempo, en que es todo holgarse,
Llamarle era mas propio
Tiempo de temblar las carnes:
Una maza, vaya, que essa
Dà el golpe en quien la aplaude,
Y es solo la griterìa
Inutil maza del ayre;
Pero ayudas, y gerigas,
A quien en vez de quexarse
De plenitud, busca solo
Remedios para su hambre?
Mas que ayudas, ser parecen
Fomentos de aumentarse
El mal humor, ò incentivos
De la colera ayudantes:
Pues què dirè de la harina,
Que luego encima cae,
Y es despues de las geringas
Peor que polvos de Juanes?
Mas yà, atendiendo à que en este
Zaguan, del diluvio infame
Me librò el abierto efugio
Del Iris de sus vmbrales;
Porque ni de acasos leves
La ingratitud se disfrace;
Del Dueño, quiero, que vive

En esta casa, informarme.

Mira àzia la cortina por el lado izquierdo del tablado, como à registrar, y buelve la cara al auditorio.

Del quarto las puertas todas
Abiertas, lenguas se hacen
A explicar, callando al Dueño,
De sus franquezas lo grande.

Arrimase mas à la cortina, levantandola al tiempo en que diga lo que se sigue, buelta la cara al auditorio, y dando en alguna tabla vn golpe al decir,

ha de casa.

Quiero vèr, si en la segunda
Pieza, me oye algun Paje;
Ha de casa; ni responden,
Ni respirar se oye à nadie;
Alzarè el grito; ha de casa;
Que es el dàr gritos, en valde,
De mi voz el eco mismo
Solo à responderme sale;
Estraño encanto! si es esta
La casa, en que ocultarse
Oy logra el silencio, en tanto
Que en muertas cenizas hable?
Si quiero (aqui del discurso)
En la noticia empeñarme;

Que

Què sè yo, si en tanto enigma
Puede algun riesgo ocultarse;
Y al que ha de informarle vn riesgo,
Quien duda, ser mas culpable
Querer saber lo que ignora,
Que ignorar lo que no sabe?
Pero si, acaso, à la gente
De esta casa, de ausentarse
Diò motivo la tragedia
De algun repentino lance;
En tal caso, no serìa
De mi pundonor desayre,
Dexar de evitar que quede
La casa expuesta à vn vltrage?
Pues què dudo, si ser miro
Este, el riesgo mas probable,
Y elegir debe, en là duda,
Lo noble la mejor parte?
A este fin, pues (sin que obste;
Que al vulgo, esta vez, no agrade
Ser despues la que se cierra,
Que las ciento que se abren;)
De esta primer puerta, intento
Por adentro, echar la llave;
Porque, sin riesgos, prosiga
De tanto enigma el examen:

Por dentro del vestuario, passeandole hasta la puerta del otro lado, proseguirà levantando la voz.

Ha

Ha de casa; si es que es casa,
La que alvergue investigable,
Mas parece, de duendes,
Que de hombres hospedage;
Si yà el portento que miro
De tanto regio omenage,
No oculta, en su centro, el solio
De alguna Deidad reynante;

Saliendo yà al tablado, y mirando con admiracion al adorno de la sala, y al auditorio.

Pero què es esto, què assombro
Miran; si la miran, antes
Que la admiren, del sentido
Yà absortas las facultades?
Viendome estoy, y me ignoro,
Dudando de mi, al mirarme,
Si soy viviente que anima,
O si soy marmol que yace:
No soy yo quien, de las burlas
Huyendo de essa gran calle,
(Que ancha se llama, y fuè angostà
Entonces para ausentarme;)
De vn Zaguan logrè el asylo,
De cuya easa el passage
Penetrè hasta aquì, siguiendo
Del dueño de ella el examen?
Pues quien de la Esphera al centro,

(Que

(Que Esphera ser persuade
De tanto assombro luciente,
El alto esplendor brillante)
Sin poder supremo, pudo,
Por medios tan casuales
Conducirme?

Sale vestida de Angel vna Muger, ò Paraninfo, con vna hacha en la mano, y diciendo desde la cortina los versos que se siguen, và passeando el tablado en circo àzia la puerta del otro lado, en que ha de concluìr entrandose por ella.

Par. El dueño mismo
De essa que Esphera llamaste,
No acaso, pues la domina
La conjuncion immutable
De dos Astros, que vnidos
Al Epiciclo imperante
De Casa opuesta à Saturno,
En dulce amoroso enlace,
Del tiempo, y la embidia à quexas,
Influyen prosperidades.
For. Aguarda hermoso prodigio,
Que à mis dudas satisfaces;
Espera, y dime si.

Desde dentro del Vestuario alzando la voz.

Par. El Tiempo
Te informarà lo reſtante.
For. Si es èl quien ha de de decirlo,
No serà el saberlo tarde;
En tantos portentos juntos,
Quien viò confuſiones tales!
Y yà, que Aſtro siendo el Dueño
De eſte encanto ineſcrutable,
Lograr solo puede influxos,
Mi atencion, de venerarle;
Me irè, pues yà irà texiendo
La noche el funeſto catre,
En que violento repoſe
El orgullo de eſſas calles.

Bolviendoſe al auditorio, como aparte, y para conſigo.

Buelve como para irſe àzia la cortina, donde yà eſtarà deſcubierto el Tiempo, sentado sobre vna silla, durmiendo sobre el codo.

Pero què miro! què aſſombro
De ancianidad reſpetable,
Grillos poniendo à mis huellas,
Se erige al sentido carcel?
Si algun anciano ser pudo,
Que haciendo de mozo alarde,
De algun afàn de eſte tiempo
Rendido, al repoſo Yace?
No, que el reſpeto que infunde
La seriedad del semblante,

De que sea el Tiempo miſmo,
Mueſtra mas ciertas señales;
Mas no, que al viento fatiga
Del Tiempo el buelo inceſſante;
Eſte duerme; y nunca ha sido,
Que buele el que duerme, dable;
Mas si, el Tiempo es, no lo dudo,
Que el que yà palsò, es conſtante,
Ser de la muerte, y ser de ella
El sueño animada imagen:
Diſpertarle quiero; Tiempo.

Tiemp. Quien llama?

For. Quien à culparte
Viene, si el Tiempo eres?
Que oy tanto tiempo deſcanſes.

Tiemp. Si lo soy; mas segun eſſo,
La caſa en que eſtàs no sabes.

For. Algo sè, y de lo que ignoro
Tu erès quien ha de informarme.

Tiemp. De quantas dudas tuvieres
Me prefiero yo à sacarte,
Sin que, en preguntar, te ocupes,
A quien quanto dudas sabe.

For. Pues como?

Tiem. Buelvo à decirte,
Que el preguntar tu es en valde;
Y para eſcuſar queſtiones,
Eſcucha. *For.* Voy à eſcucharte.

Tiemp. A essa Mansion glorioſa,
Que vnica el Orbe admira,
Exempta al golpe de la adverſa suerte,
Vida, quando repoſa
El tiempo, le conſpira,
En la imagen que olvido es de la muerte:
Y antes que oy deſpierte
Al afan de su buelo,
En remoras piedades,
De sus velocidades
Suſpende el curſo al preſuroſo anhelo,
De essa Eſphera en la caſa,
Donde se goza el tiempo, y no se paſſa.
De esse *SUMELZU* encanto
La Eſtrella dominante,
Que emulaciones dando à las Eſpheras,
Y vniendo, sin eſpanto,
Lo ayroſo à lo brillante,
La eſtrada illuſtra de sus *CAñAS VERAS*;
Alas ſiendo ligeras
De su fama plauſible,
El garbo, y la arrogancia,
En que, de la abundancia
Son lo galante, inopia, y lo apacible,
En glorias junta, eſtrañas,

Con

Con lo docil, lo dulce de las Cañas.
Del que amante Conſorte,
Su lazo eſtrecha vſano,
No acaſo fuè dichoſo Baticinio
De Alva el claro Norte,
Trayendole, no en vano,
En eſta caſa, al centro del dominio,
Piadoſo patrocinio,
Que de tantos, fuè en summa;
Y si vn Compueſta Santo,
Cauſa al Mundo el eſpanto
De equivocarſe el Cetro con la pluma,
Eſte, en vnico Polo,
Mandando el Mundo, es de la Eſphera Apolo.
De eſſe Eſtrado oſtentoſo,
En que, Eſphera se jura
De brillantes Antorchas la Harmonia;
Y, al Rayo eſplandoroſo
De vna, y otra hermoſura,
Miente auſencias del Sol, y alumbra Dia;
Se duda, en la porfia
De su alumbrante cera,
Si en Aſtros preheminentes
A Deidades vivientes,
Es Antipoda Encanto el de su Eſphera;

O,

O, eſpanto es de las ſombras,
Que, à Deidades, matiza sus Alfombras.
For. Baſta Tiempo ; y pues de todas
Mis dudas yà me sacaſte,
De tì, has de permitirme,
Que vna sola coſa eſtrañe.
Tie. Dì *For.* Que quando el Mundo todo,
De Operas, fieſtas, y bayles
Es llama, que Etna encumbra
Del buelo del Tiempo el ayre,
Y en fee de que, en cenizas,
Tan preſto ha de apagarſe,
(Compitiendo al Tiempo miſmo)
De dia, y de noche, arde;
A eſſe aſſombro, que con tanta
Razon tu miſmo aplaudes,
Un feſtejo, equivalente
A su graudeza, no traces;
Tiemp. No puede ser. *For.* Mas dificil,
Que yo dude se me hace,
El que oy no pueda ser
Lo que es tan juſto, y tan facil.
Tiemp. Por eſſo miſmo. *For.* Mas dudas
Tu enigma al diſcurſo añade
En cada voz. *Tiemp.* Lo impoſsible
Nunca eſtrivò en no dudarſe.
For. Sealo eſto, ò no; el porque
De serlo has de declararme.

Tiemp.

Tiemp. Porque de comunes fieſtas
No se hace obſequio à Deidades,
Ni es facil, que à competir
Un vulgar feſtejo alcance
Lo que cada vna, en sì miſma,
Solo en serlo, se complace.
For. Pero el que Deidad no fuere,
Por eſſo no ha de holgarſe?
Y en la que lo es; si es fuerza,
Que de sì miſma se eſtrañe,
Para gozarſe à sì miſma,
Quien quita, que en el inſtante
Que, auſente de sì, es yà otra,
De algun feſtejo se agrade?
Y si en lo impoſsible eſtriva,
Por què no podrà encontrarſe
Algun feſtejo, que siendo
Poſsible al executarle,
Impoſsible le acredite
La excepcion de otros vulgares,
Y eſtraño obſequioſo aſſombro,
Que feſtejo no se llame,
De tantas Deidades sea
Digno culto à los Altares;
Ni què Deidad haver pudo,
Que diſcreta no dexaſſe
Cautivar su entendimiento
De vna Comedia en los lances,

En que victima à sus Aras
Cada ingenioso dictamen,
Es cada concepto vn Etna,
Que de humos puebla al ayre;
Tiemp. Segun esso, la quimera
De algun Ente impracticable,
Quieres que se represente?
For. Si, y no dudo ser muy facil.
Tiemp. Y es representar posible,
Sin haver representantes?
For. Valgate Dios por el Tiempo, *Aparte los seis versos primeros*
Todo es dificultades;
(Pero en imposibles obras,
Quando ha sido el dàr culpable,
Tiempo al tiempo, el Tiempo mismo,
A que el de hacerlas se passe?)
Pues tu, y yo de què servimos?
Tiemp. De ser lo mismo que nadie,
Faltando. *For.* Què? *Tiem.* Las mugeres,
Que son las mas principales.
For. Si; pero imposible alguno
Ay, que los Dioses no allanen;
De essa Esphera luminosa,
Me prefiero yo, à que baxen
Dos prodigios, que Astros siendo,
Sean personas que hablen.

Sale el Paraninfo con hacha encendida cantando la cancion siguiente, en cuyo espacio se muda al otro lado del tablado, quedandose en èl hasta el fin de la Loa.

Y yà el centro luciente,
De tu impoſsible intento,
Con dos Aſtros ayuda, à lo plauſible:
Cuyo Materno Oriente
Goza immortal fomento
De vencer cada inſtante vn impoſsible;
Y al influjo apacible
De su Aurora *Belarde*,
Cada luciente eſmero
De vno, y otro Lucero,
De la agudeza es vna *Bela* que *arde*;
E, immobles siendo Eſtrellas,
De prompta diſcreccion son dos Centellas.

For. Tiempo eſtàs contento? has viſto
Yà à los Cielos de mi parte?
Havrà yà mas impoſsibles,
Que accion tan digna embaracen?

Tiem. Si, que si impoſsible es
El que ha de repreſentarſe,
Qual puede ser, que, en la serie
De las hiſtorias, se halle?

For. Por mas que en ti se funde
De la memoria lo fragil;
Dàr es culpa, en ti, al olvido
La agudeza inimitable
De Moreto, que hacer pudo
Veèr, que el no poder guardarſe

Una muger, era assumpto,
A la razon innegable.
Tiem. Dices bien, solo esse assombro
Rendir pudo à mi dictamen,
No solo, à que oy ser pueda
Lo que imposible fuè antes,
Sino à que Phenix se admire
De mis prolijas edades
El mismo fin glorioso
De este assombro, à que afable,
No acaso, ayuda el Cielo,
En desprendidos brillantes
Astros, à cuyo influjo,
Y de sus Orlas Belardes,
De la *Sierpe* de la embidia
Logre, à triumphos, laurearse;

Los quatro versos siguientes los canta el Paraninfo, y despues los repiten todos representados.

Y yà de su fama eternos
Los voladores afanes,
Ni aun de su aplauso mismo
En lo imposible, descanten.

NOTICIOSO EL AUTOR DE QUE LA Escuela de Zaragoza celebraba el Certamen, que publicò despues, solemnizando el Nuevo Oficio, y Rezo, que su Magestad (que Dios guarde) impetrò, para Nues-

Nueſtra Señora del Pilar, y de ser su primer aſſumpto explicar, en vn Soneto, el zelo, y piedad de su Mageſtad en dicha impetracion, y haver reſervado el Cielo eſta dicha à su Reynado; eſcriviò el siguiente Soneto, à tiempo que yà no le havia de poder llegar à leerſe en el citado Certamen.

Y PARECE QUE NO ACASO SE ME ocultò eſte Poema, haſta el de ir à concluìr la impreſsion de los demàs, porque sirvieſſe de Corona à todos.

NUevo David, no acaſo, en quien, propicios
Optan los Cielos blanco à sus Arpones,
Labra *PHILIPO*, à golpes de Oraciones,
Maeſtra Llave à sus propenſos Quicios:
De impetrar sus *MATERNOS* Auſpicios,
Pia Leccion; añade, à las Canciones;
Que, haſta à los Sacros Ritos, dàn Lecciones,
De vn zeloſo Monarcha los *Oficios*.
Guardada Dicha, al Cetro, que acreſcienta
Pilar conſorte al de tan alto anhelo,
Ignea COLUMNA, en cultos que fomenta:
De cuyos dos aſſombros el deſvelo,
De eſſe *OCEANO* al margen, ser oſtenta
NON PLUS ULTRA, que habla con el Cielo.